

[PARS PRIOR TOMI SECUNDI LEONIS MAGNI.]

PREFACIO.

1. El libro de los Sacramentos, sin duda alguna el más antiguo de todos, que presentamos en primer lugar, atribuido a LEÓN MAGNO, fue publicado en 1735 por el P. Joseph Blanchinius en el cuarto tomo de Anastasii Bibliothecarii con esta inscripción: Códice de los Sacramentos antiguo de la Iglesia Romana confeccionado por el papa San León, publicado por primera vez a partir de un libro manuscrito escrito hace mil años, que se encuentra en la biblioteca del amplísimo capítulo de Verona. No es un códice completo, sino mutilado, del cual se han perdido muchas hojas al inicio, desde enero hasta mediados de abril: de ahí que la inscripción que atribuye a San León papa la autoría o compilación de este Sacramentario no proviene del manuscrito, sino que fue añadida según la opinión del editor. Esta opinión ha sido aprobada por no pocos, entre los cuales mencionamos principalmente a Cayetano Cennio en la disertación sobre la Cátedra Romana incluida en el tomo IV de Anastasii Bibliothecarii § 11 y 12, pág. 152, y los editores del Misal de París del año 1739, quienes, recomendando este Sacramentario con un notable elogio, confiesan haber tomado de él muchas oraciones que respiran una piedad excepcional, y que refieren el estilo y la doctrina del Gran León, a quien se atribuyen como autor cierto.

2. Otros, sin embargo, han adoptado diferentes opiniones. El P. Joseph Augustinus Orsi de la orden de los Predicadores, célebre por varios motivos, a petición del mismo Blanchinius, expresó su opinión en una carta manuscrita. Allí sostiene que este Sacramentario es el verdadero y puro Gelasiano, de modo que aquel que fue editado por el venerable cardenal Tomasi y atribuido a Gelasio pertenece a un autor posterior a este pontífice. Esta misma opinión fue defendida por el P. Cayetano María Meratus, clérigo regular, en observaciones y adiciones al Tesoro de los ritos sagrados de Bartolomeo Gavanti, tomo I, parte I, pág. 8. El P. Eusebio Amort, canónigo regular de Pollingen, en una carta manuscrita al P. Blanchinius, no creyó que Gelasio fuera el autor de este Sacramentario; pero tampoco lo atribuyó completamente a León, diciendo: No es obra de un solo pontífice, sino que es el Sacramentario de los pontífices romanos, aceptado en los primeros tiempos, pero aumentado e interpolado por varios pontífices hasta los tiempos del papa Gelasio. Especialmente en este Sacramentario se reconocen las manos de Sixto III, León I y Félix III. Ludovico Muratori, en la disertación sobre el Origen de la sagrada liturgia, precedida por la obra titulada Liturgia Romana antigua, cap. 3, cree que este Sacramentario debe referirse a la época de Félix III; sin embargo, no cree que su autor sea el mismo Félix III, sino algún otro que recopiló en un solo códice todas las oraciones y prefacios que encontró, sin el cuidadoso criterio y orden que la gravedad del asunto requería. Después de estos, la defensa de la opinión de Blanchinius fue asumida por el Co. Jacobo Acamius en una obra más extensa escrita en italiano y publicada en Roma en 1748, con el título: De la antigüedad, autor y méritos del Sacramentario Veronés publicado por el M. R. P. Giuseppe Bianchini de la congregación del Oratorio en el tomo IV de Anastasii Bibliothecarii, disertación apologética tripartita. Finalmente, el P. Antonio Francisco Vezosi, clérigo regular, en el prefacio al tomo VI de las Obras del venerable card. Tomasi, al centrarse en defender el Sacramentario editado por el mismo cardenal, refuta únicamente la opinión que adjudica a Gelasio el Sacramentario publicado por Blanchinius. Aunque no consideró necesario investigar más a fondo el autor de este, en la nota 2 del mismo prefacio declara que aquellos que lo atribuyen a León no han satisfecho completamente las dificultades. Hasta aquí hemos expuesto diversas opiniones. Ahora proponemos lo que nos parece más cierto o probable en tanta variedad.

3. En primer lugar, creemos con certeza que este Sacramentario es romano y el más antiguo de todos los que han aparecido hasta ahora. Que es romano, es decir, que contiene las misas propias de la Iglesia Romana, lo prueban, entre otras muchas cosas, las mismas fórmulas de oración, que afirman que los cuerpos de los santos apóstoles Pedro y Pablo y de los santos Juan y Pablo están sepultados en la misma Ciudad; las misas en la consagración o deposición de los pontífices romanos, una de las cuales es expresamente en la deposición de San Silvestre con otra oración en la deposición de San Simplicio; las denuncias de los ayunos con vigiliias del sábado en San Pedro; y la mención de los cementerios y lugares de la ciudad de Roma donde se celebraban los sagrados ritos, que concuerdan plenamente con los descritos en el Calendario Bucheriano, que todos coinciden en que es romano. Que es el más antiguo de todos lo demuestra la comparación con el Sacramentario Gelasiano, que, tal como se ha publicado, ha recibido algunos añadidos de épocas posteriores: pero en el nuestro no aparece nada que pase del siglo quinto; por lo que el nuestro no incurre en ninguna de las objeciones que los heterodoxos han atribuido erróneamente al Gelasiano para disminuir su antigüedad. Si este es el verdadero Sacramentario de Gelasio en lugar del editado por el cardenal Tomasi, lo diremos más adelante.

4. También es cierto que en este Sacramentario se contienen muchas cosas de diversos autores; pero no pocas muestran tan claramente el estilo y el espíritu de León Magno, que es muy probable que hayan sido escritas por este santo pontífice. Que no es un solo autor de todas las oraciones y prefacios, además de la evidente diferencia de estilo, que en algunos es más relajado y en otros más sublime, lo demuestra también la multitud de misas en algunas solemnidades: pues no es creíble que para una misma fiesta tantas y tan diversas misas y oraciones hayan sido escritas por un solo autor. Sin embargo, muchos reconocen que en estas se percibe el modo de escribir de León, y aunque han adoptado diferentes opiniones sobre el autor de esta colección, lo admiten unánimemente. Quesnellus percibió que en el mismo Pontifical y Misal Romano hay algunas cosas que claramente tienen el estilo de León, que se sabe derivan de nuestro Sacramentario. Insertamos aquí el aviso que él mismo precedió a los tres documentos extraídos de allí y publicados después de los sermones, ya que establece maravillosamente lo que hemos propuesto. Quien haya leído con un poco de atención el Pontifical y el Misal Romano, no tendrá dificultad en descubrir que se leen muchas cosas insertas en ellos que tienen completamente el estilo y la dicción de León, de modo que no tengo duda de que gran parte de lo que se recita en los oficios eclesiásticos, especialmente en las antiguas solemnidades, como la Pascua y Pentecostés, o en la celebración de las órdenes sagradas, fue compuesto o restaurado por el santísimo pontífice León I. Entre estas, me parece que deben contarse los Prefacios que se anteponen al Canon de la Misa, así como otros dos que tiene el Pontifical Romano, uno en la consagración del obispo y otro en la ordenación del presbítero. Hemos considerado oportuno insertar ambos aquí, junto con una alocución del archidiácono al obispo, que se encuentra en el mismo Pontifical, para la reconciliación de los penitentes. El estilo mismo clama que estas deben ser atribuidas a León. Para el segundo Prefacio tenemos como defensor a Enrique Valesio, célebre por su erudición, quien, refiriéndose a una parte de este Prefacio desde un antiguo Pontifical de la Iglesia de Sens en las Notas a la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, lo adjudica a nuestro León. En verdad, León no es más similar a León que el estilo de este Prefacio es similar al estilo de otras obras de nuestro pontífice. Lo que afirma en general sobre los prefacios antepuestos al Canon es excesivo: pues podríamos probar que algunas no pueden ser atribuidas a León. Sin embargo, sobre los tres documentos seleccionados por él, fácilmente estamos de acuerdo. Dos de estos se leen en nuestro Sacramentario; el tercero, sin duda, estaba insertado en la parte que se ha perdido. Después de Quesnellus, el card. Tomasi, hablando del Sacramentario Gelasiano, en el que se han incluido muchas cosas de nuestro

Sacramentario, creyó tanto que León era el autor de muchas oraciones, que en el prefacio no dudó en escribir: San León Magno, entre otros santos obispos, puso mano en esta obra excelente, como claramente lo muestra su estilo, que se revela inmediatamente a quien haya leído un poco sus escritos. Si el cardenal, generalmente muy cauteloso en emitir juicios, pronunció esto debido a algunas oraciones y alocuciones que parecen de León y que fueron recibidas en el Sacramentario Gelasiano; ¿qué se debe pensar de muchas más que igualmente, o incluso más evidentemente, respiran a León y que se encuentran repetidamente en nuestro Sacramentario más antiguo? Aunque no todo lo que parece tener la dicción de León puede afirmarse con certeza que es de León; es muy probable que muchas cosas hayan sido escritas por él. Muratori en la disertación mencionada notó algunas de estas, pero Acamius las enumeró más extensamente. Nosotros indicaremos las principales en las anotaciones.

5. No es cierto que San Gelasio papa sea el autor de este Sacramentario, lo cual se acerca a la certeza. Parece un argumento concluyente el de Acamius basado en el decreto del mismo pontífice sobre las Escrituras Apócrifas. Suponemos con certeza que este decreto fue emitido por Gelasio, como confirmaremos en el tercer tomo. En este decreto se atribuye a los herejes la sentencia que sostiene que los santos apóstoles Pedro y Pablo murieron en tiempos diferentes: Quien (Pablo), dice, no en tiempos diferentes, como los herejes murmuran, sino en un solo tiempo, en un mismo día, coronado con gloriosa muerte junto con Pedro en la ciudad de Roma bajo el César Nerón. Sin embargo, nuestro Sacramentario en el natalicio de los apóstoles Pedro y Pablo presenta un prefacio en el número 26, en el que, aunque se asigna al mismo día, se atribuye su muerte a tiempos diferentes. Así, reuniendo la familia de Cristo con una disposición diversa, aunque en tiempos diferentes, un día recurrente y una corona los unió para siempre. Esta sentencia, tan abiertamente reprobada por Gelasio, excluye nuestro Sacramentario de su autoría. Pues si él mismo hubiera compuesto esta obra antes del mencionado decreto, no habría atribuido a los herejes una sentencia que él mismo había recibido en su Sacramentario anteriormente. Si, por el contrario, hubiera intervenido en este Sacramentario después del decreto, no habría insertado en él una sentencia que había censurado tan gravemente en su decreto. Otros argumentos pueden verse en el mencionado Acamius y en el P. Vezosi. Para nosotros, este único argumento parece invencible, ya que las conjeturas objetadas por otros han sido suficientemente refutadas por los mismos.

6. No es cierto que este Sacramentario haya sido compuesto por nuestro León. Acamius presenta cinco razones abundantemente para adjudicar esta obra a León: 1º porque en muchas oraciones y prefacios el estilo y las sentencias concuerdan con otras obras ciertas de León; 2º porque se impugnan las herejías de Nestorio y Eutiques, que el mismo pontífice censuró; 3º porque allí se trata de los maniqueos, que fueron devueltos a la sana mente o expulsados de Roma, como ocurrió bajo León; 4º porque se confutan los errores de los pelagianos sobre el pecado original y sobre la necesidad de la gracia divina, contra los cuales escribió el santo pontífice; 5º porque se indican la irrupción de los hunos, la incursión vándala, la despoblación de la Ciudad y otros hechos que ocurrieron durante el pontificado de León. Omitimos ahora que algunos de estos pueden referirse a la época de otros pontífices. Pues todo esto, aunque se crea que concuerda con León, solo prueba que este pontífice fue el autor de aquellas oraciones y prefacios en los que se designan tales cosas. Si el mismo pontífice recopiló y organizó todo el Sacramentario además de estas lucubraciones, no puede concluirse con certeza de estas razones: pues pudo haber sido otro el autor o recopilador del Sacramentario que insertó tales oraciones y prefacios de León entre otros. Así, no pocas cosas de León se leen insertas también en el Sacramentario Gelasiano; y no por eso se puede decir que San León es su autor. Pues una cosa es que León sea el autor de muchas oraciones que se describen en algún Sacramentario; otra cosa es que él sea el autor del mismo Sacramentario,

en el que se han recopilado y ordenado muchas oraciones de diversos pontífices. A esto se añade que se encuentran en nuestro Sacramentario algunas cosas que son posteriores a la época de León, como la oración por el papa Simplicio, sucesor de León e Hilario, y la mención de la dedicación de la basílica de San Esteban, que anotaremos en su lugar como realizada por el mismo Simplicio. Añádase la Misa en la vigilia de Pentecostés con el ayuno, que parece probar que la época de León ignoraba, según su sermón 4, sobre el ayuno de Pentecostés, o de las cuatro témporas después de Pentecostés, donde, al enseñar que después de haber pasado los cincuenta días desde Pascua hasta Pentecostés principalmente en la alegría de la festividad, se debe recurrir a los remedios del ayuno, indica claramente que esos cincuenta días completos estaban libres de ayuno. Y no se debe entender aquí un ayuno extraordinario impuesto por León. Pues si tal ayuno no obligaba al tiempo futuro, esta Misa no habría sido insertada en el Sacramentario, que está compuesto para el uso del tiempo futuro. Más bien se debería decir que León instituyó este ayuno al final de su pontificado; pero los sermones que excluyen este ayuno pertenecen a años anteriores. O se podría decir que esta Misa, así como la oración por Simplicio y la Misa en la dedicación de la basílica de San Esteban, son añadidos que se incorporaron posteriormente al Sacramentario de León. Pero estas respuestas tendrían algún valor si se hubiera probado por otras razones que este Sacramentario es ciertamente de León; así como las soluciones similares de objeciones similares tienen valor en los Sacramentarios de Gelasio y Gregorio Magno, de quienes se sabe que compusieron libros de Sacramentos por otras fuentes. Sin embargo, aunque hay varios testimonios antiguos sobre Gelasio y Gregorio; sobre León no hay ni siquiera una indicación. Este argumento es ciertamente negativo: que aunque no suele tener mucho peso cuando hay argumentos positivos y suficientemente probables; sin embargo, cuando tales argumentos faltan, tiene no poca fuerza, al menos para excluir esa certidumbre probable de la que ahora hablamos. Si el sermón sobre los Macabeos fuera de León, tendríamos un argumento positivo y cierto para excluir este Sacramentario de su autoría: pues allí no se lee tal fiesta, que sin embargo se ha creído hasta ahora que se celebraba en Roma en la época de León según ese sermón. Pero como hemos descubierto que este sermón fue atribuido erróneamente al santo pontífice, y por eso lo hemos enviado a un apéndice, nada se puede extraer de aquí. Sin embargo, dos argumentos positivos que nos parecen bastante convincentes se presentarán a continuación, que excluyen no solo a León sino a cualquier otro pontífice romano como autor del mismo Sacramentario.

7. Nos parece más probable que este Sacramentario no fue compuesto por ningún pontífice romano al menos con autoridad pública para el uso de la Iglesia Romana, sino que es la obra de algún particular que recopiló todas las oraciones y prefacios que encontró escritos por pontífices romanos, especialmente por San León, en diferentes tiempos, sin un orden suficientemente adecuado, y los incluyó en un códice que no fue de uso público. Dos razones nos mueven a esto: la primera es el mencionado decreto de Gelasio. Pues si este Sacramentario hubiera sido recopilado por León o por otro pontífice y recibido con autoridad pública en la Iglesia Romana, ¿cómo podría Gelasio haber atribuido a los herejes la opinión sobre el tiempo diferente del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, que había sido insertada en el mismo Sacramentario por León o por otro predecesor suyo más cercano, y que no podía ignorar que había sido recibida en la Iglesia Romana hasta su tiempo? Si, por el contrario, se dice que fue un particular quien lo recopiló después de León o durante los mismos tiempos de Gelasio, de modo que este Sacramentario no fue de uso en la Iglesia Romana, nada difícil se presenta. Pues aunque esa Misa en la que se contiene la mencionada sentencia haya sido publicada por algún pontífice más antiguo, esto pudo haber pasado desapercibido para Gelasio, así como le pasó desapercibido que Prudencio y otros escritores católicos habían seguido esa opinión, de modo que no debía ser atribuida a los herejes.

8. La segunda razón es más evidente. Una gran cantidad de oraciones y misas, muy desordenada y defectuosa en muchos lugares, puede convenir a un individuo privado que recopila lo que encuentra por su propio estudio; pero es completamente increíble que un sumo pontífice, que con autoridad pública compila y propone un código de sacramentos para el uso de las oraciones solemnes, lo haga de esta manera. Aunque muchas misas de diferentes autores estén recopiladas en este código, mostrando así estilos y caracteres diversos, si el recopilador hubiera sido un sumo pontífice que incluyera diversas misas en un código para servir en los días solemnes de oraciones públicas, primero habría descrito las misas de los santos que se celebran con fiesta solemne en la Iglesia Romana cada mes. Luego, en cada misa habría incluido al menos tres oraciones y un prefacio. Dondequiera que hubiera colocado misas comunes, las habría unido, sin intercalarlas con otras misas. El propósito de tales libros, cuando se publican para uso público, es que las misas propias que deben decirse cada mes y día festivo se encuentren fácilmente en su lugar; y que sean completas con sus oraciones y prefacios; y que las misas comunes se encuentren y repitan en un lugar determinado. Imagina a cualquier recopilador, incluso menos experimentado, que se proponga usar un sacramentario para uso público; entenderá que debe observar y seguir este orden y método. De hecho, los sacramentarios organizados por los santos pontífices Gelasio y Gregorio para el uso de la Iglesia Romana muestran este orden y método; y de manera similar, otros que fueron utilizados por otras iglesias. Sin embargo, en nuestro sacramentario, buscarás en vano las misas de muchos santos que alguna vez se celebraron con una fiesta específica en la Iglesia Romana, como se evidencia en el catálogo de Bucherius. Las fiestas de algunos se anotan en los títulos, pero las misas se omiten, como se puede ver en los meses de julio y diciembre. En no pocas misas faltan las oraciones más necesarias, por ejemplo, Secreta o Postcomuni3n, y a veces ambas, o incluso la primera oraci3n. En otras, se combinan dos o tres prefacios sin oraciones de Postcomuni3n, o incluso sin ninguna oraci3n. Las misas comunes de los mártires se distribuyen en tres meses: abril, julio y agosto. En abril, donde encontrarás más colectas, a las misas comunes de varios mártires se les antepone la oraci3n de San Tiburcio, cuya festividad corresponde a agosto; se insertan en los números 9 y 10 dos misas de confesores; en el número 20, la oraci3n Secreta de San Lorenzo y una misa común para la conversi3n de los pecadores; en el número 29, una misa común de los ap3stoles, y en el número 34, una misa en la dedicaci3n de la basílica de San Pedro. ¿Qué podemos decir de otros defectos que se apartan demasiado de un libro público? En mayo, en la misa de Pentecostés, la oraci3n "Hanc igitur oblationem" se coloca incorrectamente antes de la oraci3n "Communicantes"; en las misas del ayuno del cuarto mes se insertan dos misas del Domingo de Pentecostés, que debían preceder; así como en noviembre, la misa de la vigilia de San Andrés es precedida por dos de su Natividad, y en diciembre, la misa de la vigilia de Navidad, descrita en el número 5, es precedida por cuatro misas del día de Navidad, que debían ser pospuestas. No hay perturbaci3n más evidente que en los meses de agosto y septiembre. El 2 de agosto, la fiesta de San Esteban en el cementerio de Calixto en la Vía Apia. Sin embargo, se adjuntan misas de San Esteban protomártir, cuyo día natalicio no se celebraba en Roma el 2 de agosto, sino el 26 de diciembre, después de la solemnidad de la Natividad del Señor, como declara el prefacio de la séptima misa con estas palabras: "Et ideo nativitatem Filii tui merito prae caeteris passionis suae festivitate subsequitur". Si la dedicaci3n de la basílica de San Esteban cayó el 2 de agosto, de la cual se habla en la misa IX, fue incorrectamente anotado en el título como "Natale S. Stephani", etc., que indica el día de su muerte; y también incorrectamente las misas del día natalicio que debían colocarse en diciembre fueron descritas aquí en primer lugar. Consulta la anotaci3n bajo el título mencionado. Además, hay dos misas en la vigilia de San Lorenzo; pero una, en el número 1,

precede a su fiesta, y la otra, en el número 12, la sigue. Las misas propias de este mes de los santos Félix y Adauto son seguidas por otras comunes de varios mártires; y en la séptima se inserta un prefacio de los apóstoles. En septiembre, el 14, en las misas de los santos Cornelio y Cipriano, se inserta un prefacio de Santa Eufemia, cuyas dos misas se describen más adelante en su lugar el día 16. En el mismo mes, al que corresponde la "Admonitio jejunii mensis septimi", no solo en el número 8 se encuentra la "Invitatio plebis in jejunio mensis decimi", sino que también se presentan algunas misas propias de este ayuno y mes, y otras se colocan en su lugar en diciembre. No nos afecta mucho que las misas comunes del natalicio de los obispos se adjunten en diciembre, donde en el número 7 se inserta una misa con la oración de consagración de un obispo realizada en tiempo pascual; así como en octubre, entre las oraciones comunes por diversas causas, en el número 3 se lee una oración propia del tiempo pascual, y en el número 6 un prefacio y oración en el día de la Resurrección del Señor. No nos afecta mucho, digo: pues estas no se refieren al mes, sino a las misas comunes de cada título, en las que todas las misas y oraciones del mismo título, aunque deban recitarse en tiempo pascual, pueden tener un lugar adecuado, cuando algún oficio de este tipo caiga en tiempo pascual. Más bien, lo que nos afecta es que los títulos prefijados a las misas a veces solo concuerdan con la primera oración, no con las otras oraciones o misas que se les siguen, aunque tengan la inscripción; "Item alia"; como si todas pertenecieran al mismo título. Véase en julio al inicio el título "In jejunio", en septiembre el número 8, el título "pro episcopo offerendum", y en octubre la misa con el título "de Siccitate". En las misas por los difuntos, que se describen en octubre, hay una misa de San Silvestre, cuya tercera oración es por el papa Simplicio. Aquí parecen haberse confundido dos misas en una. No negamos que uno o dos defectos más fáciles se encuentren también en otros sacramentarios antiguos; algo también puede atribuirse más a la negligencia del copista que al autor. Pero, ¿quién adjudicaría a un sacramentario, que fue compilado por algún sumo pontífice y publicado con autoridad pública para el uso diario de la Iglesia Romana, defectos tan numerosos y una perturbación tan grande en todo el sacramentario, que puede atribuirse a un solo recopilador? Más bien, de una colección tan imperfecta y confusa no solo se revela el estudio de un individuo privado, sino también la primera mano misma, que recopilando lo que encontró por consejo privado, no tuvo mucho orden, ni cuidado ni preocupación por el uso público; quien, sin embargo, si hubiera querido publicar la obra para que fuera de uso público, no dudamos que con un segundo esfuerzo la habría puesto al menos en un orden más adecuado.

9. De este orden perturbado, en el que especialmente se insertan algunas misas en lugares ajenos, y en el que las misas comunes, no ligadas a ningún mes en particular, se adjuntan a este o aquel mes, deducimos que no se puede inferir correctamente que una fiesta no suficientemente conocida se celebró en el mes en que se describe su misa. Así, de la misa "in Dedicacione" de la basílica de San Pedro, enumerada entre las comunes en abril, se inferiría menos seguramente que alguna fiesta de San Pedro o la dedicación de su basílica se llevó a cabo en este mes; así como sería completamente incorrecto decir que la fiesta de San Esteban se celebró en agosto, porque las misas de esta fiesta se presentan en este mes. Lo mismo se puede decir de la misa en el día de ayuno, que se anota en la fiesta de algún mártir en julio. Esta es una misa común, que debe usarse el día en que el ayuno coincide con la fiesta del mártir. Algo similar ocurre con las misas u oraciones descritas en abril, en las que se inserta el nombre de San Tiburcio o San Gregorio mártir; son misas, no propias de este mes, sino recogidas entre las comunes de los mártires en este mes.

10. Esta misma notable confusión de misas y oraciones muestra claramente la primera imagen del Sacramentario Romano presentada en nuestro código. Si algún sacramentario más antiguo, aceptado para el uso de la Iglesia Romana, hubiera estado ante los ojos del

recopilador, ciertamente habría evitado, si no todos, al menos muchos defectos, siguiendo su orden y método. Así, esta perturbación, que parece restar algo a esta colección, al demostrar su antigüedad, se convierte en una recomendación no pequeña de la misma. De aquí se sigue que el primer sacramentario propuesto para el uso público de la Iglesia Romana es el Gelasiano, que ciertamente muestra un orden muy justo. El nuestro, sin embargo, es una colección anterior, pero privada de alguien, que no fue para uso público. Y si el nombre del papa Simplicio en lugar de Silvestre en la misa antes mencionada no se introdujo por error de un copista posterior, esta colección fue compilada después del papa Simplicio, bajo Félix III o al inicio del pontificado de Gelasio: pues el añadido posterior, que algunos han sospechado en esta misa, solo suelen recibirlo los sacramentarios públicos cuando se copian para el uso de las iglesias.

11. Sin embargo, el hecho de que este códice haya sido compilado por un individuo privado sin un orden exquisito, y no haya sido para el uso de la Iglesia Romana, no debe hacer que se estime menos, ni que no pueda llamarse sacramentario de esta Iglesia. Es un sacramentario de la Iglesia Romana porque comprende los documentos litúrgicos de esta, que antes de Gelasio fueron utilizados en diferentes tiempos, recopilados en un solo cuerpo: y es más estimable que otros, cuanto más y más antiguos monumentos de este tipo nos ha conservado, útiles para conocer la antigua disciplina y confirmar la fe católica, que en otros sacramentarios buscarías en vano. Estas cosas debían ser expuestas más extensamente para establecer el autor y el tiempo de nuestro sacramentario, de los cuales también hemos reconocido suficientemente su excelencia.

12. Ahora, para aportar algo a la ilustración de la liturgia romana más antigua, creemos que se pueden recoger algunas cosas de nuestro códice. Si esta fue la primera y privada colección del Sacramentario Romano, como vimos antes, queda claro que no existió un sacramentario público, que exhibiera las misas de todo el año y de todas las fiestas de la Iglesia Romana ordenadas y recopiladas en un orden cierto, en el siglo V. Ciertamente, nadie podría probar lo contrario, ni hasta ahora nadie ha encontrado algo anterior al Sacramentario Gelasiano, que se sabe fue publicado para uso público. Solo hemos aprendido de algunos padres muy antiguos que el Canon, y algunas oraciones solemnes, y ciertas fórmulas de oraciones, y un cierto orden de oraciones, a saber, al inicio de la misa, antes del Canon, y después de la comunión, fueron introducidos y aceptados en tiempos muy antiguos: pero, ¿quién podría probar si estas u otras oraciones y prefacios fueron asignados a cada fiesta, como se leen en Gelasio? Es evidente por nuestro códice que algunas misas propias de ciertas fiestas, que se celebraban con mayor solemnidad en la Iglesia Romana, fueron elaboradas antes de Gelasio. Pero estas mismas no fueron recopiladas y ordenadas en un solo libro, como lo evidencian las misas de San Esteban, por ejemplo. Si estas hubieran sido relatadas antes de nuestro recopilador en un códice para el uso de la liturgia pública, el mismo recopilador ciertamente las habría descrito en diciembre, cuando se celebraba la fiesta de San Esteban. Por lo tanto, nuestro recopilador las encontró sueltas y separadas, y por eso no es de extrañar que en tanta confusión de muchas misas no siempre pudiera mantener un orden exacto en sus primeros esfuerzos. Quizás también las tomó de varios archivos, y se esforzó por referir en un solo códice no solo misas completas, sino también partes, cualquiera que encontrara, y así compilar el primer ejemplo del sacramentario. De aquí se entiende por qué dio muchas misas imperfectas, es decir, ya sea solo prefacios sin oraciones, o oraciones sin prefacio, o solo una oración, etc. Pues no siempre se elaboraron misas completas de nuevo; sino que a veces solo prefacios o oraciones, a las que, aunque no hay duda de que en la celebración de la misa se añadieron otras partes necesarias ya sea de las comunes o de las oraciones usadas anteriormente, su ejemplo manuscrito se encontró separado de las demás. De aquí también se comprende por

qué algunas oraciones o prefacios se repiten en nuestro código: porque ciertamente a veces se añadieron otras de las comunes o de las usadas anteriormente a una nueva oración o prefacio para completar una misa, que por eso se encuentran repetidas por nuestro diligente copista.

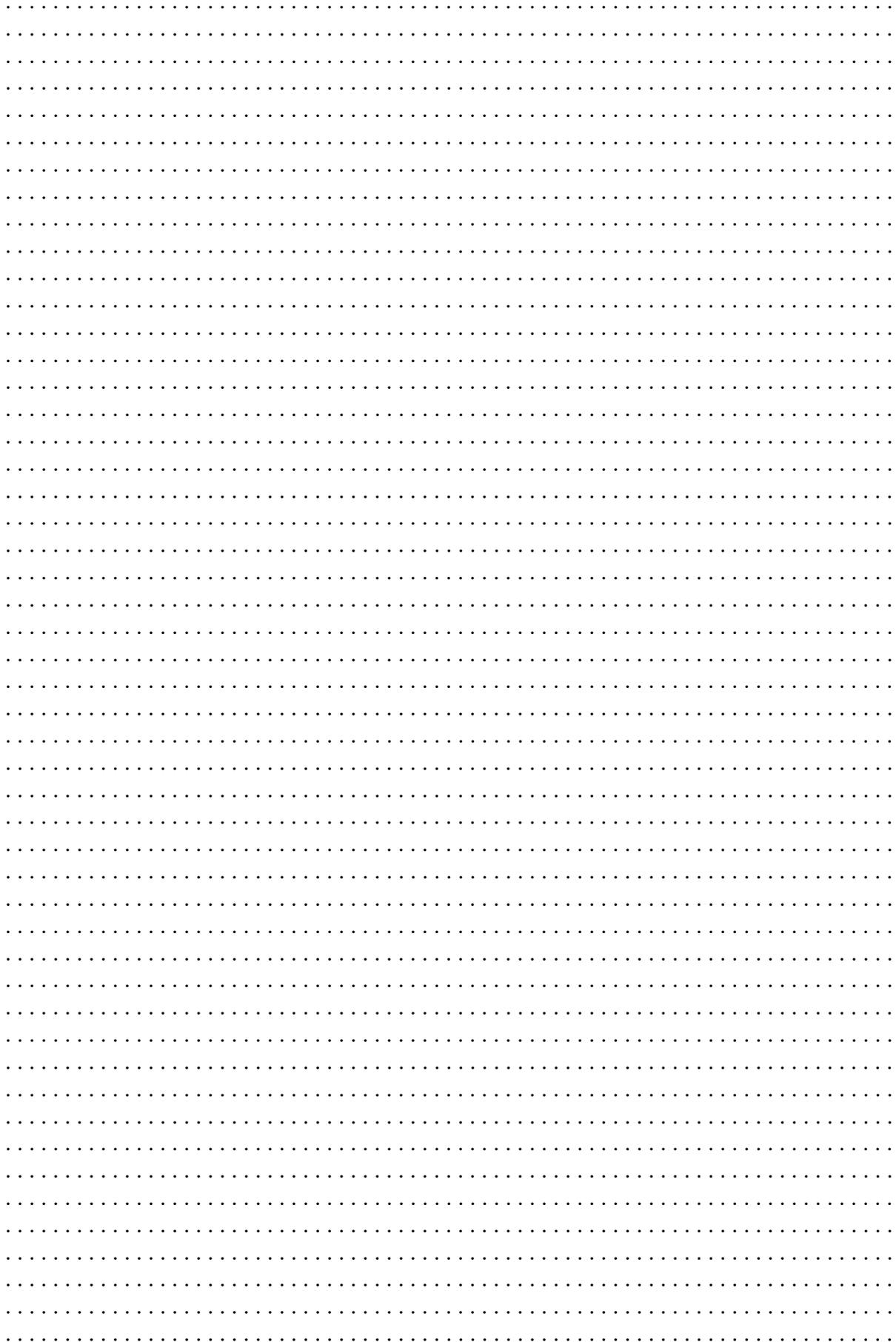
13. Como no encontramos en este sacramentario misas propias de los domingos después de Pascua, después de Pentecostés o de Adviento, es bastante probable que aún no se hubiera establecido el orden de misas dominicales que se encuentra en los sacramentarios posteriores. Sin embargo, en esta materia, observamos principalmente que en el tiempo de nuestro sacramentario, las oraciones y preces en los domingos después de Pentecostés se tomaban de las comunes del sacrificio de la misa, o por diversas causas y necesidades, según más agradara al juicio de cada uno. Algunas de estas colectas se encuentran en el libro tercero del Sacramentario de Gelasio bajo el título "pro Dominicis diebus", de modo que las misas de los domingos, que carecieran de misa propia, debían tomarse de estas. Finalmente, en el Sacramentario Gregoriano se lee que a cada domingo después de Pentecostés se le asignó su propia misa. Sin embargo, dudamos un poco si esto debe atribuirse a Gregorio, o si fue un añadido posterior a su sacramentario. Pues si San Gregorio hubiera sido el autor de esta institución y método, las mismas oraciones y prefacios se encontrarían en todos sus códigos cada domingo después de Pentecostés. Pero las preces de algunos domingos son diferentes en los manuscritos diversos de Muratori y Menard, así como en el Misal Romano. Indicamos algunos ejemplos en las anotaciones a nuestro sacramentario. Compárese especialmente la misa XXXIII entre las comunes del mes de julio, cuya primera oración se lee en el Sacramentario de Gelasio libro III, n. 9, "pro diebus Dominicis", pero en los Gregorianos de Muratori el domingo XIV después de Pentecostés, en Menard el domingo XV, y en el Misal Romano el domingo XIII, y reconocimos esta diversa numeración constante de otros ejemplos. En cuanto a las misas de los santos, se leen misas propias de pocos mártires en nuestro código. En cuanto a los demás, se usaban las comunes. De aquí que en nuestro sacramentario se encuentren muchas misas comunes de mártires, en las que dos o tres oraciones, aunque comunes, llevan el nombre propio del mártir, como Agapito, Gregorio, etc. Entre muchas misas de mártires se leen muy pocas de simples confesores, porque ellos fueron más frecuentes y conocidos en tiempos de persecuciones. No hay misas propias de apóstoles excepto de los santos Pedro y Pablo, San Andrés y San Juan Evangelista. Como se encuentra una misa de todos los apóstoles dentro de la octava de los santos Pedro y Pablo, que otros juzguen si las fiestas peculiares de otros apóstoles no se celebraban en Roma durante este tiempo, sino que se hacía una memoria común de ellos ese día, o si en su propia fiesta se tomaba la misa de las comunes.

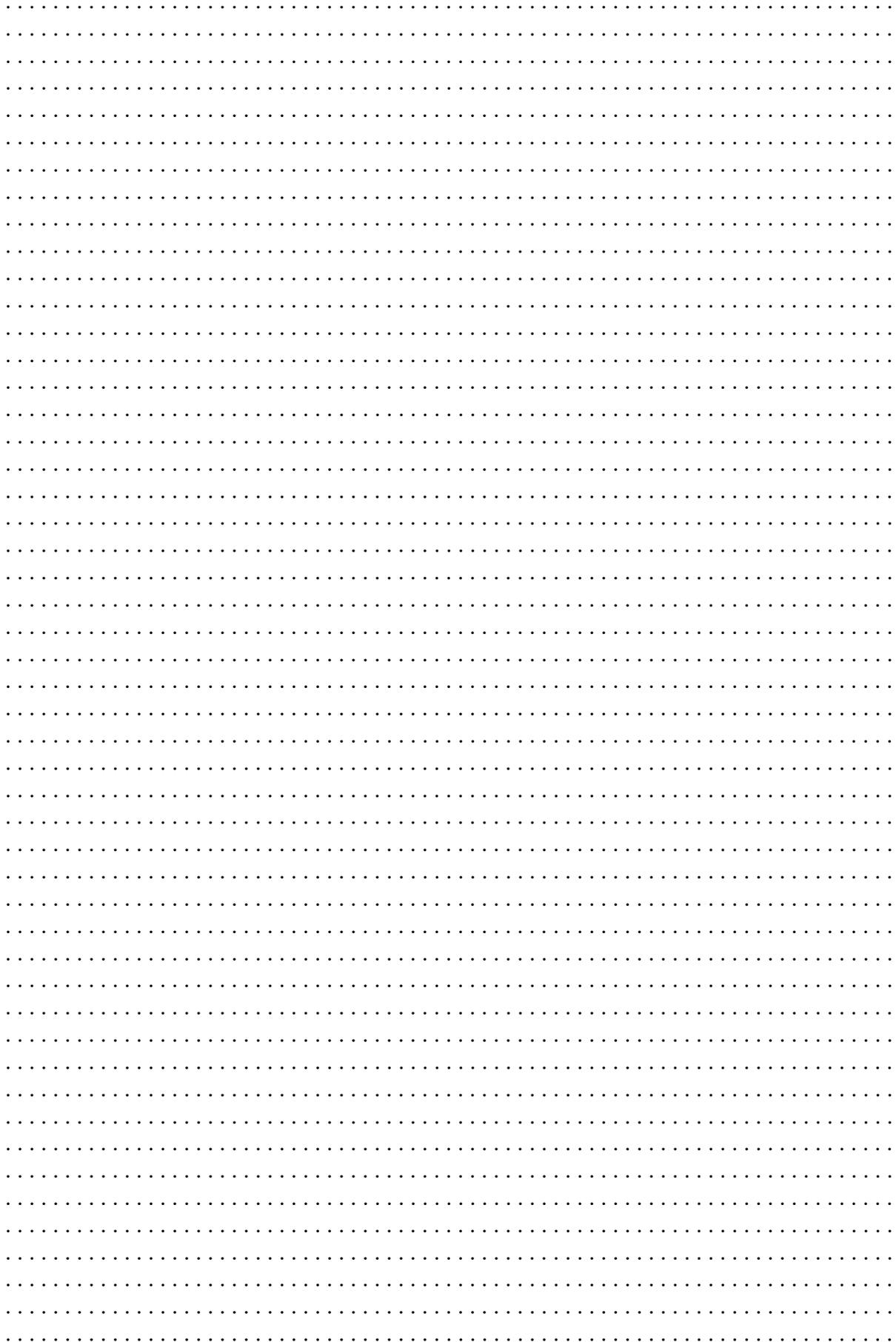
14. También aprendemos de nuestro sacramentario cuán antigua es el origen de muchas oraciones, y algunos prefacios, que no solo se contienen en los códigos Gelasiano y Gregoriano, sino también en el Misal Romano. Indicaremos estas en las anotaciones. Al comparar cada una, aparecerá en qué medida algunas oraciones han recibido ligeros cambios de palabras, y cómo a veces de varios prefacios presentados en un sacramentario, al extraer y compilar algunas sentencias y palabras de aquí y de allá, se han formado algunos prefacios del Misal. Aquí damos un ejemplo en cuanto a los prefacios. El prefacio de la Ascensión del Señor, que es el mismo en el Misal Romano y Gregoriano, fue compuesto de partes de dos prefacios de nuestro sacramentario. Las palabras "Qui post resurrectionem suam omnibus discipulis suis manifestus apparuit, et ipsis cernentibus est elevatus in coelum" se encuentran en el primer prefacio de nuestro código; mientras que "Ut nos Divinitatis suae tribueret esse participes" se leen en el segundo. Damos otro ejemplo en cuanto a las oraciones y ligeros cambios de palabras. La oración del Misal Romano del sábado después del cuarto domingo de Cuaresma, que comienza "Tua nos", se encuentra en nuestro sacramentario en septiembre

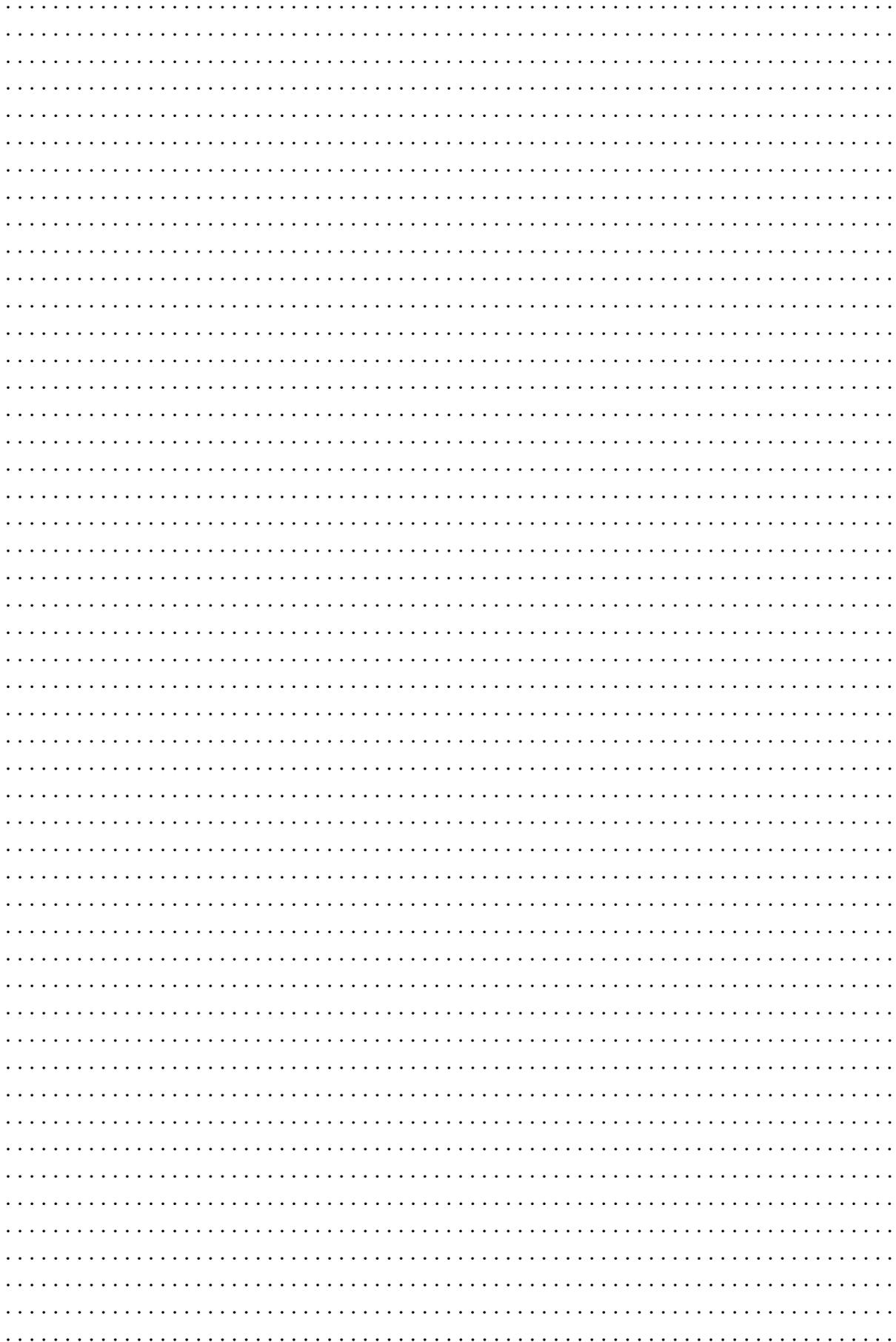
entre las comunes, § 39, n. 12, donde las palabras "Operationes suae perficiant nos pacatos", o, como en los códices Gregorianos, "placitos", en el mencionado Misal fueron cambiadas a: "Operatione sua tibi placitos esse perficiant". Dejamos otros ejemplos similares para que se comparen con otros.

15. Además, en este sacramentario tan excelente y antiguo se encuentran muchas cosas útiles para confirmar los dogmas católicos contra los errores recientes, y para conocer la disciplina de tiempos más antiguos, que no pueden ser atribuidas a añadidos posteriores ajenos a este códice, y por lo tanto no podrán ser eludidas por los herejes más recientes, quienes intentan disminuir la autoridad de otros sacramentarios. Si los testimonios de los antiguos Padres son muy valorados, ¿cuánto más deben serlo los de este sacramentario, que no exhibe la doctrina y disciplina de un solo Padre santo, sino de los sumos y más antiguos pontífices, y de la Iglesia principal en los oficios públicos? Algunos testimonios sobre la Divinidad de Jesucristo, otros sobre su presencia real en la Eucaristía, muchos sobre el culto e invocación de los santos, sobre la gloria de los mártires y confesores, sobre el culto de las reliquias sagradas, sobre la necesidad y eficacia de la gracia, sobre el pecado original, sobre la utilidad de los ayunos, sobre la excelencia del voto de continencia, sobre la bendición de los matrimonios, sobre los sufragios de los difuntos, sobre el gran número de mártires, sobre la eminencia de los obispos, sobre la suprema autoridad de los pontífices romanos, y otros testimonios sobre otros dogmas, casi en cada línea se presentan a la vista. La antigüedad del ayuno con vigilia antes de las fiestas de los apóstoles se puede recoger de la tercera misa en la fiesta de San Andrés. El rito de la velación de los esposos en la bendición de los matrimonios, el antiguo uso de la leche y la miel en el bautismo, la dedicación de iglesias, la celebración del sacrificio en los cementerios de los mártires, y otras disciplinas más antiguas se pueden descubrir. Si los primeros cuadernos del códice, que comprendían las misas más solemnes de Epifanía, Cuaresma y Pascua desde enero hasta el inicio de abril, no hubieran perecido por la injuria del tiempo, se podrían encontrar muchas más cosas.

16. Es necesario que hablemos de algunas particularidades del manuscrito en sí. En este se observa una doble serie de números. Algunos números están marcados en el margen, mientras que otros se insertan en el texto. Los números descritos en el margen se extienden en una sucesión continua desde el inicio del Sacramentario hasta el final; y designan la partición de toda la obra y la diversidad de los capítulos o títulos principales. El primer número, debido a la falta de algunas hojas, es IX al inicio del mes de mayo, precedido por varias misas insertadas en el mes de abril, que se sabe pertenecen al número VIII; el último, que termina a finales de diciembre, es el número XLIII. Estos números, omitidos por Muratori, los referiremos en el margen en el lugar que ocupan en el códice. Los otros números, que se insertan en el texto, indican casi siempre el número y la división de las Misas bajo cada título; sin embargo, el recopilador, no muy preciso, a veces olvidó distinguir dos Misas, colocándolas bajo un único número. Luego, en varios lugares, se insertan lecturas variantes en el texto, generalmente sin ninguna distinción; generalmente, digo, porque a veces se precede con el signo de variante de otra manera. Estas lecturas variantes parecen provenir de diferentes ejemplares de la misma Misa que llegaron a las manos del recopilador: pues a menudo son de tal naturaleza que no dependen de la negligencia o arbitrariedad de los copistas, sino que se sabe que provienen de aquellos que, al repetir la misma oración o prefacio en el ministerio sagrado, quisieron cambiar algo. Finalmente, algunos lugares están muy deteriorados. P. Blanchinius propuso en las anotaciones correcciones congruentes basadas en conjeturas. Muratori las aceptó con frecuencia e insertó en el texto, sin indicar la lectura del códice. Incluso aceptó algunas de esas correcciones que el mismo Blanchinius revisó en trabajos posteriores en las hojas prefijadas al Sacramentario, que pasaron







Verdaderamente es digno. Porque cuando todo el mundo experimenta y ve que los principios del género humano, caídos, se levantan, lo envejecido se renueva, y lo sometido se eleva a la cumbre; así como los antiguos santos reconocen que se cumple lo que creyeron que debía hacerse, así esperan confiadamente lo que ahora se promete. Por, etc.

XXVI. También otra.---Celebramos, Señor, el sacrificio que debe ser para nosotros perpetuo, así como deseamos continuamente ser hechos eternos por su obra. Por, etc.

PASCHALIS CONFESSIO.

Verdaderamente es digno. Quien ofreciéndose a sí mismo a ti para ser inmolado por nosotros, se mostró como el mismo Sacerdote y Cordero sagrado. Por, etc.

Concédenos, Señor, tu misericordia, por la cual podamos ser absueltos de nuestras culpas y adecuadamente preparados para estos misterios. Por, etc.

XXVII. También otra.---Dios omnipotente y eterno, que adornas el sagrado cuerpo de tu Iglesia con las confesiones de los santos mártires: concédenos, te rogamos, que sigamos tanto sus doctrinas agradables a ti como su piadoso ejemplo. Por, etc.

Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos, y que la recomendación de tus santos haga aceptables las que nuestras méritos no pueden. Por, etc.

Recibe, Señor, los dones votivos de tus pueblos; y que sean gratos a ti por las oraciones de aquellos en cuya solemnidad se ofrecen. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que nos concedes celebrar incesantemente las gloriosas victorias de los santos mártires. Estos son los confesores de aquel nombre en el que, Padre eterno, has puesto el único refugio de nuestra salvación. Y para que podamos acceder a su conocimiento, instruyes la fe de las mentes pequeñas con sus testimonios y benignamente las elevas con sus intercesiones. Por, etc.

Confiando en las oraciones de los santos, Señor, te rogamos que por lo que hemos recibido, obtengamos remedios eternos. Por, etc.

Protege, Señor, a tu pueblo suplicante con tu defensa; y que no le sea difícil obtener lo que piadosa y justamente pide, a quien los méritos de tus santos interceden. Por, etc.

XXVIII. También otra.---Recibe benignamente, Señor, las ofrendas dedicadas a ti por los méritos de tus santos, y concédenos que nos sirvan de ayuda perpetua. Por, etc.

Concédenos, Señor, te rogamos, evitar todos los pecados y peligros del cuerpo y del alma, a quienes rodeas con la piadosa confesión de innumerables mártires. Por, etc.

Ofrecemos a ti, Señor, un sacrificio de alabanza en la conmemoración de los santos venerables. Concédenos, te rogamos, que lo que les otorgó gloria, nos aproveche para la salvación. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que nos concedes venerar las palmas de los bienaventurados mártires en los días que marcaron con su sangre, exaltándonos en tu poder, Señor, y siempre gozando en tu honor. Por, etc.

Hemos recibido, Señor, los sacramentos celestiales celebrando las solemnidades de tus santos; por cuyas intercesiones, te rogamos, nos concedas que lo que temporalmente llevamos a cabo, lo alcancemos en gozos eternos. Por, etc.

XXIX. También otra.---Que nos proteja siempre, Señor, la oración apostólica; para que la Iglesia sea guiada por los mismos intercesores con los que se gloria como príncipes. Por, etc.

Sé, Señor, un refugio singular para los miserables, por el honor y mérito de tus santos que te agradan por nosotros. Por, etc.

Acudiendo a las fiestas de tus mártires, Señor, con ofrendas dedicadas a tu nombre, nos presentamos, para que al rendirles reverencia, obtengamos perdón. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque tú eres glorioso en los santos, a quienes otorgaste tolerancia en la persecución y victoria en la pasión. Por, etc.

Acuérdate, Señor, te rogamos, de la condición humana, para que tus santos siempre intercedan por nosotros ante tu clemencia y sean escuchados incesantemente. Por, etc.

XXX. También otra.---Protégennos, Señor, por la intercesión de tus justos (santos); para que, rodeados por su intercesión, seamos fortalecidos por sus auxilios. Por, etc.

Concédenos, te rogamos, Señor, siempre ofrecerte estos votos, para que, celebrando los natalicios de tus santos, proclamemos tu gloria. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque repetimos las solemnidades de tus santos, cuya venerable confesión llenó de tus maravillosas virtudes, les procuró el premio celestial y nos preparó sus patrocínios. Por, etc.

Que nos aprovechen, Señor, las frecuentes solemnidades de tus justos: porque cuanto más frágiles somos, más necesitamos de los auxilios que te agradan. Por, etc.

XXXI. También otra.---Con la multitud de nuestros pecados, Señor, prevaleciendo, recordamos las fiestas anuales de tus santos, Señor; implorando tu misericordia como un singular auxilio por ellos, a quienes quisiste que nos ayudaran con sus patrocínios. Por, etc.

Te rogamos, Señor, que no mires los pecados de los que te ofrecen dones, sino que mires propicio los méritos de los intercesores. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Glorificándote en la confesión de tus santos, que, con la admirable disposición de tu sabiduría, preparaste para ellos la bienaventuranza eterna y para nuestra fragilidad los auxilios convenientes; para que a quienes previeras dignos de aplacarte, te propiciaras con las dignas oraciones de aquellos que te agradaron. Por lo cual imploramos suplicantes que así como a ellos les espera la eterna felicidad, así no falte para nosotros su intercesión continua. Por, etc.

Hemos pecado contra ti, Dios omnipotente y misericordioso. No tenemos remedio, sino que te apiades de nosotros por la intercesión de tus santos. Por, etc.

XXXII. También otra.---Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso, que celebrando los natalicios de tus santos, cuyos triunfos proclamamos, imitemos verdaderamente su fe. Por, etc.

Ofrecemos, Señor, dones agradables a ti en las solemnidades de tus santos, implorando tu clemencia para que lo que les confirió gloria, nos aproveche para el perdón. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque la sangre venerable de los bienaventurados mártires derramada por la confesión de tu nombre manifiesta tus maravillas, que perfeccionas en la debilidad la virtud, así como da progreso a nuestros esfuerzos y presta auxilio a nuestras fragilidades. Por, etc.

XXXIII. También otra.---Que nuestra servidumbre te complazca, Señor, por la intercesión de los santos, y que las ofrendas de los dones sean auxilios para los devotos. Por, etc.

Míranos, Señor, propiciado por las oraciones del venerable mártir Gregorio, concediéndonos por tu misericordia, que así como su pasión nos confirió el gozo de reunirnos hoy en tu virtud, así también su mérito nos ayude. Por, etc.

Que la hostia que te ofrecemos, Señor, sea placentera por la celebración del precioso martirio, que purifique nuestros corazones y concilie tus votos. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Rogando más fervientemente, para que así como previste para nuestra debilidad abundantes auxilios de los justos, así nos concedas ser restaurados por su intercesión. Por, etc.

Escúchanos, Señor, clamando a ti, y a quienes no abandonas en los sacramentos, levántanos con los auxilios necesarios. Por, etc.

EN LA DEDICACIÓN.

XXXIV. También otra.---Dios, que haces gloriosa en todas partes la dignidad del apóstol San Pedro: concédenos, te rogamos, ser siempre sostenidos por su doctrina y méritos. Por, etc.

Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas que presentamos a tu majestad en honor del bienaventurado apóstol Pedro, a quien está consagrada esta basílica, y protégennos con sus oraciones. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que para magnificar en todo lugar el poder del bienaventurado apóstol Pedro, no solo donde reposan sus venerables reliquias, sino dondequiera que se invoque con reverencia preciosa, concedes estar presente; ahora también demuestras perseverar, que su sonido salga a toda la tierra, y sus palabras de salvación recorran todo el mundo. Por, etc.

Bendecimos, Señor, tus misericordias, que nos permites ser sostenidos incesantemente por la conmemoración del bienaventurado apóstol Pedro, suplicando humildemente que sintamos el patrocinio de aquel cuyas solemnidades celebramos. Por, etc.

XXXV. También otra.---Si quieres, puedes limpiarnos, Señor; y lo que la voz de nuestra iniquidad no obtiene, concédenos el perdón por las oraciones de tus santos. Por, etc.

Te rogamos humildemente, Señor, que aunque nuestras ofensas lo impidan, por la memoria de tus mártires nuestro don no sea ingrato. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Con el corazón postrado, rogamos que aunque nuestros crímenes sean tantos, que incluso con los innumerables sufragios de los santos nos aflijan, tú, sin

embargo, con inmensa piedad concedes que nuestros crímenes no prevalezcan más que la copiosa satisfacción de los justos por nosotros. Por, etc.

Concédenos, Señor, te rogamos, que aunque agobiados por inmensos errores no tengamos confianza en la conciencia, la bienaventurada súplica de tus mártires nos socorra. Por, etc.

XXXVI. También otra.---Que los méritos de los santos, Señor, nos aprovechen, y que las oraciones de tantos bienaventurados por nosotros disuelvan nuestras injusticias. Por, etc.

No, te rogamos, Señor, desprecies los dones ofrecidos por nuestros excesos, sino que por la intercesión de tus santos los conviertas en indulgencia para los suplicantes. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque tú, Señor, distingues a tu pueblo; y que la multitud se reúna en las fiestas de los mártires, quienes reconoces que son parte de tus verdaderos fieles; y por eso no permanezca en ninguna porción del diablo, quien desea ser contado en la suerte de los santos. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, a tus sagrados mártires, que nos otorguen la ayuda de su intercesión, y que evitemos tu ira, que hemos merecido por nuestras maldades. Por, etc.

XXXVII. También otra.---No seamos abrumados, Señor, te rogamos, aunque por inmensas cargas de pecados, que en todas partes rogamos por la intercesión de tus santos, para que, ofendido por nuestros males, no rechaces las presentes ofrendas, sino que nos hagas agradables a ti por la virtud del sacramento. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Rogando humildemente que nos concedas que así como tus santos vencieron al mundo en tu virtud, así ellos pidan que seamos liberados de los errores mundanos. Por, etc.

Porque nuestras voces, Señor, no merecen ser escuchadas, la intervención de tus santos, te rogamos, sea aceptada por nosotros. Por, etc.

XXXVIII. También otra.---Admite propicio nuestras oraciones, Señor, y para que dignamente sirvamos a tus altares, guárdanos por la intercesión de tus santos. Por, etc.

Concédenos, Señor, te rogamos, servirte con mente libre con tus dones, para que, purificados por tu gracia, seamos corregidos por los mismos misterios que servimos. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque a ti, Señor, se celebra la sagrada festividad, a ti se celebra el día sagrado, que la sangre de tus bienaventurados mártires, derramada en testimonio de tu verdad, ha marcado con el magnífico honor de tu nombre. Por, etc.

Dios omnipotente y eterno, que al considerar nuestra fragilidad, nos consuelas con la continua celebración de los santos, concédenos, bajo tales patronos, ser protegidos con seguridad perpetua y gozar de un progreso saludable. Por, etc.

Que nuestros dones sean agradables a ti, Señor, que han sido instituidos por tus preceptos, y que la gloriosa festividad de tus santos los recomiende. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Admiramos tus virtudes, Señor, y tus victorias; cada vez que celebramos en tu Iglesia las solemnidades de estos días, que las insignes palmas de tus

confesores y mártires han consagrado para la memoria perenne y la santa alegría de los fieles. Por, etc.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que los divinos misterios que frecuentamos en la conmemoración de tus santos, sigamos en acción y sentido. Por, etc.

Asiste, Señor, a tu pueblo suplicante con el patrocinio de los santos, para que lo que no presume por su propia confianza, lo obtenga por los méritos de los intercesores. Por, etc.

XXXIX. También otra.---Dios omnipotente y eterno, que consideras que no somos idóneos para suplicarte a tu majestad como es digno, concede que tus santos mártires suplquen por nuestros pecados, a quienes puedes escuchar dignamente. Por, etc.

Ayúdanos, Señor, por la oración de tus santos, para que sintamos el auxilio de aquellos cuyas fiestas celebramos. Por, etc.

Que la protección de los santos mártires encomiende la ofrenda de tu familia, Señor, y para que sean agradables a ti, sean ofrecidas por las súplicas de aquellos que te agradan. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que no solo pagando la deuda de la antigua muerte, que él mismo no debía, la pagó por los deudores, sino que concedió a sus mártires que lo que la sustancia humana había contraído actuando contra la voluntad de su Creador, y que estaba destinada a pagar por la ley establecida, al recibirlo voluntariamente por el testimonio del Creador, se convirtiera para ellos de culpa en justicia, y el castigo pasara a gloria. Por, etc.

XL. También otra.---Sean agradables a ti, Señor, los sacrificios votivos de tu pueblo, y lo que nuestra fragilidad no obtiene, lo obtenga la súplica de aquellos por cuya gloria se ofrecen. Por, etc.

Que la satisfacción de tus santos, Señor, acompañe los dones dedicados a tu nombre por nosotros; para que nuestras ofensas sean perdonadas por aquellos que son dignos ante ti. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que para lograr un mayor triunfo sobre el enemigo del género humano, además de aquella gloria singular, en la que de modos inefables fue derribado por la virtud del Señor, también fue vencido por los santos mártires; y que en sus miembros siguiera la victoria que precedió en la cabeza. Por, etc.

XLI. También otra.---Escucha, Señor, nuestras oraciones; y para que sean dignos los dones que ofrecemos ante los ojos de tu majestad, concédenos el auxilio de tus santos. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque es obra tuya, Señor, y de tu virtud, que el enemigo de la sustancia humana no solo por tu Hijo nuestro Señor, sino también por tus santos mártires, se hiciera deudor a su naturaleza, que una vez fue su deudora, y se sometiera a la que le estaba sometida. Y por eso con los ángeles, etc.

XLII. También otra.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que nuestros pecados no nos agraven ante tu justicia, que tu invicta misericordia... y no permitas que, aunque estemos agobiados por innumerables errores, seamos ayudados por los sufragios de tantos de tus santos. Por, etc.

Mira propicio, Señor, sobre estos dones que ofrecemos tanto por la conmemoración de tus santos como por nuestras ofensas. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque en tus bienaventurados mártires luchó la gloriosa confesión de tu fe contra la profanidad del mundo; la sabia y santa paciencia contra la irracional crueldad de los perseguidores; la esperanza de las recompensas celestiales contra las tentaciones temporales; la eternidad de la salvación futura contra el afecto de la vida presente; y en todos ellos, con tu diestra luchando en ellos, vencieron las maquinaciones del diablo que rugía. Por, etc.

XLIII. También otra.---Te rogamos, Señor, que hagas agradables a ti nuestras ofrendas por tu dignación: porque no hay nada en nosotros que pueda aplacarte, a menos que, por la intercesión de los santos, nos prevengas con tu propiciación. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Recordando las alabanzas de los venerables mártires: porque es obra tuya, Señor, y de tu virtud, etc.

Y alimentados por los natalicios de los santos, Señor, y por el don del sacramento, te rogamos que disfrutemos eternamente de los bienes con los que ahora somos sostenidos por tu gracia. Por, etc.

Asista, Señor, te rogamos, tu propiciación al pueblo suplicante; para que lo que, inspirado por ti, fielmente desea, lo reciba con tu pronta generosidad. Por, etc.

EN EL MES DE MAYO. IX. ORACIONES EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

Asiste, Señor, a nuestras súplicas; para que así como confiamos que el Salvador del género humano se sienta contigo en tu majestad, así hasta la consumación del siglo sintamos que permanece con nosotros, como prometiste. Por, etc.

Dios omnipotente y eterno, concédenos por el don de la festividad de hoy, que la intención de tus hijos se dirija a donde nuestra sustancia está contigo en tu Unigénito. Por, etc.

Escúchanos, Dios misericordioso, y eleva nuestras mentes a donde ascendió nuestro Redentor, para que en el segundo advenimiento del Mediador recibamos manifiestamente el don que ahora nos atrevemos a esperar prometido. Por, etc.

Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso, que lo que hemos recibido celebrando los misterios visibles, lo alcancemos con efecto invisible. Por, etc.

Concédenos, Señor, no pensar en lo terrenal, sino amar lo celestial, y estando entre lo pasajero, adherirnos ya a lo que permanece. Por, etc.

Escúchanos, Dios nuestro Salvador, porque por estos sagrados misterios confiamos que se hará en todo el cuerpo de la Iglesia lo que precedió en su cabeza, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

I.---Verdaderamente es digno. Que después de la gloriosa resurrección para todos los siglos, se manifestó a sus discípulos visible al ojo y palpable al tacto hasta el cuadragésimo día; y siendo ellos testigos, fue elevado al cielo: en este tiempo, los primitivos de la Iglesia progresaron, para que se hiciera más cierto lo que habían creído, y aprendieran más plenamente lo que debían enseñar. Por, etc.

II.---Verdaderamente es digno. Porque con justa exultación debemos alegrarnos entre los gozos de la festividad de hoy, ya que la Ascensión a los cielos del mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, no es una separación de nuestra humildad; pues en la gloria que siempre tuvo contigo, y en la naturaleza que hizo suya de nosotros, está: y así se dignó existir como hombre, para que nos hiciera partícipes de su divinidad. Por eso, etc.

III.---Verdaderamente es digno. Porque ante la admiración de los ángeles y de los príncipes de los ángeles, el Rey de la gloria, el Señor de las virtudes, colocó las primicias de la resurrección bienaventurada, ofrecidas al trono de tu majestad, a tu diestra con él. Y por eso, etc.

Comunicando y celebrando el día sacratísimo de la Ascensión al cielo de nuestro Señor Jesucristo, y venerando la memoria, etc.

IV. También otra.---Verdaderamente es digno. Y suplicamos humildemente que concedas a nuestras mentes por tu inspiración, elevarse a donde ascendió nuestro Redentor, para que en el segundo advenimiento del Mediador, recibamos manifiestamente el don que ahora nos atrevemos a esperar prometido, por este mismo Jesucristo nuestro Señor, por quien te alaban los ángeles, etc.

Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, que la intención de nuestra mente, a donde el glorioso autor de la solemnidad de hoy ha entrado, siempre se dirija, y a donde avanza por la fe, llegue por la conducta. Por, etc.

V. También otra.---Mira la exaltación de nuestra condición (sustancia humana), Dios, para que, purificados por tu dignación, seamos aptos para los sacramentos de tu gran piedad. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que infundas dignamente en nuestros sentidos, para que no adhiriéndonos a las afecciones terrenales, no levantemos los ojos a lo celestial: para que no ocupados en voluntades bajas, no podamos elevar nuestras mentes a donde ascendió nuestro Salvador; para que no siguiendo las huellas diabólicas, nos apartemos de la compañía de Cristo: porque nadie puede deleitarse en la altura del verdadero y supremo Rey, sino quien ha pisoteado los derechos del Tirano subvertidos. Por, etc.

VI. También otra.---Concédenos, te rogamos, Dios omnipotente, seguir allí a los miembros fieles tuyos, a donde nuestro cabeza y principio ha precedido. Por, etc.

Verdaderamente es digno. En este día, en el cual Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, al completar el divino misterio, explicó el don de la antigua disposición; para que, por medio del hombre que había subyugado, derrotara al diablo, enemigo de la obra celestial, y devolviera a la humanidad a los dones celestiales. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, que el afecto de nuestra devoción cristiana se dirija hacia donde está nuestra esencia contigo. Por, etc.

Comunicantes, y celebrando el día sacratísimo en el cual nuestro Señor, tu Hijo unigénito, colocó al hombre unido a Él en la diestra de tu gloria; pero también en memoria, etc.

X. ORACIONES EN LA VÍSPERA DE PENTECOSTÉS.

Dios, que si quisieras devolver lo que merecemos, nos agotaríamos antes de soportar los castigos merecidos, te rogamos, absuelve nuestros errores con benevolencia, y para que podamos convertirnos a tus preceptos, anticipanos con abundante propiciación. Por, etc.

Clemente, omnipotente y misericordioso Dios, aparta la dureza de nuestro corazón, por la cual tememos los castigos multiplicados, y no sentimos los dones otorgados por tan grandes misterios; y concédenos por tu inspiración, que pidamos perdón por nuestros delitos y demos gracias por nuestra salvación. Por, etc.

Señor Dios nuestro, cuya primera causa es la misericordia, para que temamos y amemos tu nombre: infunde en nuestros corazones tu misericordia, para que, rechazando lo que no te agrada, nos sometamos a ti con voluntad sincera. Por, etc.

Perdona, Señor, perdona a los pecadores; y para que podamos acceder a tu propiciación, concédenos el Espíritu de corrección. Por, etc.

Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, que quisiste que el sacramento pascual se contuviera en el misterio de cincuenta días, concede que la dispersión de las naciones por la división de lenguas se reúna en una confesión de tu nombre por don celestial. Por, etc.

Suplicantes, imploramos tu clemencia, Señor, para que, al prevenir siempre nuestros malos méritos con misericordia, nos hagas agradables a ti mediante actos piadosos y ayunos saludables. Por, etc.

Concede, te rogamos, omnipotente Dios, que la dignidad de la condición humana, herida por la intemperancia, sea reformada por el estudio de la moderación medicinal. Por, etc.

Concede, misericordioso Dios, que quienes, violando tus divinos preceptos, caímos de la felicidad del paraíso, podamos regresar al acceso de la eterna bienaventuranza por la observancia de tus mandamientos. Por, etc.

Asiste, Señor, a tus fieles, asiste a los suplicantes: y no los abandones en las ayudas terrenales, a quienes haces partícipes de las cosas celestiales. Por, etc.

Que la operación de tu sagrado don, Señor, nos purifique y renueve, y nos una a los dones eternos. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que, para que la condición humana sea restaurada a lo que fue hecha, en un mismo hombre atribuyes convenientemente a cada uno lo suyo. El cuerpo se alimenta con alimentos, el alma se nutre con ayunos; si los miembros no son sostenidos por alimentos adecuados, no sirven, sin continencia no florece el dominio de la mente. En esta diversidad de sustancia nos gobiernas con tu moderación, para que, ya que sin estos no puede mantenerse, con los cuales se reanima uno u otro, ordenes que se tomen con tal moderación, que ambos sean vigorizados: y al mismo tiempo no falte alimento a la carne, de donde subsista; y haya observancia, de donde mi mente prospere. Por, etc.

Que los sagrados celestiales, Señor, purifiquen nuestros vicios, para que podamos siempre adaptarnos a tus dones. Por, etc.

Mira con benevolencia a tu pueblo suplicante, Señor, y acompáñalo con mayor clemencia, confiando en tu misericordia; para que, ya que sin ti no puede en absoluto sostenerse, sea gobernado por tus beneficios temporales, para que progrese hacia lo eterno. Por, etc.

EN PENTECOSTÉS PARA LOS QUE SUBEN DEL FUENTE.

I.---Concédenos, Dios inefable y misericordioso, que la adopción, que el Espíritu Santo ha llamado a sí mismo, no tenga nada terrenal en el amor, ni nada diverso en la confesión. Por, etc.

Propicio, Señor, te rogamos, santifica estos dones, y recibida la ofrenda de la hostia espiritual, haznos a nosotros mismos un don eterno para ti. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que ascendió sobre todos los cielos, y sentado a tu diestra, derramó el Espíritu Santo prometido en los hijos de adopción: por lo cual, regocijándonos entre tus altares, Señor de las virtudes, te ofrecemos sacrificios de alabanza, etc.

Esta ofrenda, que te ofrecemos por aquellos a quienes has dignado regenerar del agua y del Espíritu Santo, concediéndoles la remisión de todos los pecados, te rogamos, la recibas con benevolencia, y ordenes que sus nombres sean inscritos en el libro de los vivos. Por, etc.

Comunicantes, y celebrando el día sacratísimo de Pentecostés, en el cual el Espíritu Santo llenó a los apóstoles y al pueblo creyente con la presencia de su majestad: pero también venerando la memoria, etc.

Bendice, Señor, estas tus criaturas (del fuente) de miel y leche; y da de beber a tus siervos de esta fuente de agua de vida eterna, que es el Espíritu de verdad, y aliméntalos de esta leche y miel, como prometiste a nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob introducirlos en la tierra de promisión, tierra que fluye leche y miel. Une, pues, a tus siervos, Señor, al Espíritu Santo, como están unidas esta miel y leche, en la cual se significa la unión de la sustancia celestial y terrena en Cristo Jesús nuestro Señor. Por quien todas estas cosas, etc.

II. Otra más.--- Concede, te rogamos, Señor, por la gracia del Espíritu Santo, una nueva disciplina de observancia espiritual de tu Paráclito, para que nuestras mentes, purificadas por el sagrado ayuno, se hagan más aptas para todos sus dones. Por, etc.

25 EN EL AYUNO DEL CUARTO MES.

Concédenos, Señor, comenzar los auxilios de la milicia cristiana con santos ayunos; para que, luchando contra las maldades espirituales, seamos fortalecidos con los auxilios de la continencia. Por, etc.

Dios, por cuyos misterios somos purificados y alimentados, concede que los celebremos temporalmente de tal manera, que experimentemos los eternos. Por, etc.

Presunción y Reparación del primer hombre.

Verdaderamente es digno. Que después de aquel inefable establecimiento de la comunión de la naturaleza divina y humana, advirtió que los hijos del Esposo no podían ayunar hasta su partida; para no cargar con disciplinas más austeras a las mentes inexpertas de los pequeños, que debían ser instruidas en enseñanzas celestiales, sino que reservó ejercicios mayores para los que progresaban: a quienes, suficientemente instruidos con el don más abundante del Espíritu Santo, dedicó las primicias del ayuno subsiguiente; para que, ya que después de la creación del primer hombre el inicio del pecado fue ministrado por la concupiscencia,

después de la reparación del género humano la continencia se convirtiera en el origen de las virtudes. Por, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que perfeccionaste el misterio de la solemnidad pascual con la plenitud del misterio de hoy, concede, te rogamos, que los hijos de tu adopción, que nuestro Señor Jesucristo dejó al venir a ti, merezcan la paz. Por, etc.

Concede, te rogamos, a tu Iglesia, misericordioso Dios, que reunida por el Espíritu Santo, no sea turbada en absoluto por incursiones hostiles. Por, etc.

Mira con benevolencia los sacrificios de tu pueblo, te rogamos, Señor, y para que te sean aceptos, que nuestras conciencias sean purificadas por la saludable venida del Espíritu Santo. Por, etc.

Verdaderamente es digno. En el día de la solemnidad de hoy, en el cual perfeccionas la sustancia humana unida en el espíritu de la verdadera religión, apartada de la superstición variada. Por, etc.

Asiste, Señor, te rogamos, a tu pueblo, y a quienes has instruido con los misterios celestiales, defiéndelos del furor de los enemigos. Por, etc.

XI. EN EL DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

Asiste, Señor, a nuestras oraciones, para que la adopción, que en sí misma, etc.

Propicio, Señor, te rogamos, santifica estos dones, etc.

Verdaderamente es digno. Que esta nuestra confesión, Padre de gloria, sea siempre aceptada por ti, emitida desde los corazones de los hijos de la promesa: porque no probamos nada más sublime otorgado a tu Iglesia en sus inicios, que las proclamaciones de tu Evangelio fueran habladas por las lenguas de todos los creyentes; para que también aquella sentencia, que la construcción de la Torre de Babel mereció, fuera disuelta, y la variedad de voces no causara dificultad a la edificación eclesiástica, sino que más bien aumentara la unidad. Por, etc.

Contra los enemigos de la profesión católica.

I.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, y así como disipaste las tinieblas profanas del mundo con la luz del Espíritu Santo; así expulsa a los enemigos del nombre romano y a los enemigos de la profesión católica. Por, etc.

Contra los Emperadores.

Dios, que destruiste la perfidia del antiguo devastador con la virtud de tu Hijo y del Espíritu Santo, nos diste la victoria sobre la cautividad: concede, te rogamos, que quienes intentan atacarnos, sean derrotados por la diestra de tu poder. Por, etc.

Recibe, te rogamos, Señor, la ofrenda presentada; y dignamente obra, para que lo que realizamos en los misterios, celebremos con piadosos efectos. Por, etc.

27 Verdaderamente es digno. Suplicando tu clemencia, para que así como nos abriste el acceso a la seguridad eterna por la Pasión del Señor Jesucristo y la iluminación del Espíritu Santo, así también nos concedas la tranquilidad de la vida presente, por la cual la devoción

participante de tan gran don progrese en paz, y la negligencia y el terror infligido, se transfiera al aumento de la fe. Por, etc.

II. Otra más.--- Que la ofrenda del presente don, te rogamos, Señor, nos purifique, para que nos haga dignos de la sagrada participación. Por, etc.

PRAECES F.

Nuestras mentes, te rogamos, Señor, el Espíritu Santo las prepare para los divinos sacramentos, porque Él es la remisión de todos los pecados. Por, etc.

Comunicantes, y celebrando el día sacratísimo de Pentecostés, en el cual los apóstoles y los discípulos de los apóstoles recibieron los dones espirituales de todos los carismas; pero también venerando la memoria, etc.

Asista a nosotros, Señor, te rogamos, la virtud del Espíritu Santo, que clementemente purifique nuestros corazones, y nos proteja de todos los enemigos. Por, etc.

XII. EN EL AYUNO DEL CUARTO MES.

Asiste, Señor, a tus suplicantes, para que este solemne ayuno, instituido saludablemente para curar las almas y los cuerpos, lo celebremos con devoto servicio. Por, etc.

Concede, Señor Dios nuestro, que contra todos los tumultos de los impíos, vencamos con la pureza de mente, y que quienes, confiando en su propia fuerza, intentan afligirnos, sean subyugados por nosotros que ayunamos. Por, etc.

28 Ofrecemos a ti, Señor, lo que diste para ser dedicado a tu nombre, suplicando que así como lo haces sacramento para nosotros, así nos concedas que sea remedio eterno. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque después de aquellos días de alegría, que pasamos en honor del Señor resucitado de entre los muertos y ascendido a los cielos, y después de recibir el don del Espíritu Santo, estos santos ayunos nos han sido proveídos necesariamente; para que, viviendo en pura conversación, permanezcan las cosas que divinamente han sido otorgadas a la Iglesia. Por, etc.

Repuestos por la participación del sagrado don, te rogamos, Señor Dios nuestro, que de quien ejecutamos el culto, sintamos el efecto. Por, etc.

Asiste, Señor, a tus pueblos, confiando en tu protección, y humildemente inclinándose a tu diestra, consérvalos con defensa perpetua. Por, etc.

Que reciban, te rogamos, Señor, el auxilio de la vida presente, y encuentren la gracia eterna. Por, etc.

XIII. EN JUNIO, EL 24 DE JUNIO. NATALICIO DE SAN JUAN BAUTISTA.

I.--- Dios de las virtudes celestiales, que nos concedes frecuentar los anuales solemnes de San Juan Bautista, concede, te rogamos, que los celebremos con mentes seguras, y por su intercesión merecedora, obtengamos plenamente el aumento de la seguridad. Por, etc.

A ofrecer los dones, Señor, acudimos con alegría, suplicantes implorando que venerando la gloria del Anunciador, recibamos la gracia del Anunciado. Por, etc.

29 Verdaderamente es digno. Celebrando el solemne ayuno con el cual prevenimos el natalicio de San Juan Bautista; cuyo padre, dudando que nacería como mensajero del Verbo de Dios, fue privado del oficio de la voz, y al nacer él mismo, recuperó el habla; y quien, al no creer la promesa del ángel, enmudeció; al nacer el magnífico pregonero, se hizo hablante y profeta; y la madre, estéril y avanzada en años, no solo se volvió fecunda en el parto, sino que también, para recibir con voz diligente (bendición) el fruto de la bienaventurada María, fue llena del espíritu de la Divinidad; y él mismo, nacido como precursor del camino celestial, advirtió preparar el camino al Señor; y concebido y nacido en la avanzada edad de sus padres, proclamó al Redentor que debía ser engendrado en los últimos tiempos. Por, etc.

Que las intercesiones de tus santos, Señor, no nos abandonen, que protejan nuestra fragilidad con sus oraciones y méritos. Por, etc.

Omnipotente y misericordioso Dios, que destinaste al bienaventurado Bautista Juan por tu providencia, para preparar un pueblo perfecto para Cristo el Señor: concede, te rogamos, que tu familia, por la intercesión de este Pregón, sea liberada de todos los pecados, y encuentre a aquel que profetizó. Por, etc.

II. Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, concede a nuestros corazones la rectitud de tus caminos que la voz del bienaventurado Bautista Juan clamando enseñó. Por, etc.

Tus altares, Señor, los llenamos con dones, celebrando con el debido honor su nacimiento, quien anunció la venida del Salvador del mundo, y mostró su presencia. Por, etc.

Verdaderamente es digno. En el día de la festividad de hoy, en el cual el bienaventurado Bautista Juan nació, aún sin ver las cosas terrenales, ya revelando las celestiales; predicador de la luz eterna, antes de sentir la luz temporal; testigo de la verdad, antes de ver; y profeta antes de nacer; oculto en el vientre materno, y anunciando con exultación profética al Unigénito de Dios; y de Cristo tuyo, aún no nacido, ya precursor. No es de extrañar, si mostró a tu Hijo, Señor, al nacer, a quien aún encerrado en el vientre reconoció; y con razón entre los nacidos de mujer no se encontró ninguno semejante, porque a ningún hombre se le concedió en absoluto ser ejecutor de la Divinidad, antes de haber absorbido la vida de la condición humana; y suficientemente confirmado, cuán maravilloso era el Anunciado, cuyo Anunciador tan insigne apareció; y convenientemente por el ministerio del lavacro que ejercía, llevó el servicio del misterio del bautismo perfecto al que lo consagraba, y para conferir la remisión de los pecados a los mortales, le rindió el servicio debido, a quien dijo que había venido a quitar el pecado del mundo. Por lo cual con los ángeles, etc.

Que la oración del bienaventurado Juan Bautista nos acompañe, Señor; y a quien predijo que vendría, pida que nos favorezca propicio. Por, etc.

Que el pueblo incitado por grandes misterios, Señor, camine por el camino de la salvación y la paz, y siguiendo las exhortaciones del bienaventurado Precursor, llegue seguro a aquel que predijo. Por, etc.

III. Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, que incluso en la generación del bienaventurado Juan estableciste la confesión de tu pueblo consagrado: aumenta en nosotros la constancia de la fe y la piedad, para que confesemos más y más la excelencia del Anunciado, ya que tan grande es la gloria del Anunciador. Por, etc.

Mira con benevolencia los votos de tu pueblo, Señor, y concede que quienes nos permites celebrar sus solemnes, nos alegremos con sus intercesiones. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque con razón entre los hijos de los hombres nadie fue preferido a él, a quien desde su inicio, hasta el fin, consagraste con tantos signos de bondad, con tantos esplendores de carismas: porque convenía que el inefable sacramento del Señor, que había predicho con voz profética, también lo mostrara visiblemente, apareciendo más eminente que los demás mensajeros de él. Por lo cual con los ángeles, etc.

Concede, te rogamos, Señor, que así como pasamos de los sacramentos pasados a los nuevos, así, despojados de la antigüedad, seamos renovados con mentes santificadas. Por, etc.

Bendice, te rogamos, Señor, a tu pueblo, y confiando en las intercesiones de tus santos, concédele alcanzar lo que esperas. Por, etc.

Al Fuente.

IV. Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, que cumpliste las instituciones legales y las proclamaciones de los santos profetas en los días de tu bienaventurado siervo Juan: concede que cesando las figuras de las significaciones, la verdad misma se exprese con su manifestación. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, la luz de la inteligencia a tus pequeños, para que, sucediendo la gracia del sacrificio presente a la gracia del antiguo sacramento, así nos gloriemos en los nuevos que no abusemos de los antiguos. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque todos los siglos están llenos de tu misericordia, que, dada la ley en los tiempos recurrentes, también veneramos en la festividad de este día: reconociendo que pertenecía al gran consejo de tu piedad, que tu santo Juan, cuyo Natalicio celebramos para la gloria de tu nombre, naciera tan admirable con tantos dones. Por, etc.

Concede, Señor, a nuestras oraciones, que así como hemos sido trasladados de los sacramentos pasados a los nuevos, así, despojados de la antigüedad, seamos renovados con mentes santificadas. Por, etc.

V. Otra más.--- Dios, que hiciste este día honorable para nosotros en el nacimiento del bienaventurado Juan, concede a tus pueblos la gracia de los gozos espirituales, y dirige las mentes de todos los fieles en el camino de la salvación y la paz. Por, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que concediste a tus fieles que naciera aquel en quien entre los nacidos de mujer no hay mayor, y que fuera el glorioso Precursor de tu Unigénito: ejecuta el don de tu providencia para que lo que manifestó la testificación del Anunciador, lo cumpla la presencia del Anunciado. Por, etc.

Removidas las sombras de las víctimas carnales, te ofrecemos, sumo Padre, la hostia espiritual con humilde servicio, que con un misterio maravilloso e inefable se inmola siempre, y siempre se ofrece; y al mismo tiempo es el don de los devotos, y el premio del remunerador. Por, etc.

Verdaderamente es digno. En el día de la festividad de hoy, en el cual el bienaventurado Juan nació, quien sintió la voz de la Madre del Señor aún no nacido, y aún encerrado en el vientre, se regocijó con exultación profética ante la venida de la salvación humana; quien también,

concebido, quitó la esterilidad de su madre, y nacido, liberó la lengua de su padre: y solo de todos los profetas mostró al Redentor del mundo, a quien había anunciado; y para que la naturaleza de las aguas concibiera el efecto de la sagrada purificación, lavó al autor del bautismo en los flujos del Jordán para ser santificados. Por lo cual con los ángeles, etc.

Recibida la bendición del don celestial, te suplicamos, Dios omnipotente, que este mismo sea siempre para nosotros causa de sacramento y de salvación. Por, etc.

A quienes haces tuyos, Señor, cúbrelos con tu piedad; y extiende el auxilio de todos los santos a los frágiles; para que, inspirándolos tú, corran hacia tus promesas, y gobernándolos tú, lleguen a ellas. Por, etc.

XIV. EN EL NATALICIO DE LOS SANTOS JUAN Y PABLO.

I.--- Omnipotente y eterno Dios, que consideras que no somos idóneos, etc.

Ayúdanos, Señor, con la oración de tus santos, etc.

Verdaderamente es digno. Que no solo el débito de la antigua muerte, etc.

II. Otra más.--- Que sean agradables a ti, Señor, las ofrendas de tu pueblo, etc.

Los dones dedicados a tu nombre, Señor, etc.

Verdaderamente es digno. Que para un mayor triunfo, etc.

III. Otra más.--- Escucha, Señor, nuestras oraciones, y para que sean dignas, etc.

Verdaderamente es digno. Porque de tu obra, Señor, etc.

33 IV. Otra más.--- Asiste, Señor, te rogamos, a los votos de tu Iglesia, asiste a los dones; y lo que nuestra conciencia no suple, la intercesión de tus santos lo compense y el mérito. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque son admirables las obras de tu justicia y piedad, cuando el hombre, desviándose de ti, se somete al poder diabólico, o regresando a ti por tu gracia, no solo evade el derecho del dominador hostil, sino que, como probamos en tus santos, recibe dominio sobre él por tu virtud. Por, etc.

Que tus santos, Señor, intercedan por nosotros, para que los sacramentos que hemos recibido nos confieran remedios de la vida presente y futura. Por, etc.

Que los beatos mártires, suplicando, Señor, miren con benevolencia a tus fieles, para que custodien los dones otorgados, y reciban piadosa y justamente lo que esperan. Por, etc.

Que quienes están sujetos a ti, Señor, reciban tus bendiciones, que esperan con humilde devoción, concediéndolas tú. Por, etc.

V. Otra más.--- Te rogamos, omnipotente Dios, que nos reciba la alegría geminada de la festividad de hoy, que procede de la glorificación de los beatos Juan y Pablo, a quienes la misma fe y pasión hizo hermanos. Por, etc.

Ofrecemos en tus altares, Señor, las ofrendas de apaciguamiento, honrando tu poder en las pasiones de tus santos, e implorando a través de ellos el perdón de nuestros pecados. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Aunque los méritos preciosos de tus justos, dondequiera que sean invocados fielmente, están presentes en tu poder, sin embargo, nos los has concedido poderosamente con providencia clemente, para que no solo coronaras con las gloriosas pasiones de los mártires el ámbito de esta ciudad, sino que también en las entrañas mismas de la ciudad depositaras los miembros victoriosos de los santos Juan y Pablo, para que a los que miran tanto interior como exteriormente se les presentara el ejemplo de una piadosa confesión, y no faltara la ayuda de una magnífica bendición. Por Cristo nuestro Señor.

34 VI. Otra más.---El honor de los mártires bienaventurados nos anima confiadamente a ofrecerte dones, Señor, porque creemos que a través de ellos nos serán provechosos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Resplandece aquella voz piadosísima de nuestro Señor Jesucristo, que, socorriendo al mundo, predijo clementemente: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto (Juan XII, 24). De lo cual vemos que ha brotado una abundante siembra en todo el orbe de la tierra, y de la cruz principal ha surgido la gloriosa cosecha de las pasiones, porque el Creador, derramando su sangre por los siervos impíos, hizo que los siervos pecadores murieran con fervor por el Señor inmaculado. Por eso, etc.

VII. Otra más.---Propicio, Señor, te pedimos que atiendas la ofrenda de nuestro servicio; y para que sea recomendada por las oraciones de tus santos, concédenos tu indulgencia. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Inspirados por ti, los bienaventurados mártires corrieron hacia la gloria de la pasión; no temiendo a quienes matan el cuerpo, sino a aquel que puede enviar el cuerpo y el alma al infierno; y por eso la persecución cruel no los destruyó, sino que la bienaventurada confesión los elevó. Por Cristo nuestro Señor.

VIII. Otra más.---Concede, Señor, que los dones ofrecidos a tu nombre nos sirvan para nuestra santificación, por las oraciones de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque reconocemos que es de tu poder que tus santos, según la magnífica doctrina de nuestro Señor Jesucristo y celestial, amaran las almas santas odiándolas, y no conservándolas, más bien las guardarán; dejándonos esta imitación de piedad y protección. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te pedimos, Señor Dios nuestro, que así como nos alegramos temporalmente con el oficio de la conmemoración de tus santos, así también nos regocijemos perpetuamente en su presencia. Por Cristo nuestro Señor.

35 Que tu pueblo, Señor, fortalecido por los auxilios de tus placenteros, exulte, para que tanto devuelva la santificación como adquiere el apoyo de su propia fragilidad. Por Cristo nuestro Señor.

XV. EN LA FIESTA DE LOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO.

I.---Dios, que consagraste este día con el martirio de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, concede a tu Iglesia, extendida por todo el orbe de la tierra, ser siempre gobernada por su magisterio, por quienes tomó el inicio de la religión. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor, que los dones de tu pueblo sean agradables por la intercesión de los bienaventurados apóstoles; para que, siendo ofrecidos a tu nombre por sus triunfos, sean perfeccionados dignamente por sus méritos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que según el inefable designio de tu promesa, con disposición celestial otorgas a la confesión apostólica, para que, estando consolidada en el fundamento de tu verdad, ninguna ley de falsedad mortal prevalezca; y por grande que sea la multitud de los errantes, sean hijos de tu redención, y toda la Iglesia sea contada con aquellos que no disienten de la tradición principal de tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

XVI. Unión de la ofrenda de las vírgenes consagradas.

Esta ofrenda también, Señor, de las vírgenes consagradas, cuyos nombres son recitados ante tu santo altar, te pedimos que la aceptes propicio. Por quienes suplicamos a tu majestad que el propósito de castidad, que profesaron con tu ayuda, lo guarden con tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra más.---Por las oraciones de tus apóstoles, Señor, te pedimos, santifica los dones de tu pueblo, para que, lo que te es grato por tu institución, sea más grato por el patrocinio de los que suplican. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y alabarte a ti, Dios admirable en tus santos, en quienes has sido magnificado vehementemente; adornando a través de ellos el sagrado cuerpo de tu Unigénito, y constituyendo en ellos los fundamentos de tu Iglesia. A quien el beatísimo Pedro, primicia de tu gracia y elección, elevado a la cumbre de la dignidad apostólica, así enseñaste a confesar que tú eres el Dios vivo y nuestro Señor Jesucristo por revelación de tu secreto, que en el conocimiento de la gloria de tu Unigénito no fue impedido por ningún obstáculo de carne y sangre. Por esta fe, maestra de todos los creyentes, lo pusiste al frente de las llaves del cielo, para que a quien se le había dado acceso a ti por ti, por él se abriera la entrada al reino para los demás. A este también asocias al bienaventurado apóstol Pablo para la salvación de las naciones con una vocación no inferior; a quien, preparado con grandes trabajos, tu gracia transformó tanto la mente como el nombre. Celebrando, pues, el día de su triunfo con devoción de hoy, te ofrecemos, Señor, sacrificios de alabanza, con los ángeles, etc.

III. Otra más.---Te pedimos, Señor, que la pasión bienaventurada de tus apóstoles concilie las ofrendas de tu pueblo, y que lo que no es apto por nuestros méritos, sea agradable a ti por la intercesión de tus justos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que haces que tu Iglesia, floreciente en tus fieles en todas partes, permanezca en las doctrinas apostólicas, para que por quienes recibió el inicio del conocimiento divino, por ellos reciba hasta el fin del mundo el aumento del reino celestial. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra más.---Te pedimos, Señor, que la intervención apostólica nos acompañe en esta ofrenda, para que lo que prometemos con temeroso servicio, por sus oraciones lo haga sacramento. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú, Señor, concedes que la claridad de la predicación apostólica no sea subvertida por ninguna doctrina engañosa del infierno, ni ofuscada por ninguna transgresión de la verdad. Por Cristo nuestro Señor.

37 Habiendo recibido, Señor, los sacramentos, con corazón sumiso rogamos y pedimos que, por la intercesión de los bienaventurados apóstoles, lo que se ha celebrado por su gloria, nos aproveche para la curación. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio a tu rebaño, Buen Pastor; y por tus apóstoles protégelo con vigilancia, para que sea gobernado por los mismos rectores que le diste como pastores vicarios de tu obra. Por Cristo nuestro Señor.

V. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, que por un inefable sacramento pusiste el derecho del principado apostólico en la cumbre del nombre romano, desde donde la verdad evangélica se difundiría por todos los reinos del mundo: concede que lo que se ha extendido por el orbe de la tierra por su predicación, lo siga la devoción cristiana. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te pedimos, a tu Iglesia, Señor, alegrarse dignamente de tan grandes príncipes, y seguir con piadosa devoción la doctrina con la que imbibieron a tus rebaños elegidos con sagrados misterios. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque no elegiste a los reyes y príncipes del mundo, ni a los elocuentes o ricos, sino a los despreciados y pobres, a los ignorantes e ignobles, a quienes revelaste el poder de tu majestad y el misterio del Hijo coeterno contigo; para que no se probara ser de la posibilidad humana, sino del don divino; y lo que parecía principal en el mundo, sin ti, Dios, se mostrara vano; y cualquier cosa vana, por ti se enseñara a ser sublime: con tal disposición de virtud, no de los gloriosos dependieran los humildes, sino de los humildes los gloriosos; y aquel que una vez fue un pequeño pescador, Pedro, hecho de repente apóstol, no se sometiera a los poderosos, sino que más bien los encerrara en su red saludable; y no fuera ambiguo para nadie que, colocado en la secreta bienaventuranza, tuviera el derecho de perdonar los delitos mortales, cuyo mérito se viera venerado en todo el orbe después de la muerte. También glorificas, Señor, al bienaventurado apóstol Pablo con similar dignación; quien, derribado en la tierra, es elevado al cielo, privado de la vista corporal, vio la luz eterna; y de un mismo modo, tu contumaz sintió tanto la venganza como la gracia; y tanto más feliz por la venganza, mereció ser partícipe de los divinos después del castigo. Por Cristo nuestro Señor.

38 VI. Otra más.---Ofrecemos a ti, Señor, oraciones y dones: que, para que sean dignos de tu vista, sean ayudados por las oraciones de tus bienaventurados apóstoles. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que tu Iglesia, fundada en la solidez apostólica, la liberas del terror de las puertas del infierno; para que, permaneciendo en tu verdad, no reciba ninguna compañía de los infieles. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Otra más.---Te pedimos, Señor, que lo que está dedicado a tu nombre, la oración de los príncipes de tu Iglesia lo recomiende. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no abandonando tu Iglesia con eterna piedad, por tus apóstoles continuamente la instruyes y proteges. Por Cristo nuestro Señor.

VIII. Otra más.---Te pedimos, Señor, que la intervención apostólica nos acompañe en esta ofrenda: para que lo que prometemos con temeroso servicio, por sus oraciones sea aceptado. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú, Señor, concedes que la predicación, etc.

Celebrando, Señor, lo que hemos realizado por la bienaventurada pasión de tus apóstoles, te pedimos que por su intercesión nos sean saludables, en cuyos natalicios se han cumplido con júbilo. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Señor, a tu pueblo sometido a ti de corazón, y concédele la protección continua de mente y cuerpo, rogando tus santos apóstoles.

IX. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, que este día de los bienaventurados, etc.

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo ofrecidos por los triunfos de los bienaventurados apóstoles; y porque nuestra confianza no es digna por nuestros méritos, que la devoción de los que te agradan sea grata por sus oraciones. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque es de tu obra y de tu poder que la gloriosa confesión de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo nunca sea capturada por falsedades, ni perturbada por adversidades; sino que la instrucción celestial, como fue recibida de la misma verdad por ellos y transmitida a los descendientes, así, con su intercesión, permanezca inmaculada. Por Cristo nuestro Señor.

X. Otra más.---Ofrecemos a ti, Señor, oraciones y dones, etc.

Verdaderamente es digno. Que por un inefable sacramento pusiste el derecho del principado apostólico en la cumbre del nombre romano, desde donde la verdad evangélica se difundiría por todos los reinos del mundo, para que lo que se ha extendido por el orbe de la tierra por su predicación, lo siga la devoción cristiana; y con saludable compendio, aquellos que se desviaron de su camino sean considerados externos, y solo existan como hijos de la verdad quienes de ninguna manera se aparten de la tradición principal. Por Cristo nuestro Señor.

Después de la debilidad.

XI. Otra más.---Verdaderamente es digno. Que nos flagelas salubrementemente con inconvenientes temporales, porque no quieres que suframos la pérdida de las cosas eternas; y porque es fácil caer en la seguridad, prefieres que, castigados por males presentes, progreseemos hacia lo divino, que permitarnos desviarnos del camino de la bienaventuranza eterna por la prosperidad mundana; por estos beneficios de tu providencia, reconociendo que somos instruidos por las instituciones apostólicas, veneramos con corazón sumiso el día de su gloriosa pasión. Por Cristo nuestro Señor.

F C SP

XII. Otra más.---Te pedimos, Señor, Dios nuestro, que lo que en este altar ofrecemos ante los ojos de tu majestad, lo aceptes propicio por las súplicas de tus bienaventurados apóstoles. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que tu Iglesia, en la solidez apostólica, etc.

Habiendo celebrado solemnemente, Señor, lo que hemos realizado por la bienaventurada pasión de tus apóstoles, te pedimos que por su intercesión nos sean saludables, en cuyos natalicios se han cumplido con júbilo. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Señor, a tu pueblo, totalmente sometido a ti, y decreta propicio la protección apostólica: para que, protegido en cuerpo y alma, alcance lo que piadosamente cree, lo que justamente espera. Por Cristo nuestro Señor.

XIII.---Acepta benignamente, Señor, los dones que ofrecemos, y porque están impedidos por nuestras ofensas, sean ayudados por las oraciones de tus apóstoles. Por Cristo nuestro Señor.

Después de la debilidad.

Verdaderamente es digno. Porque nos flagelas con inconvenientes temporales, porque no quieres que suframos la pérdida de las cosas eternas; y es mejor que, castigados por males presentes, progresems hacia lo divino, que desviarnos del camino de la bienaventuranza eterna por la prosperidad mundana. Entre los cuales, por igual, reconocemos que somos instruidos por los preceptos apostólicos y sus protecciones; y por eso, celebrando sus solemnidades, te ofrecemos sacrificios de alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

Habiendo sido alimentados con los sacramentos celestiales y con gozo, te rogamos, Señor, que, de quienes nos gloriamos en sus triunfos, seamos protegidos por sus auxilios. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio a tu rebaño, Buen Padre; y por los bienaventurados apóstoles protégelo con protección perpetua, a quienes has establecido como pastores de toda la Iglesia. Por Cristo nuestro Señor.

XIV. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, concede a tus pueblos venerar con plena devoción el día natalicio de los principales apóstoles; para que, por cuyas doctrinas el mundo fue instruido en la confesión de la Deidad única, por sus méritos intercediendo, sirva a la unidad divina. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor, que la oración apostólica recomiende las oraciones y sacrificios de tu Iglesia, para que lo que celebramos por su gloria, nos aproveche para el perdón. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que según el inquebrantable designio de tu promesa, a la confesión apostólica, etc., como arriba en el prefacio de la Misa I, hasta disonante; y que sea en todas partes la verdadera unión del sagrado cuerpo, que, dispensando tú, obedece devotamente, lo que esa sede haya decretado, a la que quisiste que tuviera el principado de toda la Iglesia. Por Cristo nuestro Señor.

Habiendo recibido, Señor, los sacramentos, te rogamos humildemente que, intercediendo los bienaventurados apóstoles, lo que hemos realizado por su venerable pasión, nos aproveche para la curación. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio a tu familia, Señor, y defiéndela con las protecciones apostólicas; para que sea gobernada por sus oraciones, en quienes se apoya, siendo tú quien los constituyó como príncipes. Por Cristo nuestro Señor.

XV. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, que, cuidando de nuestra fragilidad, nos consuelas con la continua celebración de los santos: concédenos, bajo tales patronos, ser protegidos con continua seguridad y gozar de un progreso saludable. Por Cristo nuestro Señor.

Que nuestros dones sean gratos a ti, Señor, que han sido instituidos por tus preceptos, y la gloriosa festividad de los santos los recomienda. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que entre las tinieblas de los errores has hecho resplandecer las luminarias de múltiples y bienaventurados martirios, para que en la vista del género humano apareciera admirable la transformación en su lucha, donde prevaleciendo, los perseguidores desfallecen, y desfalleciendo, los muertos prevalecen; por lo cual la memoria y el poder de aquellos que se ensañaron han desaparecido, y la muerte de estos que murieron resplandece en todas partes como preciosa y su nombre; de aquellos no quedan insignias de poder real, la virtud de estos muestra su efecto; y lo que de ambos se trata, no solo se discierne por la fe, sino que también se aprueba visiblemente. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, intercediendo tus santos, sigamos en acción y sentido los sagrados misterios que frecuentamos. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a tu pueblo, con el patrocinio de tus santos, suplicante, para que lo que no presume por su propia confianza, lo obtenga por los méritos de los que interceden. Por Cristo nuestro Señor.

XVI. Otra más.---Dios, que has puesto los fundamentos de tu Iglesia en los santos montes: concede que no sea socavada por ningún ataque de errores, ni sacudida por ninguna perturbación del mundo; sino que siempre esté firme por la institución apostólica y segura por la intercesión. Por Cristo nuestro Señor.

42 Ofrecemos sacrificio, Señor, que por la reverencia de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo continuamente rendimos y debemos a tu majestad. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En quien, con la continua festividad de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, hay una eterna celebración y un perpetuo natalicio de triunfo celestial; sin embargo, recordando los inicios de la bienaventurada confesión, nos concedes venerarlos con frecuente devoción, para que el honor más frecuente, dedicado a la sacratísima pasión, nos aproveche más para la gracia. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor, que por la intercesión de los bienaventurados apóstoles, nos ayudes, por cuya solemnidad hemos recibido tus santos con alegría. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a tus fieles, y no permitas que estén sujetos a ningún peligro de mente y cuerpo, a quienes la gloriosa confesión de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo protege. Por Cristo nuestro Señor.

F E S P

XVII. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, que has fundado tu Iglesia en la solidez apostólica, la liberas del terror de las puertas del infierno, concede que, permaneciendo en tu verdad, no reciba ninguna compañía de los infieles. Por Cristo nuestro Señor.

Lo que en este altar ofrecemos ante los ojos de tu majestad, Señor, etc.

Después de la debilidad.

Verdaderamente es digno. Que nos flagelas salubrementemente con inconvenientes temporales, etc.

Recibiendo el prenda de la vida eterna, humildemente imploramos que, apoyados por los patrocínios apostólicos, lo que llevamos en la imagen del sacramento lo recibamos con manifiesta percepción. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, a tu pueblo, y defiéndelo con los auxilios de los bienaventurados apóstoles. Son tus siervos y siervas, Señor, y están sujetos a ti. Que alcancen continuamente tus bendiciones, que esperan suplicantes e incesantemente. Por Cristo nuestro Señor.

F E S P

XVIII. Otra más.---Escúchanos, Dios nuestro Salvador, y protégenos con los auxilios de tus apóstoles, cuyas doctrinas nos has concedido ser fieles. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, te pedimos, Señor, los dones de tu pueblo, que han ofrecido por los natalicios de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo; y por sus méritos agradables a ti, concédenos ser propicio. Por Cristo nuestro Señor.

43 Verdaderamente es digno. Que tu Iglesia con eterna piedad, etc.

Habiendo recibido el sacramento, Señor, por la intercesión de los bienaventurados apóstoles, te pedimos que lo que llevamos temporalmente, lo recibamos eternamente. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, a tu pueblo, y consérvalo con defensa perpetua confiando en el patrocinio de los apóstoles. Por Cristo nuestro Señor.

XIX. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, concede a tus pueblos el natalicio de los principales apóstoles Pedro y Pablo, etc.

Verdaderamente es digno. Porque es de tu obra y de tu poder que la gloriosa confesión de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, cuya celebración anual celebramos, nunca sea capturada por falsedades, ni perturbada por adversidades; sino que más bien la unión devota de tu cuerpo en todas partes, dispensando tú, reciba lo que esa sede haya decretado, a la que quisiste que tuviera el principado de toda la Iglesia. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te pedimos, Señor, que los bienaventurados apóstoles intercedan por nosotros: así confiamos que podemos ser salvados, si la Iglesia es gobernada por sus oraciones, a quienes usas, siendo tú quien los constituyó como príncipes. Por Cristo nuestro Señor.

Habiendo recibido, Señor, los sacramentos, con corazón sumiso rogamos y pedimos que, intercediendo los bienaventurados apóstoles, nos aprovechen para la curación, lo que se ha realizado por su pasión. Por Cristo nuestro Señor.

XX. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, que nos haces alegrarnos con la múltiple celebración de ellos, cuyos patrocínios has concedido a nuestra fragilidad: concede, te pedimos, que su solemnidad repetida sea para nosotros un aumento de protección. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio las ofrendas de tu pueblo, Señor: para que lo que nuestra confianza no merece, 44 por aquellos que nos has constituido como prelados, lo concedas incesantemente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que para que esta sede fuera el gobierno de toda la Iglesia, y lo que esta predicara se mostrara en todas partes para ser observado, colocaste en ella tanto al príncipe de la dignidad apostólica como al maestro de las naciones. Por Cristo nuestro Señor.

Llenos de bendición celestial, imploramos suplicantes que lo que celebramos con frágil oficio, por los bienaventurados apóstoles sintamos que nos aprovecha con su auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Protector de los que esperan en ti, Dios, mira al pueblo suplicante, y con la intercesión apostólica, completa misericordiosamente los piadosos deseos de cada uno. Por Cristo nuestro Señor.

XXI. Otra más.---Propicio, te pedimos, Señor, aparta lo que merecemos por nuestros pecados; y que nuestros delitos no prevalezcan ante ti, sino que tu misericordia siempre surja y los supere. Por Cristo nuestro Señor.

Omnipotente y eterno Dios, que nos has concedido venerar los méritos de todos los apóstoles en una sola celebración, te suplicamos que, con la multiplicación de intercesores, nos otorgues la abundancia de tu propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

En el Ayuno.

Ofrecemos, Señor, los dones de tu glorificación, que te sean gratos por nuestros ayunos, y que la intercesión de aquellos cuyos solemnes celebramos, los haga eficaces. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que en los montes santos pusiste los cimientos de la Jerusalén celestial, consolidada con las doce piedras de los apóstoles, declaras con la construcción espiritual el coro de tu Iglesia; mostrándonos que en la Trinidad se encuentra el misterio del Evangelio cuadriforme, y en cada uno de los Evangelios se contiene la plenitud de la Trinidad; y que a nuestra fragilidad, por tu gracia, se le han provisto maestros, intercesores y prelados de esta dispensación; para que el venerable sacramento del sagrado don no busquemos ni más ni menos. Por Cristo nuestro Señor.

Santificados, Señor, por el misterio de salvación, te suplicamos que no falte la oración de aquellos por quienes nos has concedido ser gobernados por su patrocinio. Por Cristo nuestro Señor.

Concede a tu pueblo, Señor, te suplicamos, el auxilio de la consolación; y permite que, agobiado por prolongadas calamidades, pueda respirar. Perdona sus pecados y guarda su corazón de la iniquidad; para que, ya que la fragilidad humana incesantemente merece ofensa, con la intercesión de tus santos, la indulgencia continua socorra a los caídos. Por Cristo nuestro Señor.

XXII. Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, que consagraste este día con el martirio de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo: concede a tu Iglesia, extendida por todo el orbe,

seguir con piadosa devoción la doctrina de aquellos por quienes recibió el inicio de la religión. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te suplicamos, a tu Iglesia, Señor, alegrarse dignamente de tan grandes príncipes, y perseverar en guardar la regla por la cual ellos, distinguiendo entre lo verdadero y lo falso, instruyeron a tus amados rebaños en los sagrados misterios. Por Cristo nuestro Señor.

P SP F E

XXIII. Otra más.--- Celebramos, Señor, las deseadas solemnidades de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo. Concede, te suplicamos, que seamos protegidos por su intercesión, de quienes somos gobernados por su principado. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos a ti, Señor, con alegría los dones que, por las intercesiones de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, confiamos que nos serán provechosos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que, previendo cuántos inconvenientes sufriría nuestra ciudad, colocaste en ella miembros principales de fortaleza apostólica. Pero, ¡oh feliz Roma, si conocieras a tus prelados y te esforzaras por celebrar dignamente a tan grandes rectores! Ningún enemigo te atacaría, ninguna arma te aterraría, si, sirviendo a sus doctrinas con verdadero y fiel propósito, los buscaras con sinceridad cristiana; ya que te aparece suficientemente qué dones confieren a los bien merecidos, quienes incluso protegen a los pecadores. Por Cristo nuestro Señor.

Te suplicamos, omnipotente Dios, que, fatigados por nuestras ofensas, seamos purificados por los sagrados misterios; y que, afligidos por el mérito de nuestra iniquidad, seamos protegidos por las satisfacciones apostólicas. Por Cristo nuestro Señor.

Sé, Señor, santificador y guardián de tu pueblo, para que, gobernado y protegido por los auxilios apostólicos, te complazca con su conducta y te sirva con seguridad. Por Cristo nuestro Señor.

XXIV. Otra más.--- Concediéndonos, Señor, el natalicio de los bienaventurados Pedro y Pablo nos ha iluminado. Concede, te suplicamos, que la gloria de su pasión de hoy, así como les otorgó magnificencia eterna, así también nos opere un perpetuo resguardo. Por Cristo nuestro Señor.

Se ofrece a ti, Señor, una oblación votiva. Te suplicamos que, al mismo tiempo, para alabanza de tu nombre, y reverencia de la dignidad apostólica, y para nuestro beneficio, sea santificada como protección. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, lo que sembraron con lágrimas, ahora se demuestra que lo cosechan con gozo. Y quienes iban y lloraban, no aterrizados por la muerte, sino para recibir la plenitud de la bienaventurada pasión, enviando las preciosas semillas de su gloriosa sangre, he aquí que ahora vienen con la exultación de toda la Iglesia, trayendo el fruto de la victoria eterna, y recompensando con premios presentes y futuros. Por Cristo nuestro Señor.

XXV. Otra más.--- Con las oraciones de tus apóstoles, Señor, santifica los dones de tu pueblo, etc.

P F E SP

Que la oración apostólica acompañe, Señor, las ofrendas que ofrecemos para ser consagradas a tu nombre, por la cual nos concedes ser purificados y defendidos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque es de tu don y de tu virtud que tu Iglesia, fundada en la solidez apostólica, no sea vencida por el terror de las puertas infernales, y permaneciendo en tu verdad, no reciba ninguna asociación de los infieles. Por Cristo nuestro Señor.

Con la intercesión de los bienaventurados apóstoles, Señor, te suplicamos, etc.

Asiste, Señor, a tus fieles, etc.

XXVI. Otra para San Pablo.--- Con el patrocinio apostólico, Señor, te suplicamos, protégenos con el patrocinio de los bienaventurados Pedro y Pablo, y haz que aquellos cuyos solemnes celebramos, sean siempre nuestros seguros guardianes. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos humildemente, Señor, los dones a tus altares, temiendo tanto por nuestro mérito, como confiando en la intercesión de los bienaventurados Pedro y Pablo, por cuyas solemnidades se ofrecen. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Por cuya providencia y dones se nos ha concedido que la festividad anual de los bienaventurados Pedro y Pablo nos brinde un triunfo insigne, venerable para el mundo, primero y último en el orden del apostolado, pero participe de la gracia y la pasión: este príncipe de la confesión de la fe, aquel claro defensor de la comprensión; este, inspirado divinamente, proclamó a Cristo, el Hijo de Dios vivo: aquel, hecho vaso de elección, afirmó a este mismo como el Verbo, la Sabiduría de Dios y el Poder; este, instituyendo la Iglesia primitiva de la libación israelita, aquel maestro y doctor de las naciones llamadas; así, reuniendo a la familia de Cristo con diversa dispensación, aunque en tiempo distinto, un día recurrente, en la eternidad y una corona los unió. Por Cristo nuestro Señor.

XXVII. Otra más.--- Atiende, te suplicamos, Altísimo, los votos que te rendimos: y concede que sean agradables a ti, por las oraciones de aquellos en cuyo honor se ofrecen. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Suplicando humildemente que no abandones a tu rebaño, Pastor eterno, y que por los bienaventurados apóstoles lo custodies con continua protección, para que sea dirigido por los mismos rectores que has conferido como vicarios de tu obra para presidir como pastores. Por Cristo nuestro Señor.

XXVIII. Otra más.--- Gozando de la multiplicación de la solemnidad apostólica, te suplicamos, omnipotente Dios, que nos concedas ser bendecidos continuamente por su confesión y ser confortados por sus patrocinios. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te suplicamos, Señor Dios nuestro, venerar con continua devoción los natalicios de tus apóstoles, y honrarlos más frecuentemente en sus principios. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, institutor y rector de tu pueblo, expulsa los pecados por los cuales es atacado; para que siempre te sea agradable y seguro con tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

XVII. MES DE JULIO. VI DE LAS IDUS DE JULIO. Natalicio de los santos mártires Félix, Felipe, en el cementerio de Priscila. Vital, Marcial y Alejandro, en el cementerio de los

Jordanos. Y Silano, en el cementerio de Máximo, vía Salaria. Y Enero, en el cementerio de Pretextato, vía Apia.

Escucha, Señor, nuestras oraciones, y por la intercesión de tus santos, acepta propicio nuestras súplicas. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, propicio nuestras ofrendas, y por la intercesión de tus santos, haz que sean benignamente aceptadas por tu piedad. Por Cristo nuestro Señor.

Otra más.--- Defiéndenos, Señor, con las oraciones e intercesión de tus bienaventurados mártires; para que, no teniendo confianza en nuestra conciencia, seamos protegidos por los méritos de aquellos que te agradan. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, te suplicamos, Señor, los dones de tus siervos, que, por la intercesión de tus santos, nos sean provechosos tanto para el oficio de la devoción piadosa como para el efecto de tu santificación. Por Cristo nuestro Señor.

Llenos, Señor, de bendición celestial, concede por los sufragios de tus santos, que lo que humildemente realizamos, lo sintamos saludablemente. Por Cristo nuestro Señor.

Otra más.--- Dios, que nos alegras con la solemnidad de tus santos y nos impulsas a su imitación para nuestro progreso, concede que a quienes veneramos con el oficio, también sigamos con el ejemplo de una piadosa conversación, etc.

En el ayuno.

I.--- Que sean gratos a ti, te suplicamos, Señor, nuestros dones de ayuno, porque entonces los ofrecemos dignamente en la conmemoración de tus santos, si también seguimos sus acciones. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú eres admirable en todos tus santos, a quienes hiciste ilustres por la confesión de tu nombre y gloriosos por la pasión sufrida por ti. Por lo cual, así como ellos lucharon ayunando y orando para obtener esta victoria, así nosotros, siguiendo más bien lo que ejercieron, celebramos más adecuadamente sus natalicios. Por Cristo nuestro Señor.

Llenos, Señor, de la munificencia de tu gracia, con abundante bendición, y por los servicios de nuestra servidumbre, y por la celebración de los santos, recibiendo dones celestiales, te damos gracias. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, Señor, a tu familia suplicante con los ojos de tu misericordia; para que lo que, inspirados por ti, pedimos, lo obtengamos por el patrocinio de los santos mártires. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra más.--- Mira, nuestro protector, Dios, y escucha clementemente a quienes humildemente imploran tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

A las oraciones de nuestra humildad, Señor, atiende propicio; y no permitas que caigamos en las trampas y lazos del diablo, a quienes te dignas proteger con tan grandes auxilios de los santos mártires. Por Cristo nuestro Señor.

Omnipotente y misericordioso Dios, que nos haces partícipes y ministros de tus sacramentos, concede, te suplicamos, que en los mismos progresemos tanto en la comunión de la fe como en el digno servicio. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que benignamente nos ejercitas con las frecuentes festividades de los santos mártires, para que nos conduzcas a la constancia de la fe y a la perseverancia de la piedad con la bienaventurada conmemoración, estableciendo para nosotros en su contemplación tanto el ejemplo de la confesión salvadora como el auxilio de la protección abundante; y nos invitas a la esperanza de nuestra promesa por ellos, cuya gloria aún oculta ya manifiestas incluso en esta región de la vida. Por Cristo nuestro Señor.

Señor Dios nuestro, multiplica sobre nosotros tu gracia, y concede que, al celebrar los gloriosos combates de tus mártires, sigamos su victoria en la santa profesión. Por Cristo nuestro Señor.

Instruye, Señor, te suplicamos, a tu pueblo con instrumentos espirituales, y a quienes concedes venerar sus solemnidades, hazlos devotos en su consideración y seguros en su defensa. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra más.--- Concede, omnipotente y misericordioso Dios, que la copiosa victoria de tus santos mártires, así como les otorga un triunfo perpetuo, así también nos brinde un auxilio continuo. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, te suplicamos, Señor, los dones de tu pueblo por la festividad de los santos mártires; y haz que con sincero corazón participemos en sus natalicios. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque aunque en la exaltación de todos tus santos, Señor, eres admirable, en estos reconocemos especialmente tu don, a quienes hiciste hermanos por el destino de nacer y hermanos por la magnífica pasión; para que al mismo tiempo haya una gloria venerable de la madre y una prole floreciente de la Iglesia. Por Cristo nuestro Señor.

Saciados con el don celestial, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que estos dones nos santifiquen por la intercesión de tus mártires. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra más.--- Concede, te suplicamos, Señor, gloriarnos en las pasiones de tus santos mártires; para que siempre confiemos en sus patrocinios y sigamos su fe con devoción congruente. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos, Señor, los dones agradables a ti en las solemnidades de tus santos, suplicando humildemente que lo que pertenece a su gloria, nos sea provechoso para el perdón. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que así concedes que tu Iglesia progrese con la conmemoración de los santos mártires, que siempre la alegras con su festividad, la ejercitas con el ejemplo de la piadosa confesión, y la proteges con la súplica grata a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Y gozando con la exultación de tus santos, y saciados con la percepción de tu sacramento, te damos gracias, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Por Cristo nuestro Señor.

V. Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, que eres admirable en todos tus santos, te suplicamos tu clemencia, para que así como les has conferido una gloria eminente, así nos

hagas ser ayudados por sus oraciones para alcanzar tus misericordias. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio, te suplicamos, Señor, los dones de tu pueblo; y lo que nos has enseñado a ofrecer temporalmente para la ejecución de los santos misterios, haz que nos aproveche para la salvación eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no solo por la salvación del mundo soportaste la persecución de los impíos, sino que también concediste estos dones a tus fieles, para que fueran partícipes de tu pasión o confesión. Por Cristo nuestro Señor.

VI. Otra más.--- Omnipotente y eterno Dios, que entre innumerables beneficios, nos consuelas especialmente con las solemnidades de tus santos, concede, te suplicamos, que la recordación bienaventurada nos incite a las obras celestiales, y la oración de los justos nos conduzca dignamente. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que entre las adversidades que sufrimos por las deudas de nuestros pecados, lo que nuestra confianza no obtiene, lo consiga para nosotros la intercesión de tus mártires. Por Cristo nuestro Señor.

Con la intercesión de los santos, Señor, que nuestra servidumbre te complazca, y que los servicios de los dones sean protección para los devotos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque la sangre venerable de los bienaventurados mártires derramada por la confesión de tu nombre, así como manifiesta tus maravillas, que perfeccionas en la debilidad la virtud, así da progreso a nuestros esfuerzos, y proporciona auxilio a los débiles ante ti. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Otra más.--- Mira, te suplicamos, Señor, lo que ofrecemos ante los ojos de tu majestad, para que por la intercesión de tus santos nos proporcionen protección y curación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque todo el cuerpo de la Iglesia se regocija con la glorificación de sus miembros sublimes, y ninguna de sus partes débiles duda que le pertenece también la dignidad de lo que sobresale en la misma estructura de las grandes partes: porque así como las inferiores están unidas a las superiores, así las más altas deben el efecto de la unidad a las humildes. Por Cristo nuestro Señor.

XVIII. Comienzan las oraciones y súplicas diurnas.

I.--- Omnipotente y eterno Dios, que nos mandaste no infligir a otros lo que no deseamos que nos inflijan, concede, te suplicamos, que no engañemos a otros, ni seamos engañados por las ficciones de otros. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que te alegras con la fiel sociedad del género humano, concede, te suplicamos, que ofrezcamos a todos una caridad libre, y que ellos no intenten devolver mal por bien. Por Cristo nuestro Señor.

Se ofrece a ti, Señor, nuestra oblación, que para ser digna de tu vista, te suplicamos, sea presentada con la sinceridad de nuestra mente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que nos instruyes con preceptos espirituales, así nos enseñas a perdonar continuamente las ofensas de quienes nos adversan, para que no caigamos en sus insidias, así disimular las culpas, para que, bajo la apariencia de gracia de quienes desean hacernos daño, evitemos la malicia en la que se esfuerzan por perseverar. Porque tú, Señor, enviándonos en medio de lobos, quieres que permanezcamos simples como las palomas, y astutos como las serpientes; no para ser dañinos a nadie, sino para evitar cuidadosamente los engaños ajenos. Así nos mandas ser mansos con todos, como también nos ordenas corregir a los inquietos. Porque es muy diferente pasar por alto una injuria, que evitar caer por una imprudente benignidad: ya que tu clemencia disuelve nuestros errores con la condición de que no volvamos a errar para no caer en peores, y nadie debe juzgar que su falta no fue perdonada, ni considerarse ofendido si se le quita la oportunidad de hacer daño, ya que con esto mismo se le concede un gran beneficio, para que desaprenda a ser malo por la imposibilidad de pecar. Por Cristo nuestro Señor.

Fortalecidos con el don de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que este auxilio de salvación perpetua sea siempre perfeccionado por la verdadera fe. Por Cristo nuestro Señor.

Salva, te suplicamos, Señor, a tu pueblo, y derrama sobre él la clemencia de tu santa bendición; para que entre los ataques de la condición humana y el engaño diabólico, tu indulgencia continua socorra al que sufre. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra más.--- Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y para que nos libres dignamente de los enemigos, primero purifícanos benignamente de los hábitos que no te agradan. Porque sin duda defenderás a quienes veas que se ajustan a tus mandatos. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que quisiste que en los corazones de los tuyos habite la prudente y sincera concordia, concédenos mantener la medida del amor legítimo; para que quienes disienten de la pureza de la paz justa, no encuentren en nosotros motivo para lacerar con razón. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te suplicamos, Señor, despreciar lo terrenal y amar lo celestial, para que por estos sagrados misterios que celebramos, merezcamos ser purificados de los deseos pasajeros y comencemos a adherirnos a los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no abandonas a la criatura racional, sino que muestras de qué manera puede agradarte y cómo puede obtener lo que pide; ordenando que te veneremos principalmente con todo el corazón, y consecuentemente amemos a todos los hombres como a nosotros mismos, como consortes de nuestro género; probando así el verdadero afecto hacia ellos, deseando que sean purgados de vicios como deseamos para nosotros mismos. Cumpliendo sin dificultad toda la ley con estos dos preceptos, obtengamos los bienes presentes y eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor, te suplicamos, buscar lo que es recto y evitar lo que es nocivo; para que los santos misterios que recibimos no sean para juicio, sino que nos aprovechen para la curación. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, te suplicamos, a tus siervos, y liberados de los errores terrenales, haz que progresen en los preceptos de tus virtudes; y así sean sostenidos por auxilios temporales, para que se alegren más con los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra más.--- A las voces de tu Iglesia, Señor, atiende propicio, para que, destruidos todos los adversarios, te sirva con libertad segura. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, Señor, te suplicamos, que sujetos a ti con todo el corazón, rechacemos los influjos de las voluntades altivas. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, te suplicamos, Señor, las ofrendas de nuestra devoción; y por los gloriosos sacrificios purifica los corazones de tus súbditos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Por cuya inspiración el bienaventurado apóstol Pablo, diciendo a la Iglesia: "Procurando lo bueno no solo ante Dios, sino también ante los hombres" (Rom. XII, 17), muestra claramente que no hay lugar donde podamos escondernos con malas acciones en esta vida: ya que no te ocultamos interiormente, ni evitamos los ojos humanos exteriormente. Por lo tanto, no sirve de nada a quienes no ven sus propias deshonras y manchas, y porque no se ven a sí mismos, piensan que tampoco son vistos por otros. Porque el mismo apóstol clama: "Mirad lo que está delante de vuestros ojos" (II Cor. X, 7): ¿cómo confían en poder ocultarse, quienes, como está escrito, seducen los corazones con dulces palabras (Rom. XVI, 18), y como dice el Evangelio, buscando a Cristo en el lecho, manifiestan claramente lo que ejecutan con palabras y hechos? Ni los sostiene ni los protege, porque, aunque pretendan ser fuertes, recorren los volúmenes divinos, cuando por estos mismos más bien profesan y condenan sus costumbres impropias, ignorando que ya viene el castigo del juicio divino, que son entregados a una mente reprobada, para hacer lo que no conviene (Rom. I, 28). Por lo tanto, evitando tales acciones, y solo compadeciéndolos con el afecto que debemos; y por eso, etc.

Concede, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por este sacramento de tu sabiduría vivamos con moderación circunspecta. Por Cristo nuestro Señor.

Da a tu Iglesia, Señor, no pensar con soberbia, sino avanzar en la humildad que te agrada, para que, despreciando lo obstinado y deseando lo maduro, ejerza la caridad libre. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra oración.---Perdona, Señor, te rogamos, nuestras iniquidades, y para que merezcamos recibir tus dones, haz que amemos la justicia. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor Dios nuestro, que te veneremos con toda nuestra mente, y amemos a todos los hombres con afecto razonable. Por Cristo nuestro Señor.

Consagra, te rogamos, Señor, lo que de los frutos de la tierra has mandado dedicar a tu nombre; para que hagas grata a ti nuestra servidumbre, y establezcas para nosotros el Sacramento de la salvación eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que haces a tus fieles concordar por la ley mutua, has unido la verdadera paz con tal pacto, que nadie intente infligir a otro lo que no quisiera para sí; y los bienes que desearía que le fueran otorgados por su compañero de naturaleza, él mismo también los otorgue: para que, mientras se encuentran comunes en cada uno por la piedad mutua, amándose a sí mismos, haya una sola mente en todos. Por Cristo nuestro Señor.

Sacidos con la participación celestial, te damos gracias, Señor Dios nuestro, y te suplicamos que sea perpetua para nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu pueblo fiel, Señor, te rogamos, siempre se regocije en tus beneficios, para que, instruido por ti, te complazca en su conducta, y alcance saludablemente lo que desea con sus votos. Por Cristo nuestro Señor.

V. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, que resistes a los soberbios y das gracia a los humildes, concede, te rogamos, que no provoquemos tu indignación con nuestra altivez, sino que recibamos los dones de tu propiciación al someternos. Por Cristo nuestro Señor.

Suplicamos a tu majestad que no permitas que nos aterroricen las injustas laceraciones, ni que nos enreden las adulaciones engañosas; sino que nos concedas amar más a quienes nos reprenden con verdad que a quienes nos halagan con falsedad. Por Cristo nuestro Señor.

Te ofrecemos, Señor, un don que, así como condena a quienes lo reciben con doblez de corazón, así justifica a quienes lo toman con mente sincera. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que deseas que seamos perfectos en piedad y justicia, de modo que a nuestra cautela no le falte la benignidad asociada, y la facilidad indiscreta no se infiltre en la caridad. Mandas que oremos por nuestros enemigos, que supliquemos por quienes nos calumnian, y que no cesemos de implorar tu misericordia para quienes nos persiguen; no para que perseveren en sus maldades, porque eso sería más bien maldecir que pedir lo saludable; sino para que, liberados de esas iniquidades, se conviertan a lo modesto y sano. Pues cuando, enseñándonos tú, Señor, debemos desear buenas costumbres para nosotros, entonces amamos verdaderamente a nuestros prójimos como a nosotros mismos, si deseamos para ellos lo que deseamos tener nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Recreados, Señor, con el gusto del sagrado don, te rogamos que no se convierta en castigo para quienes lo reciben indignamente, sino que beneficie con perdón a quienes lo liban con fe. Por Cristo nuestro Señor.

Confianza en tu protección, Señor, que la devota familia que te suplica obtenga la bendición implorada; para que, segura con tu defensa, no le falten los auxilios temporales y se adapte a los bienes eternos. Por Cristo nuestro Señor.

VI. Otra oración.---Dios omnipotente y misericordioso, te rogamos que nos hagas estar en paz lejos del torbellino de las guerras: porque nos concederás todos los bienes si nos das la paz del alma y del cuerpo. Por Cristo nuestro Señor.

Míranos, Dios nuestro protector, y defiéndenos del temor de los enemigos; para que, eliminada toda perturbación, te sirvamos con mentes libres. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, los dones de tu familia; con los cuales, te rogamos, te aplaques por nuestros errores, y obres en nosotros la santificación de tu redención. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Reconocemos, Señor Dios nuestro, reconocemos, como lo has testificado hace tiempo con voz profética, que corresponde a los méritos de los pecadores que lo adquirido con el trabajo de tus siervos sea arrebatado ante nuestros ojos por manos ajenas; y que lo que concedes que nazca para tus siervos sudorosos, permitas que sea consumido por los enemigos. Prostrados con todo el corazón, suplicamos que concedas el perdón de los pecados pasados, y nos protejas de todo ataque de mortalidad con continua misericordia. Porque entonces no dudamos de que tu defensa estará presente, cuando hayas expulsado dignamente de nosotros lo que te ofendió. Por Cristo nuestro Señor.

Fortalecidos con la refección del sacrosanto cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, te rogamos, Dios, que con este remedio singular nos purifiques de toda contaminación de pecados y nos protejas de todo ataque de peligros. Por Cristo nuestro Señor.

Ten misericordia, Señor, de la Iglesia que te suplica, y propicio atiende a quienes inclinan sus corazones hacia ti, para que a quienes permites ser partícipes de las cosas divinas, no permitas que se hagan sujetos a los pecados ni que sean oprimidos por las adversidades. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Otra oración.---Ten misericordia, Señor, de tu pueblo, y concede propicio que respire de las continuas tribulaciones en las que trabaja. Por Cristo nuestro Señor.

Que la voz de la Iglesia que clama llegue, te rogamos, Señor, a tus oídos de piedad; para que, obtenida la remisión de los pecados, se haga devota por tu obra y segura por tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

Santifica, te rogamos, Señor, los dones dedicados a tu nombre, para que nos ofrezcan el sacramento de la vida eterna y progreso. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pues entre cualquier peligro del mundo, solo es prosperidad no haberse apartado de ti, cuando confiando en tu misericordia, ninguna adversidad nos abate, sino que más bien nos ejercita para la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Vivifiquenos, te rogamos, Señor, la participación de tu santo misterio, y nos otorgue a la vez expiación y protección. Por Cristo nuestro Señor.

Ayuda, Señor, a tu pueblo, y concede el efecto de la conversión a quienes están sujetos a ti con todo el corazón: porque los llenarás de todos los bienes, si logras que te complazcan. Por Cristo nuestro Señor.

VIII. Otra oración.---Líbranos, te rogamos, Señor, de todos nuestros pecados, y combate a quienes intentan atacarnos. Por Cristo nuestro Señor.

Reprime, te rogamos, Señor, la boca de quienes hablan iniquidades, y confunde a quienes intentan calumniarnos. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que por estos intercambios de vida celestial, evitando las trampas de las falsedades, nos dirijamos a tu verdad, por el camino y sendero concedido divinamente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que te dignas instruir a tus siervos, para que no nos agite tanto la insensata laceración de los soberbios, sino que más bien nos mueva la compasión por quienes laceran. Pues así como nos conviene precavernos para no ser atacados verdaderamente, así debemos llorar la perdición de quienes están desviados de la verdad, te rogamos que podamos ayudarles suplicando por su corrección, o adquirir para nosotros el fruto de la piedad. Por Cristo nuestro Señor.

A quienes has alimentado, Señor, con el misterio celestial, absúélvelos propicio de sus propios delitos y de los ajenos; para que, purificadas las mentes por el don divino, gocemos. Por Cristo nuestro Señor.

Extiende tu mano derecha, te rogamos, Señor, a tu pueblo que pide misericordia, para que evite los errores humanos, reciba los consuelos de la vida mortal y alcance las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor.

IX. Otra oración.---Líbranos, te rogamos, Señor, de las deudas de nuestros pecados, y para que nos libres propicio de todos los males, absuelve nuestras iniquidades, por las cuales justamente se nos retribuyen. Por Cristo nuestro Señor.

Destruye, te rogamos, Señor, a los enemigos de tu pueblo, y purifica nuestros pecados, por cuyos méritos nos dominan; para que, cuando hayas infundido en nuestras mentes la pureza que te agrada, nos concedas también la paz. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, te rogamos, Señor, el sacrificio singular, que siempre se te ofrece y se te debe a tu majestad. Por Cristo nuestro Señor.

Que este sacrificio, Señor, sea acepto a tu nombre cuando se ofrezca, para que se haga siempre exigible. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que nos sanas corrigiéndonos y nos instruyes benignamente restaurándonos, prefiriendo que seamos salvados corregidos, que perecer descuidados. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos humildemente, Señor Dios nuestro, que quienes hemos recibido la sustancia de la mesa celestial, alcancemos la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Son tuyos, Señor, los pueblos que esperan el ministerio de nuestra voz. Te rogamos tu clemencia para que a quienes piden lo que es saludable, lo que no tiene la confianza del suplicante, tu gracia, que no necesita de nuestros bienes, lo conceda. Por Cristo nuestro Señor.

X. Otra oración.---Asiste, Señor, a tus suplicantes, y protege benignamente con ayuda celestial a quienes esperan en tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, Señor, te rogamos, a quienes piden el auxilio de tu piedad. Da indulgencia a los culpables, para que nos ayudes propicio a los afligidos. Por Cristo nuestro Señor.

Obra en nosotros, Señor, tu santificación con estos misterios, para que nos purifiquen de los vicios terrenales y nos conduzcan a los dones celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que justificas nuestras mentes purificándolas, y haciéndolas capaces de inmortalidad justificándolas. Por Cristo nuestro Señor.

Llenémonos, Señor, de la gracia del don sagrado, y lo que tocamos con dulce veneración en el gusto corporal, lo sintamos más dulce en las mentes. Por Cristo nuestro Señor.

Misericordiosamente atiende, Señor, las oraciones de tu familia, y a quienes están sujetos a ti con todo el corazón, protégelos, sosténlos, rodéalos; para que, confiando en ti como su guía, no se vean implicados en males y se llenen de todos los bienes. Por Cristo nuestro Señor.

XI. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, cuyos caminos son siempre misericordia y verdad, concede, te rogamos, que quienes somos sostenidos por tu clemencia, crezcamos también en el aumento de la religión. Por Cristo nuestro Señor.

Danos, te rogamos, Señor, tratar dignamente tus misterios, para que respondamos con servicios congruentes a tus misericordias, y pidamos con más confianza lo que esperamos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Buscando con todos los votos tu piedad, para que, habiendo recibido la prosperidad de las cosas humanas, nos regocijemos en las consolaciones terrenales hasta el punto de no cesar de buscar las alegrías celestiales, sino que lo que se gasta en alegría temporal, sirva para la instrucción eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que a quienes alimentas con los sacramentos, los sostengas con tus auxilios, y a quienes restauras con beneficios temporales, los alimentes con los divinos perpetuos. Por Cristo nuestro Señor.

Acompaña a tu Iglesia, Señor, con perpetua misericordia, para que, situada entre los torbellinos del mundo, respire con alegría presente y perciba la claridad de la bienaventuranza eterna. Por Cristo nuestro Señor.

XII. Otra oración.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y confiando en las intercesiones apostólicas, no nos perturbemos ni por las amenazas de los adversarios ni por ningún ataque. Por Cristo nuestro Señor.

Ayuda, Señor, en nuestros tiempos, para que, con tu mano derecha protegiéndonos en todas partes, se restablezca la integridad de la religión y la seguridad del nombre romano. Por Cristo nuestro Señor.

Suplicamos humildemente, Señor, que el don propuesto con temerosa servidumbre no se estime por nuestros méritos, sino que, instituido por ti, se santifique con la dignación de los presentes que lo ofrecen. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Cuya misma austeridad nos sana, mientras cohibe el deseo de pecar, mientras la mente humana se hace más pronta para suplicarte, mientras la tranquilidad regresa más grata después de las adversidades, y entre estas, la fe probada se instruye para el premio. Por Cristo nuestro Señor.

Líbranos de todo mal, y concede propicio que, lo que pedimos que se nos perdone, también nosotros lo perdonemos a nuestros prójimos. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que lo que quisiste que fuera para nosotros prenda de inmortalidad, nos concedas que se convierta en ayuda para la salvación eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio a quienes se inclinan ante tu majestad, para que quienes han sido alimentados con el don divino, siempre sean protegidos con auxilios celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

XIII. Otra oración.---Danos, te rogamos, Señor Dios nuestro, siempre gozar en tu devoción, porque es perpetua y plena felicidad, si servimos continuamente al autor de todos los bienes. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Dios omnipotente, que no sucedan para disimular tu culto las prosperidades concedidas, sino que nos enciendan más bien siempre para ofrecerte acción de gracias. Por Cristo nuestro Señor.

Te ofrecemos, Señor, las hostias que han de ser inmoladas, que con la consolación temporal significas, para que no desesperemos de las promesas eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pues así como tu clemencia no solo concede beneficios a los indignos, sino que también nos inspira el afecto con el que te damos gracias, así nos conviene proclamar tus alabanzas, porque no podemos cumplirlas adecuadamente, al menos sin cesar; para que lo que nunca podemos pagar suficientemente, nunca dejemos de ofrecer. Por Cristo nuestro Señor.

Regocijándonos en la celebración anual de la observancia, para que nos alegremos con los plenos efectos de aquellos cuyas acciones seguimos. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu Iglesia, Señor, se llene y crezca con gracia celestial; y purificada de todos los vicios, reciba el aumento de la redención eterna; para que lo que venera en sus miembros con la prolongación copiosa de los tiempos, lo reciba con la abundancia de los dones espirituales. Por Cristo nuestro Señor.

XIV. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, te rogamos, convierte nuestras mentes a las obras que te agradan, para que tu corrección no sea para los negligentes mayor causa de penas, sino que sea una instrucción paterna para los corregidos. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que has puesto todos los preceptos de la ley sagrada en el amor a ti y al prójimo, concédenos propicio la eficacia de estos mandamientos, porque nadie excusa que sea imposible lo que se concluye con tanta brevedad y se ordena con tanta equidad. Por Cristo nuestro Señor.

Dios omnipotente y eterno, que concedes lo que ha de ser ofrecido a tu nombre, y atribuyes a nuestra devoción lo que se ofrece, te rogamos tu clemencia para que lo que concedes para que haya mérito, nos concedas que nos aproveche para el premio. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que instruyes nuestra mutabilidad hacia lo inmutable con justicia y benignidad, para que no falte a la fragilidad, y cohibas a los insolentes; para que, instruidos igualmente en la piadosa conversación y en los sacramentos celestiales, usemos ahora de los bienes pasajeros de tal manera que ya podamos adherirnos a los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Dios, nuestra oración; y no permitas que lo santo que hemos recibido nos resulte para juicio, sino para remedio de inmensa propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

Mira con agrado, Señor, a tu pueblo, y a quienes haces partícipes de tu don, límpialos de todos los males del cuerpo y de la mente; para que, cesando la perturbación nociva, te ofrezcan siempre un servicio libre. Por Cristo nuestro Señor.

XV. Otra oración.---Concédenos, Señor, te rogamos, tu gracia, por la cual podamos ser buenos, y concede que la sigamos con estudios competentes. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, a quien nuestra injusticia ofende continuamente, concédenos el efecto de una recta conversación, por la cual obtengamos también el perdón. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor, que la oblación que ha de ser consagrada nos purifique, y nos haga dignos por su ministerio y participación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que moderas nuestro cuidado de tal manera que el progreso exterior procede de la calidad de los interiores. Pues no seremos afligidos por miserias externas si frenamos los vicios del alma; ni estará sujeto a deshonra visible quien se oponga a los deseos impuros; ninguna inquietud prevalecerá desde fuera si actuamos con corazón sincero; no estaremos sometidos a enemigos si mantenemos la paz interna. Así como nadie nos hiera más que nosotros mismos, así todos los males sucumbirán si nos vencemos a nosotros mismos primero. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor, te rogamos, la salud de mente y cuerpo con la medicina celestial de tu sacramento; para que, fortalecidos por su operación, obtengamos tanto los auxilios presentes como los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Que el auxilio de tu bendición, Señor, te rogamos, alcance a la Iglesia que suplica; reciba indulgencia; sea instruida en buenas obras; respire con la consolación de las necesidades temporales; llegue a las alegrías eternas, y asuma las eternas. Por Cristo nuestro Señor.

XVI. Otra oración.---Ayúdanos, Dios nuestro Salvador, y a quienes nos concedes el afecto de suplicarte, concédenos el efecto de tu propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

Ejecutando tus misterios, Señor, con los debidos servicios, te rogamos humildemente que lo que ofrecemos para el honor de tu majestad, nos aproveche para la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Cuyo principio de propiciación sentimos principalmente cuando infundes dignamente en los sentidos de los tuyos suplicar con toda la mente a ti, y no confiar en las obras humanas, sino en tu virtud; y comprobamos tu gracia indeficiente, cuando nos concedes permanecer en esta devoción, o gloriarnos de los beneficios recibidos, no en nosotros, sino en tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Sacidos con el don salvador, te suplicamos, Señor, que con este mismo sacramento con el que nos fortaleces temporalmente, nos hagas partícipes de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Ayuda, Señor, a tus siervos, y sé propicio continuamente a quienes confían en tu piedad; para que, protegiéndolos tú, eviten los peligros presentes, y, concediéndoles tú, alcancen las alegrías futuras. Por Cristo nuestro Señor.

XVII. Otra oración.---Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, para que, castigado con flagelos dignos, respire en tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Señor, a tu pueblo, y lo que no tienen los méritos de los suplicantes, tu gracia siempre nos lo conceda anticipadamente. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos, Señor, en tus altares los dones de nuestro servicio, que los aceptes propicio, y que nuestro servicio, te rogamos, te sea acepto, y hagan el sacramento de nuestra redención. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pues nunca se debe cesar de alabar tu alabanza, que tanto en las angustias proporciona el auxilio necesario, como en la prosperidad, devolviendo la acción de gracias a ti, cuanto más nos hace recordar el beneficio, tanto más nos concilia tus dones. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que a quienes concedes gozar de la participación divina, no permitas que estén sujetos a peligros humanos. Por Cristo nuestro Señor.

Dios omnipotente y eterno, institutor y rector del pueblo fiel, en la familia adquirida por el sacramento de tu nombre, guarda los dones de tu gracia; para que los bienes que ha recibido de ti como autor, se conserven con tu protección (o, se aumenten copiosamente con tu concesión). Por Cristo nuestro Señor.

XVIII. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, concédenos retener tu voluntad con mente fiel, y manifestarla con piadosa conversación; para que tu Iglesia, purificada de las vanidades profanas, no profese una cosa con palabras y otra ejerza con acción. Por Cristo nuestro Señor.

Escúchanos, Señor Dios nuestro, y separa los corazones de tus fieles de las maldades del mundo, para que quienes pronuncian al Señor con su voz, no recaigan en la servidumbre diabólica. Por Cristo nuestro Señor.

Para que sean gratos a ti, Señor, los dones de tu pueblo, límpianos, te rogamos, de toda contaminación de perversidad, y no permitas que se adhieran a falsas alegrías, a quienes prometes llegar a las recompensas de tu verdad. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que deseas que tu Iglesia esté purgada de la simulación diabólica, y para que distingas lo sincero de lo falso, mandas que se entiendan los frutos de las voluntades por la calidad de las obras; no considerando que pertenecen a ti quienes disimulan lo que es tuyo, o ves que obran lo contrario. Por eso te bendecimos, Señor, y te alabamos con el debido servicio. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste a nosotros, Dios omnipotente y misericordioso, y no permitas que los sacramentos que hemos recibido sean violados por nuestros excesos ni por los pecados ajenos. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio a tu rebaño, Buen Pastor, y no permitas que las ovejas que redimiste con tu preciosa sangre sean laceradas por la incursión diabólica. Por Cristo nuestro Señor.

XIX. Otra oración.---Recibe, te rogamos, Señor, nuestras oraciones, y mira propicio los piadosos votos de quienes claman a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Señor, te rogamos, el gemido de tu pueblo, y que no prevalezca más ante ti la ofensa de los pecadores que tu misericordia, siempre concedida a los llantos de los suplicantes. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio el sacrificio que ha de ser celebrado para ti, Señor; que nos limpie de los vicios de nuestra condición, y nos haga aceptos a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente digno. Que por eso difieres los votos de los que piden, para que incluso en la duración de la súplica progresen; y al conceder más tarde lo solicitado, se te reconoce que otorgas a las mentes de tus fieles un aumento de devoción. Por, etc.

Suplicamos humildemente a tu Majestad, que así como nos alimentas con el cuerpo y la sangre sacrosantos, así nos hagas partícipes de la naturaleza divina. Por, etc.

Que sean protegidos, Señor, con auxilios celestiales, aquellos que confiando en tu protección, se glorían en ti como único Pastor, y siempre sean sostenidos por tu ayuda. Por, etc.

XX. Otra más.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, y alégranos con tu pronta propiciación. Por, etc.

Atiende, Señor, te rogamos, a tus suplicantes; y concédenos benignamente tanto el perdón como el gozo. Por, etc.

Recibe, Señor, propicio las ofrendas presentadas, que al santificarlas, te rogamos, las hagas saludables para nosotros. Por, etc.

Verdaderamente digno. Que instruyéndonos por completo con disciplinas celestiales, mostrándonos cómo discernir a los falsos hermanos entre tus fieles, pronuncias con la voz de tu Unigénito: Por sus frutos los conoceréis (Mat. VII, 20). De estos son los que están inflados con el sentido de su carne, y no sostienen la cabeza. De estos son los que, siendo terrenales, desprecian las palabras de los que te suplican, porque siendo animales y carnales, no comprenden con su mente necia las cosas del Espíritu de Dios. De estos son los reprobos en la fe, que ignorando lo que dicen, ni de lo que afirman, a menudo han intentado y siguen intentando subvertir. De estos son los obreros engañosos, que entran para explorar la libertad de la Iglesia, que tiene en Cristo, para reducirla con ellos a una vil servidumbre. De estos son los que penetran en las casas, y llevan cautivas a las mujercillas, cargadas de pecados; no solo devoran las facultades de las viudas, sino también de las casadas. Estos ya no buscan parecer justos, ni siquiera por fuera están blanqueados o lavados, sino que abiertamente, pisoteando la vergüenza, se glorían incluso de sus malas conversaciones, y contrayendo suciedad tanto en casa como fuera, no están tanto llenos de huesos de muertos, sino que más bien ellos mismos están muertos. A los cuales la sentencia evangélica convenientemente exclama: Si la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes serán esas tinieblas! (Mat. VI, 23). Pues cuando en estas cosas que se ven son oscuras, y de mala fama negras por deshonra, aparece bastante evidentemente que llevan a cabo en secreto lo que incluso es vergonzoso decir. Estos no solo disuaden con su fealdad a los que vienen a tu gracia, sino que también a los hermanos establecidos en el interior, por quienes Cristo murió, les ponen un obstáculo de su perversidad. Nos mandas evitar a tales, por medio de tu Apóstol diciendo: Sepárense de todo hermano que ande desordenadamente (II Tes. III, 6). Y nos ordenas hacer aquellas cosas, que viendo todos tus verdaderos fieles, te alaben y magnifiquen como Padre celestial; de quien descende todo don perfecto y óptimo de una conciencia razonable y buena fama. Por, etc.

Lo que hemos recibido con la boca, Señor, te rogamos, lo captemos con la mente, y que del don temporal se nos haga un remedio eterno. Por, etc.

Mira, Señor, a tus siervos y siervas, a quienes has dado la esperanza en ti; y concédeles tanto pedir lo que te agrada, como conceder lo que han pedido. Por, etc.

XXI. Otra más.---Concede, Señor, el perdón de los pecados, y combate a los que intentan atacarnos; porque a los que están bajo tu protección ninguna insidia del diablo les hará daño. Por, etc.

Protector de los que esperan en ti, Dios, escucha nuestras oraciones, y ten misericordia de nosotros; para que fortalecidos en cuerpo y mente, siempre nos aferremos a tus oficios. Por, etc.

Te rogamos humildemente, Dios, que los dones que ofrecemos, nos confieran la gracia de la devoción y la salvación. Por, etc.

Verdaderamente digno. Porque así como no cesas de instruir a los hijos de tu Iglesia, tampoco dejas de ayudarles, para que reconozcan lo que deben hacer correctamente, y obtengan la posibilidad de ejecutarlo. Por, etc.

Recibiendo los dones celestiales, te damos gracias, santo Padre, omnipotente, eterno Dios. Por, etc.

Protege, Señor, a tus fieles, y a quienes has dignado vivificar con alimento espiritual, acompáñalos con salvación perpetua. Por, etc.

66 XXII. Otra más.---Aumenta tu fe, Señor, te rogamos, compadecido de nosotros; porque no negarás los auxilios de tu piedad, a quienes has conferido la firmeza de creer en ti. Por, etc.

Danos, Señor, te rogamos, confiar en ti con toda la mente; porque así como siempre te opones a los soberbios que presumen de su propia virtud, así no abandonas a los que se glorían en tu misericordia. Por, etc.

Ofreciendo dones, Señor, te rogamos, que nos dignes limpiar de todos los pecados, y protegernos de todos los adversos. Por, etc.

Verdaderamente digno. Porque cuando toda obra buena se inicia en ti, y se perfecciona, esta misma perseverancia en suplicar que nos concedes, estamos seguros de poder obtener lo que pedimos. Por, etc.

Concédenos, Señor, saciados con la virtud de la mesa celestial, desear lo que es recto, y recibir lo deseado. Por, etc.

Sé tú, te rogamos, Señor, el amparo y guardián de tu pueblo; tú el sustentador y rector de la vida presente; tú el otorgador de la eterna. Por, etc.

XXIII. Otra más.---Protege, Señor, te rogamos, a tus siervos, para que absteniéndose de todos los pecados, te sirvan con voluntad pronta. Por, etc.

Sea grata a ti, te rogamos, Señor, la ofrenda de tu pueblo, por la cual obtenga tanto la santificación como lo que piadosamente pide. Por, etc.

Verdaderamente digno. Porque compadecido de nuestra fragilidad, nos concedes tanto la mente para suplicar, como tus dones a los suplicantes. Por, etc.

Asiste a nosotros, Señor Dios nuestro, y a quienes has recreado con tus misterios, defiéndelos con auxilios perpetuos. Por, etc.

Ilumina benignamente a tu familia, Señor, y confirmala con la abundancia de tu bendición; para que te merezca tener como guía en todo, y como guardián. Por, etc.

XXIV. Otra más.---Omnipotente y misericordioso Dios, a cuya eterna bienaventuranza se asciende no por la fragilidad de la carne, sino por la prontitud de la mente, haz que siempre anhelemos los atrios de la ciudad celestial y, inspirados por ti, entremos confiadamente por tu indulgencia. Por, etc.

Dios, que no necesitas de ningún don, tú mismo nos otorgas todos los dones, acepta propicio lo que de tus dones hemos querido ofrecerte; no solo considerando nuestra devoción lo que es tuyo, sino también llevándonos a los reinos celestiales por medio de esto. Por, etc.

P S F E

Te damos gracias, Señor, y te alabamos, que nos has vivificado con la comunión del cuerpo y sangre de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor; suplicando humildemente tu misericordia, que este tu sacramento, Señor, no sea para nosotros motivo de condena, sino intercesión salvadora para el perdón.

XXV. Otra más.---Protege, te rogamos, Señor, a los gobernantes del nombre romano en todas partes, para que al vencer con tu poder, la paz de tu pueblo se logre con seguridad. Por, etc.

Extiende sobre nosotros, Señor, tu misericordia, para que lo que pedimos con votos, lo alcancemos con una vida agradable a ti. Por, etc.

Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que el sagrado intercambio de nuestra redención nos confiera tanto la ayuda de la vida presente como los gozos eternos. Por, etc.

P F C SP

Sacidos con la bendición de tus sacramentos, te rogamos, Señor, que por ellos siempre seamos purificados de los vicios y evitemos los peligros.

Asiste, te rogamos, Señor, a tu pueblo; para que lo que ha recibido fielmente, lo conserve con mente y cuerpo, bajo tu protección. Por, etc.

68 XXVI. Otra más.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, y para que nos sigas con tus dones, haznos siempre devotos a tu majestad. Por, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que nos previenes dignamente con tus dones, aunque no lo merezcamos, concede que al darte gracias, también seamos merecedores. Por, etc.

Te ofrecemos, Señor, los dones que nos has dado, para que testifiquen el auxilio de tu creación sobre nuestra mortalidad, y obren en nosotros el remedio de la inmortalidad. Por, etc.

Verdaderamente digno. Porque, aunque no necesitas de nuestra alabanza, sin embargo, te es grata la devoción de tus siervos; y nuestras proclamaciones no te aumentan, pero nos benefician para la salvación. Porque así como pasar por alto la fuente de la vida es causa de muerte, así rebosar continuamente en ella es efecto de vivir sin fin. Por, etc.

Al libar, Señor, los dones celestiales, nos alegramos de que nos sirvan de protección, y entre las cosas que pasan, confiamos en las que han de permanecer. Por, etc.

Protege, Señor, a tus siervos; aliméntalos con auxilios corporales; y nutriéndolos con alimentos espirituales, devuélvelos seguros de todos los enemigos. Por, etc.

XXVII. Otra más.---Conviértenos, Señor, con la ayuda de tu propiciación; para que la corrección aplicada convenientemente a los pecadores se convierta en corrección salvadora. Por, etc.

Mira, te rogamos, Señor, nuestras oraciones, e inserta tu presencia en estos dones; para que lo que se realiza en nuestro servicio, se forme más bien por tu obra. Por, etc.

Verdaderamente digno. Cuya propiciación sentimos en esta primera parte, cuando deseamos apetecer lo que te es agradable y saludable para nosotros. Pues ya que sin ti no podemos querer, ni hacer, ni perfeccionar nada recto; es indudablemente de gracia, todo lo que convenientemente obramos. Por, etc.

A los que reciben los dones celestiales, te rogamos, Señor, no permitas que lo que has provisto para el remedio de tus fieles, se convierta en juicio. Por, etc.

Asiste, Señor, a los pueblos que han tocado los sagrados dones, para que no sean afligidos por ningún peligro, los que confían en ti como protector. Por, etc.

XXVIII. Otra más.---Proclamamos tu magnificencia, Señor, suplicando humildemente que, así como nos has librado de los peligros inminentes, también benignamente nos absuelvas de los pecados: para que nos concedas mayores beneficios, y nos hagas obedecer tus mandatos. Por, etc.

Ofrecemos con acción de gracias los dones a tu nombre, Señor, que nos has liberado de enemigos hostiles, y nos concedes recibir el sacramento pascual con mente segura (o tranquila). Por, etc.

Verdaderamente digno, suplicando con todos los sentidos a tu Majestad, que así como alejas nuestros vicios, extingues a los enemigos mortales de los cuerpos; ni permitas que suframos la cautividad interna que has alejado externamente. Sino que disipes todo lo nocivo, y nos concedas siempre lo próspero, nos hagas siempre evitar lo que es malo, y amar lo que es justo. Por, etc.

No callamos tus alabanzas, Señor, porque al librarnos de los males que merecíamos, nos concedes celebrar gozosos tus bienes. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles perseverar siempre en la acción sagrada, para que quienes por tu misericordia son dignos, se hagan más dignos por el oficio de la piedad. Por, etc.

XXIX. Otra más.---Omnipotente y misericordioso Dios, de cuyo don proviene que se te sirva digna y laudablemente por tus fieles, concede que corramos sin ofensa hacia tus promesas. Por, etc.

Recibe, te rogamos, Señor, los dones que ofrecemos de los beneficios que nos has concedido, y lo que concedes a nuestra devoción temporal, se nos haga premio de redención eterna. Por, etc.

P F E SP

XXX. Otra más.---No desprecies, Señor, te rogamos, a los que claman en la aflicción, sino que a los que trabajan, socórrelos con tu pronta ayuda. Por, etc.

Míranos, omnipotente y misericordioso Dios, y propicio absuélvanos de todas las tribulaciones. Por, etc.

Envía, Señor, te rogamos, al Espíritu Santo, que haga de estos dones presentes nuestro sacramento, y para recibirlo, purifique nuestros corazones. Por, etc.

Verdaderamente digno. Porque a los que te proclaman sin cesar, ni los adversos prevalecen, ni los prósperos se niegan. Por, etc.

Sea para nosotros, Señor, reparación de mente y cuerpo el misterio celestial, y de cuya acción ejecutamos, sintamos el efecto. Por, etc.

Tu pueblo, Señor, te rogamos, reciba el don de la bendición santa, por el cual evite todo lo nocivo, y encuentre lo deseado. Por, etc.

XXXI. Otra más.---Omnipotente y eterno Dios, que nos sanas castigando y nos conservas perdonando, concede a tus suplicantes que nos alegremos con el consuelo de la tranquilidad deseada, y usemos del don de tu paz para la corrección. Por, etc.

Admite propicio nuestras oraciones, Señor, y haznos expiados de las contaminaciones terrenales, a quienes concedes servir a los misterios celestiales. Por, etc.

Verdaderamente digno. Por quien nos libras de los pecados, nos despojas de los peligros, y nos conduces a los gozos eternos. Por, etc.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que al libar los santos dones de tu mesa, no los tomemos para juicio, sino para protección eterna. Por, etc.

Mira propicio, Señor, a tu pueblo, y a los que pertenecen a tu misericordia, sosténlos con beneficios temporales (o presentes) y eternos (o futuros). Por, etc.

Oraciones matutinas, o al atardecer.

Dios, que distingues el día y la noche, separa nuestros actos de la oscuridad de las tinieblas, para que siempre meditando lo que es santo, vivamos continuamente en tu luz. Por, etc.

Concede, Señor, a nuestras oraciones, y adheridos a tus servicios, guárdanos con protección vigilante. Por, etc.

Señor Dios nuestro, refresca con el descanso del sueño a los fatigados por el trabajo diurno; para que, ayudados por el necesario auxilio de la fragilidad, seamos devotos a ti tanto en cuerpo como en mente. Por, etc.

Sé propicio, Señor, a los que buscan tu misericordia, y defiende el estado del nombre romano en todas partes (o protege el principado del nombre romano en todas partes), para que la paz y la salud perpetua puedan florecer entre tus pueblos. Por, etc.

También al atardecer.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que las molestias del día sean sostenidas por el descanso de la noche, para que con la necesaria sucesión de los tiempos, se restaure nuestra debilidad. Por, etc.

Escúchanos, omnipotente y eterno Dios, y para que la fragilidad humana no desfallezca sin término, renuévanos con la misma variedad de las cosas cambiantes. Por, etc.

Asiste, Señor, a nuestras oraciones, y protégenos día y noche, para que, con cualquier alternancia de los tiempos, siempre seamos fortalecidos por tu inmutabilidad. Por, etc.

XXXII. Otra más.---Mira propicio, Señor, te rogamos, la aflicción de tu pueblo, y no permitas que nuestros pecados prevalezcan para nuestra perdición, sino que tu misericordia copiosa nos preceda para salvarnos. Por, etc.

Mira propicio los dones, Señor, te rogamos, que presentamos en tus altares, para que lo que se ofrece por nuestra fragilidad, sea santificado por tu poder. Por, etc.

P F C

Hemos recibido, Señor, los dones del sagrado misterio, humildemente rogando que lo que nos mandaste hacer en conmemoración tuya, sirva de auxilio a nuestra debilidad. Por, etc.

Guía, Señor, te rogamos, los corazones de tus fieles; y para que reciban tus bienes por tu generosidad, concede (o haz) que sus voluntades sean buenas. Por, etc.

XXXIII. Otra más.---Omnipotente y eterno Dios, danos el aumento de fe, esperanza y caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que prometes, haz que amemos lo que mandas. Por, etc.

Dios, que has puesto la plenitud de los mandamientos en el amor a ti y al prójimo, concédenos propicio esta gracia, para que, aunque ofendemos en muchas cosas, tu caridad abunde en nosotros, por la cual se limpian los pecados. Por, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, mira propicio las ofrendas de tu familia, para que estos servicios de devoción piadosa santifiquen tanto a los rectores como a los gobernados. Por, etc.

Dios, que desees que tus fieles lleguen a la verdadera inocencia, haznos partícipes de tu santidad por tu indulgencia, que no se encuentre dañina para sí misma ni adversa para nadie. Por, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, concede a tus siervos este afecto de caridad, para que sean incitados a devolver bien por mal siguiendo tu ejemplo, y deseen más la corrección de sus enemigos que alegrarse por la venganza. Por, etc.

Sé propicio, Señor, a los votos de los suplicantes, y habiendo recibido las ofrendas y oraciones de tu pueblo, convierte los corazones de todos nosotros hacia ti. Por, etc.

P F E Comienzan las oraciones diurnas con los sentidos necesarios.

XXXIV.---Omnipotente y eterno Dios, ayuda a los príncipes romanos, para que fortalecidos con tu poder, ninguna hostilidad pueda prevalecer ni por fuerza ni por engaño. Por, etc.

Sé propicio a nuestros tiempos, Señor, te rogamos, para que por tu don se dirijan tanto la seguridad romana como la devoción cristiana. Por, etc.

Suplicamos, Señor, que por estos dones del sacrificio singular, se nos conceda tanto la abolición de los pecados como tu santificación. Por, etc.

Verdaderamente digno. Que permites que nuestros enemigos incluso se lancen en tu deshonra, para que, aunque no merecemos ser vengados por nuestros actos de su crueldad, mientras son llevados a la venganza de tu injuria, se nos consulte a nosotros, aunque seamos malos; recordándonos al mismo tiempo, que cuando estas cosas se otorgan a los pecadores, cuánto puedes ministrar a los corregidos. Por, etc.

Que tu gloriosa misericordia, te rogamos, Señor, nos purifique, y nos haga dignos de recibir tus beneficios. Por, etc.

Que la invicta defensa de tu poder, te rogamos, Señor, proteja a tu pueblo fiel, y que reciba para sí la santa dispensación celestial; para que siempre devoto a ti con afecto piadoso, sea liberado de los enemigos hostiles, y persevere continuamente en tu gracia. Por, etc.

XXXV. Otra más.---Concede, te rogamos, Señor, que nos des la constancia de suplicarte sin cesar, para que a los que no abandonas en la tribulación, los sostengas más abundantemente mientras invocan continuamente tu majestad. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, que purificados por esta ofrenda, obtengamos tanto la confianza para suplicar como la gracia para obtener lo que es justo (o bueno). Por, etc.

En ayuno.

Verdaderamente digno. Y tanto más propensos a hacer lo que nos esforzamos por operar según nuestra medida, cuanto que esperamos conseguir con ayunos y oraciones lo que pedimos; especialmente cuando el testimonio de lo concedido nos da esperanza de lo que se ha de pedir. Por, etc.

Señor Dios nuestro, que solo prevés y concedes lo que es saludable, te rogamos, concede siempre a nuestras mentes el afecto de pedir tu misericordia, y benigno atiende lo que nos es útil. Por, etc.

Que el Señor Dios nuestro os escuche, y benigno mire a cada uno clamando por su necesidad; propicio administre los consuelos que la debilidad humana requiere; aparte los pecados que se oponen; y conceda siempre lo que es provechoso tanto para vuestros cuerpos como para vuestras mentes. Por, etc.

XXXVI. Otra más.---Señor Dios nuestro, te rogamos, concede propicio que tu Iglesia crezca continuamente tanto en religión como en paz. Por, etc.

74 Que el don ofrecido, Señor, nos concilie tu misericordia, y al mismo tiempo nos aproveche para nuestra protección y salvación. Por, etc.

Verdaderamente digno. Que no solo nos concedes el perdón a nosotros pecadores, sino que poderosamente te opones a nuestros enemigos; y a los que merecemos sufrir por nuestras malas obras, los alejas con tu magnánima piedad; para que nos llesves al culto de tu reverencia tanto por temor como por amor. Por, etc.

Llenos de tantos dones, Señor, para que siempre recibamos los dones saludables, concede, te rogamos, que nunca cesemos de alabarte. Por, etc.

Extiende, te lo suplicamos, tu mano derecha, Señor, al pueblo que te implora; y a quien le concedes benignamente el deseo de suplicar, ofrécele tu ayuda apaciguada; para que, confiando en ti como guía, evite todo mal y alcance todo lo que es bueno. Por Cristo nuestro Señor.

XXXVII. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, concede propicio a tu Iglesia que, eliminados los placeres mortales (o sacrílegos), se regocije más bien en el deleite de tu eternidad. Por Cristo nuestro Señor.

Ayúdanos, Dios misericordioso, y para que podamos vencer a todos los enemigos, concédenos, te lo suplicamos, que venzamos nuestros errores. Por Cristo nuestro Señor.

Rechaza, Señor, te lo suplicamos, de nosotros las voluntades sacrílegas, y concédenos que celebremos los divinos (o bienaventurados) misterios con alegrías puras. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Suplicamos humildemente, para que toda profanidad se aleje de nuestro corazón, y lo que rechazamos con la profesión, evitemos con la acción: porque es sumamente execrable que, habiendo apartado incluso a los seguidores de la vana superstición, tus fieles traten con ficciones diabólicas: porque no hay duda de que los seguidores de espíritus perversos, como se demuestra por sus hechos y palabras, imponen mancha a las costumbres, ya sea que cometan crímenes o los canten. Debemos más bien, abolido todo rito de perniciosa antigüedad, alegrarnos con la novedad de la vida celestial: porque entonces no faltará la propiciación suprema, si, renunciando a todas las abominaciones, corriendo hacia los mandatos saludables de la verdadera Divinidad, cantamos sus alabanzas con voz santa. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos alegre, te lo suplicamos, Señor, la venerable solemnidad del Sacramento, y que fecunde nuestras mentes y cuerpos con santificación espiritual, y nos ejercite siempre con alegrías puras. Por Cristo nuestro Señor.

Purifica, Señor, te lo suplicamos, a tu familia, y límpiala de toda contaminación de maldad. [Que se regocijen con tus dones, que te alaben siempre y en todo lugar:] para que los vasos redimidos por la pasión del Señor no sean nuevamente infectados por espíritus inmundos, sino que la salvación eterna los posea. Por Cristo nuestro Señor.

XXXVIII. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, defiéndenos del temor de los enemigos, para que, eliminada toda perturbación, te sirvamos con mentes libres. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te lo suplicamos, Señor Dios nuestro, que, aunque estemos en medio de cualquier angustia, no dejemos de suplicar a tu nombre, y cuando se nos concede la propiciación celestial, nunca cesemos de alabarte. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu propiciación, Señor, esté cerca de nosotros, que aunque no la merezcamos por nuestras obras, la recibamos prevenidos por tu misericordia mediante el sacrificio singular. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque nos enseñaste, por el ejemplo de la relación evangélica, que lo que no podemos lograr por méritos, podemos obtenerlo golpeando más tiempo la puerta de tu misericordia; y por eso te rogamus suplicantes, que nos concedas la

perseverancia en la súplica, y que abras piadosamente el oído de tu propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

Sintamos, Señor, te lo suplicamos, el auxilio de tu sacramento en la mente y el cuerpo, para que, salvados en ambos, nos gloriemos de la plenitud del remedio celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Derrama, te lo suplicamos, Señor, el Espíritu de gracia sobre tu familia, y expulsa de ella todo lo que se infiltra de fraude diabólico, todo lo que incurre de mancha terrenal; para que, purificada interior y exteriormente, siempre te ofrezca una devoción pura, y pueda más fácilmente alcanzar lo que razonablemente y convenientemente pide. Por Cristo nuestro Señor.

XXXIX. Otra oración.---Concédenos, te lo suplicamos, Dios omnipotente, que al recordar las obras de tus sacramentos, seamos aliviados con seguridad temporal y seamos instruidos por las leyes establecidas. Por Cristo nuestro Señor.

Danos, Señor Dios nuestro, que el curso del mundo se dirija pacíficamente para nosotros por tu orden, y que tu Iglesia se regocije en tranquila devoción. Por Cristo nuestro Señor.

Protégennos, Señor, te lo suplicamos, sirviendo a tus misterios, para que sirvamos a las cosas divinas tanto con el cuerpo como con la mente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que provees lo que es útil para los tuyos y lo que debe hacerse, y distribuyes lo hecho, y moderas de maravillosas maneras el gobierno de tu Iglesia, para que sea ejercitada por las adversidades y levantada por las prosperidades: no sea que sucumba por la impugnación, ni se adormezca por la seguridad, sino que, con afecto siempre sometido a ti, no deje de suplicar en la tribulación, ni de dar gracias en la alegría. Por Cristo nuestro Señor.

Hemos sido llenos, Señor, con tus dones; concédenos, te lo suplicamos, que seamos purificados por su efecto y protegidos por su auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Que llegue, te lo suplicamos, Señor, la misericordia esperada a los suplicantes, y que se les conceda la munificencia celestial, para que reconozcan lo que deben pedir correctamente y reciban lo que han solicitado. Por Cristo nuestro Señor.

XL. Otra oración.---Concédenos, Señor, te lo suplicamos, la ayuda de tu gracia, para que sin la cual no podemos hacer nada bueno, por la misma, siendo generosos, podamos dignamente pensar y hacer lo que es tuyo. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor Dios nuestro, que al celebrar las solemnidades de los santos, no solo tengamos la observancia corporal, sino, lo que es más importante, la pureza de las mentes. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque confiamos en que tus dones nos pueden conferir abundancia de devoción y paz, para que la religión bien cuidada nos otorgue seguridad, y la seguridad concedida sirva a las sagradas solemnidades (o tranquilidad). Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor, te lo suplicamos, que progreseemos tanto en el entendimiento como en el culto del misterio salvador. Por Cristo nuestro Señor.

Rodea, Señor, a tus siervos y siervas con tu visita celestial; infunde en sus mentes y cuerpos el rocío de tu bendición; para que, convenientemente preparados para las sagradas solemnidades, obtengan la gracia de la santificación y obtengan lo que piden piadosamente. Por Cristo nuestro Señor.

XLI. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, conviértenos a ti con toda nuestra mente, para que, al conceder tales dones a los indignos, otorgues mayores a los devotos. Por Cristo nuestro Señor.

Te ofrecemos, Señor, sacrificios de alabanza, tú que nos colmas con bienes presentes y futuros. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que con los trabajadores perezosos y duros otorgas inmensos auxilios, muestras cuánto puedes conceder a los que se someten a ti con todo el corazón, y mientras otorgas esto a los indignos, exhortas a que se hagan dignos para que se les concedan cosas mejores. Por Cristo nuestro Señor.

Te damos gracias, Señor, que nos haces respirar de las presiones temporales, para que nos promuevas a las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Perfecciona, Señor, tus misericordias en el pueblo suplicante, a quien con la generosidad de tus dones, le concedes pedir más intensamente la gracia y esperar con más confianza. Por Cristo nuestro Señor.

XLII. Otra oración.---Mira, Señor, te lo suplicamos, la aflicción de tu pueblo, y liberado de todas las necesidades, concédele servirte con mente segura. Por Cristo nuestro Señor.

Alégranos, Señor, te lo suplicamos, con tus consolaciones, y para que nos otorgues los dones de la gracia celestial, concédenos propiciamente el perdón. Por Cristo nuestro Señor.

Forma, te lo suplicamos, Señor, la devoción de nuestra mente, para que con las ofrendas de los sacrificios te presente un corazón puro. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que no cesas de favorecer a tu Iglesia con beneficios y de ejercitarla con promesas; para que, al conceder lo solicitado, hagas que se pidan con más confianza las cosas esperadas, y las acciones de gracias, aunque se ofrezcan continuamente, se deban sin cesar; ya que no se callan las alabanzas de lo concedido, y se suplica necesariamente por lo que se ha de conceder. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos vivifiquen, Señor, tus dones del sacramento, para que merezcamos siempre ser aumentados por la participación divina. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio, te lo suplicamos, Señor, a tus siervos y siervas, para que siempre deseen lo que te agrada, y siempre obtengan lo que les es saludable. Por Cristo nuestro Señor.

XLIII. Otra oración.---Asiste, Señor, a tu pueblo, y en tu misericordia confiando, concédele la ayuda de tu propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

Que lleguen a tus oídos de misericordia, Señor, los votos de los suplicantes, y para que podamos obtener lo que pedimos, haz que siempre pidamos lo que te agrada. Por Cristo nuestro Señor.

Purifícanos, Señor, con los mismos sacramentos con los que rendimos servicio, para que nuestra ofrenda se convierta en sacrificio y acción para ti. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú siempre perfeccionando la virtud en nuestra debilidad, has concedido que tu Iglesia crezca entre las adversidades; para que cuando se pensaba que estaba oprimida, entonces más bien prevaleciera exaltada; mientras que al mismo tiempo la aflicción declara la experiencia de la fe, y superada por ti, hace gloriosa la vida presente. Por Cristo nuestro Señor.

Alimentados con el don de la vida celestial, te suplicamos, Señor, que lo que es para nosotros un misterio en la vida presente, se convierta en auxilio de la eternidad. Por Cristo nuestro Señor.

Concede a tus siervos, Señor, abundancia de protección y gracia. Da salud de mente y cuerpo. Da aumento continuo de prosperidad, y haz que siempre te sean devotos. Por Cristo nuestro Señor.

XLIV. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, defiende a los gobernantes del nombre romano, para que confiando en tu mano derecha sean más fuertes que todos los enemigos. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te lo suplicamos, Señor Dios nuestro, que con los dones de tu gracia, seamos siempre justificados e instruidos, a quienes mandas ofrecerte el sacrificio diario. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que a menudo suspendes las prosperidades de las cosas presentes, para que, retenidos por ellas, no busquemos las celestiales, y entonces las concedes más benignamente, cuando las transferimos más prontamente al culto de tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos a tu majestad, Señor, las alabanzas debidas, tú que nos sostienes con subsidios temporales y nos alimentas con eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Sé propicio, te lo suplicamos, Señor, a tu pueblo, para que de día en día, rechazando lo que no te agrada, se llenen más bien de los amores de tus mandamientos, y gobernados por las consolaciones de la vida mortal, progresen hacia el efecto de la inmortalidad. Por Cristo nuestro Señor.

XLV. Otra oración.---Guarda, Señor, a tu pueblo, y para que le otorgues misericordia perpetua, haz que siempre sea devoto a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Ayuda, Señor, a tus suplicantes, para que alcancen la ayuda de tu gracia, quienes confían en tu piedad. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que dignamente operas los efectos de tus misterios, concédenos, te lo suplicamos, que nuestros servicios sean aptos para los sagrados dones. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que decretas que el género humano se mantenga en justa y sincera sociedad; y por eso has enseñado a rechazar todo lo que impide la equidad, porque por estas cosas se turba la tranquila concordia; y mandas evitar la injusticia, para que la unanimidad permanezca sin ofensa, y debemos apresurarnos grandemente a rechazar lo que

no te agrada, y más bien desear lo que puede hacernos agradables a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Habiendo recibido el auxilio de nuestra salvación, te rogamos suplicantes, Señor, que a quienes concedes ser partícipes de tan gran misterio, los hagas dignos. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, propicio a tu pueblo, y para que no lo abandones con tu bondad perpetua, ejercítalo incesantemente con obras piadosas: porque concederás todos los dones, a quienes concedas el aumento de la religión. Por Cristo nuestro Señor.

XIX. EN EL MES DE AGOSTO. IV NONAS DE AGOSTO. Natalicio de San Esteban en el cementerio de Calixto en la vía Apia.

I.---Dios omnipotente y eterno, que consagraste las primicias de los mártires en la sangre del santo diácono Esteban, concédenos, te lo suplicamos, que sea intercesor por nosotros, quien incluso por sus perseguidores suplicó. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos sacrificios a tu nombre, Señor, aunque temerosos de nuestro mérito, confiando tanto en los sufragios de tus santos. Concédenos, te lo suplicamos, que nos otorguen tanto el perdón como la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque verdaderamente, Señor, se celebran tus victorias, se proclama el poder de tus triunfos, cada vez que se recuerdan las solemnidades de los santos mártires; porque tú en ellos hiciste florecer tanto la fortaleza para luchar como la palma de la justicia. Entre los cuales resplandeció glorioso el bienaventurado diácono Esteban. A quien, rebotante del Espíritu Santo, no solo la calidad de sus obras lo indicaba, sino también la claridad de la gloria celestial lo magnificaba tanto, que la mirada de los perseguidores no podía verla. Quien apareció tan esforzado y fiel en el ministerio, que se le confió la prerrogativa sagrada de las mesas apostólicas. Así, destacado en castidad y generosidad, que misericordioso y casto cumplía con el cuidado de las viudas. Tan instruido en los divinos discursos, que vencía abiertamente a los concilios de los judíos; tan inflamado por la confesión de tu Hijo, que después de su cruz fue el primero en sufrir la pasión. Penetrando ya con la mente los reinos celestiales, que aún estando en la tierra, veía a aquel por quien era lapidado, de pie a la derecha de tu poder; y haciendo violencia al cielo, arrebatava ya con sus méritos la corona que llevaba en su nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Nos alegramos, Señor, con la celebración de tus santos. Concédenos, te lo suplicamos, que aquellos a quienes veneramos con devoción, los sintamos presentes con su auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te lo suplicamos, Señor, a tus fieles este afecto de caridad, para que, fervientes en la celebración de tus santos, no se vean implicados en errores, ni afligidos por adversidades; sino que progresen en las instituciones saludables y sean ayudados por los auxilios vitales. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, que adornando el sagrado cuerpo de tu Iglesia con la múltiple virtud de los santos, consagraste las primicias de los mártires con la sangre del glorioso diácono Esteban, concédenos celebrar el día de su Natalicio con especial honor, porque no dudamos que él intercede especialmente por tus fieles, quien, imitador de la caridad del Señor, incluso por sus perseguidores oró. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te lo suplicamos, Señor Dios nuestro, que, así como en tu presencia es preciosa la muerte de los santos, así la ofrenda de quienes veneran sus méritos sea aceptada por ti. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque no solo nos has concedido a nosotros por Jesucristo, Señor nuestro, ser hijos de tu adopción, para que aquel triste agujijón del infierno furioso, y el diablo que había recibido su poder, sean pisoteados, y la muerte, contraída penalmente por el pecado, al ser tolerada por la justicia, se convierta en premio; y tanto resplandezca la abundancia de tu gracia sobreabundante, que no solo esto en el mismo autor de nuestra redención, sino también en la confesión de los que creen en él, la naturaleza humana lo perciba; y que el principio de este don y victoria, el santo Esteban, diácono del nuevo Testamento, lo iniciara después de la pasión del Señor. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra oración.---Concede propicio, Señor, que por esta ofrenda seamos purificados, por la cual tus santos, luchando (o confesando) entre los suplicios, alcanzaron la gloria eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú nos has consagrado esta festividad venerable por la pasión del bienaventurado (o santo) Esteban, a quien el Espíritu Santo infundió tanta gracia, que, como primer operario del oficio de piedad del levítico, en la dispensación de las mesas, ejemplo de castidad en el gobierno de las viudas, claro en virtud de signos, destruyendo con el poder de tu palabra la perfidia de los judíos, implorando con fervor de caridad el perdón para los que lo lapidaban, con el cielo abierto ante él, veía al Hijo del hombre a la derecha de tu inmenso poder, y el reino del Señor Salvador, aún no consumado el combate, lo contemplaba solo abiertamente, lo que a todos los santos se les mostró después del combate. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, que consagraste las primicias de los mártires con la sangre del glorioso diácono Esteban, concédenos celebrar el día de su Natalicio con especial honor, porque no dudamos que él intercede especialmente por tus fieles, quien, imitador de la caridad del Señor, incluso por sus perseguidores suplicó. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, autor y dador de todos los dones, que adornas el sagrado cuerpo de tu Iglesia con la múltiple virtud de los santos, concédenos ser defendidos por la intercesión de esos miembros de los cuales se gloria su excelencia. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te lo suplicamos, Señor Dios nuestro, que así como en tu presencia, etc.

82 Verdaderamente es digno. Porque no solo nos has concedido por Jesucristo, Señor nuestro, que aquel triste agujijón del infierno evidente, y el diablo que había recibido su poder, sean pisoteados; sino que esto también en la confesión de los que creen en el mismo Hijo tuyo, etc.

V. Otra oración.---Concede propicio, Señor, te lo suplicamos, que por esta ofrenda, etc.

Verdaderamente es digno. Porque tú nos has consagrado esta festividad, etc.

VI. Otra oración.---Dios, autor y dador de los dones que te ofrecemos, concede que el sacrificio que otorgó claridad a los santos mártires en la persecución, nos sea en devoción un auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En el día de la solemnidad de hoy, en la que el santo Esteban, candidato primitivo de tu fe, fue lapidado por la persecución de los infieles, para que fuera piedra viva de la sagrada confesión; y lo que llevaba en su insigne nombre, lo cumpliera con la corona del martirio. Por Cristo nuestro Señor.

Dios omnipotente y eterno, que permites a los constituidos en sustancia terrena tratar con lo divino, concede, por la intercesión de tus santos, que logremos lo mismo con una conversación celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Conserva, te lo suplicamos, Señor, la servidumbre de tus hijos sometida a ti, para que, por la intercesión de los santos, sean dignos de tu redención, y siempre estén llenos de tu gracia. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Otra oración.---Dios, que nos redimiste clementemente con la encarnación de tu Unigénito, concédenos la continua protección de tus santos, por la cual podamos alcanzar la porción del misterio salvador. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te lo suplicamos, Dios omnipotente, que el bienaventurado Esteban, diácono magnífico, así como brilló antes que otros como imitador de la pasión y piedad del Señor, sea también pronto ayudador de nuestra fragilidad. Por Cristo nuestro Señor.

Entre los maravillosos beneficios de nuestra redención y las gloriosas solemnidades de los santos mártires, nos presentamos, Señor, con los dones de tu alabanza, dando gracias tanto por la generosidad del remedio como por la provisión del sufragio. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Recordando el Natalicio del bienaventurado Esteban, diácono y mártir, quien nos propuso ejemplos venerables de fe, de sagrada milicia, de dispensa y castidad ejemplar, de predicación admirable, de constancia, de confesión y paciencia; y por eso, con razón, su festividad de pasión sigue a la natividad de tu Hijo, cuya gloria eterna fue el primer mártir en alcanzar. Por Cristo nuestro Señor.

VIII. Otra oración.---Ofrecemos, Señor, humildemente sacrificios, proclamando los auxilios de tu salvación otorgados en los santos mártires. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú eres ciertamente admirable en tus santos, y por eso, aunque en cada uno debemos rendir el debido culto a la Divinidad, sin duda te proclamamos en todos, a quien en los triunfos de los bienaventurados mártires todos los prodigios anuncian. Por Cristo nuestro Señor.

Te damos gracias, Señor, por tus misericordias multiplicadas hacia nosotros, que nos salvas con el nacimiento de tu Hijo y nos sostienes con la intercesión de los bienaventurados mártires. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, creador y restaurador del género humano, concédenos, te lo suplicamos, que tu pueblo, instruido por los sacramentos saludables y sostenido por los auxilios, reciba los dones presentes de tal manera que merezca alcanzar los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

IX. Otra oración.---Concédenos, te lo suplicamos, Dios omnipotente, que así como haces que las victorias de tus mártires se propaguen por todo el mundo, así, con tu ayuda, sintamos su presencia en todas partes. Por Cristo nuestro Señor.

Sean gratas a ti, Señor, las ofrendas, te lo suplicamos, de la devoción de hoy, que la gloriosa conmemoración de tu mártir, el bienaventurado Esteban, proclama. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Regocijándonos en esta festividad, en la que el bienaventurado Esteban, mártir, consagró con su honor la basílica dedicada a tu nombre, venerable diácono, ejemplo de castidad, fiel dispensador de la alimentación apostólica, defensor pronto del nuevo Testamento entre los contradictores, primer dedicador del martirio celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Y llenos de tus sacramentos, Señor, y de los gozos de la celebridad deseada, te suplicamos que sus oraciones nos otorguen la curación, de quienes se exhiben sus recuerdos. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, te lo suplicamos, a tu pueblo y la participación celestial del banquete concedido, y la intercesión otorgada de los justos. Por Cristo nuestro Señor.

XX. VIII IDUS DE AGOSTO. Natalicio de San Sixto en el cementerio de Calixto; y de Felicísimo y Agapito en el cementerio de Pretextato, vía Apia.

I.---Dios, fortaleza de todos los santos, que les has concedido la abundante gracia de llegar a esta gloria, te pedimos que nos concedas el perdón de nuestros pecados, para que podamos celebrar dignamente sus festividades. Por Cristo nuestro Señor.

Autor y dador de las ofrendas que te presentamos, concede que este sacrificio singular, que otorgó claridad a tus santos en su pasión, nos brinde a nosotros protección en la devoción. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque entre las innumerables palmas de mártires en todo el mundo, con las que especialmente ha sido coronado el entorno de esta ciudad, también has consagrado para nosotros este día venerable con la sangre de tu sacerdote y mártir San Sixto. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, que has concedido a tus santos no solo creer en tu Hijo, sino también poder sufrir por Él, extiende también a nuestra fragilidad tu divino auxilio, para que merezcamos, al menos con sincera confesión, la misericordia eterna por la cual ellos entregaron sus felices almas. Por Cristo nuestro Señor.

Has engrandecido, Señor, a tus santos al aceptar la pasión por Cristo. Concede, te rogamos, que también nos purifique a nosotros al celebrarla humildemente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Celebrando con la debida festividad el día natalicio de tu santo mártir y sacerdote Sixto, quien fue digno sucesor del pontificado apostólico en su tiempo, y valiente imitador en la pasión, recibió con intrépido cuello la espada del perseguidor, gozoso de ser decapitado por Aquel de quien no podía ser separado. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra oración.---Concede, te rogamos, Señor, que tus santos oren siempre por nosotros y que siempre sean escuchados con clemencia. Por Cristo nuestro Señor.

Que tus santos, Señor, te rogamos, intercedan por nosotros, para que nos aprovechen para la salvación, y que la culpa de nuestra mortalidad no nos haga indignos, a quienes tu redención hace inocentes. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En el día de la festividad de hoy, en la que el beato Sixto, sacerdote y mártir, derramó devotamente su sangre por ti, quien incitaba a sus hijos con su doctrina a alcanzar la misma gloria, y a quienes instruía con exhortación, los precedía con su ejemplo. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor, un aumento de fe, para que lo que glorifica a tus santos mártires hasta la sangre, también nos justifique a nosotros, siguiéndolo verdaderamente. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos asistan, Señor, los patrocínios de tus santos, y que lo que ofrecemos por su solemnidad sea recomendado por su oración. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que a tu santo mártir Sixto y sacerdote principal, no solo le concediste el triunfo de su propia pasión, sino también que beneficiara a los ministros de la Iglesia que le estaban sujetos. Finalmente, al glorioso hombre no le siguió una beatitud inferior ni una victoria más tardía. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra oración.---Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y por la intercesión de tus santos, defiéndenos propicio del ataque de los enemigos. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, las ofrendas dedicadas a las pasiones de tus santos, y que lo que les proporcionó fortaleza en las persecuciones, nos brinde a nosotros constancia en las adversidades. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que coronaste en este día al santo Sixto, sacerdote de la sede apostólica, con un feliz martirio. Por tus obras y dones, con múltiple acción de gracias, te ofrecemos sacrificios de alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

Es beneficioso, Señor, la continua corrección para los pecadores. Pero que sea moderada, te rogamos, por la intercesión de tus santos; para que no desfallezcamos en nuestra debilidad, sino que, corregidos, podamos enmendarnos por tu gracia. Por Cristo nuestro Señor.

Defiende, te rogamos, Señor, a tu pueblo, que confía solo en el perdón de tu misericordia, y por la intercesión de tus santos, que lo que se le debe por la corrección del pecado, se convierta en efecto de consolación. Por Cristo nuestro Señor.

V. Otra oración.---Asiste, Señor, por la intercesión de tus santos mártires, y a quienes concediste sufrir por tu nombre, haz que intercedan por tus fieles. Por Cristo nuestro Señor.

Señor Dios nuestro, purifícanos con tus sacramentos y concédenos gozar de remedios perpetuos, de los misterios en los que nos permites participar. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque a ti se celebra la solemne festividad, a ti se consagra el día, en el que celebramos el natalicio del santo Sixto, prelado apostólico, en cuya confesión de tu nombre fue derramada su venerable sangre, y anualmente cumplimos votos a tu majestad. Por Cristo nuestro Señor.

Repuestos con el alimento y bebida celestial, Dios nuestro, te suplicamos que en cuya conmemoración hemos participado, seamos fortalecidos por sus oraciones. Por Cristo nuestro Señor.

Extiende, Señor, tu misericordia, y sé defensor y guardián de tu pueblo, para que pueda frecuentar con seguridad las venerables solemnidades de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

VI. Otra oración.---Haznos, te rogamos, Señor, seguir siempre las fiestas de tus santos, para que por sus intercesiones sintamos los dones de tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que vivamos siempre por tus sacramentos, ya que no dejas de proteger a quienes permites adherirse siempre a tus misterios. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque nos asiste la deseada festividad de tu santo sacerdote y mártir Sixto; que veneramos con su anual recurrencia, te ofrecemos sacrificios de alabanza con los ángeles, etc.

Hemos sido llenos, Señor, de tu misericordia, y de la bendición de los santos, y aliviados por el don de la seguridad. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Otra oración.---Dios, que nos has permitido llegar gozosos al natalicio de tu santo pontífice y mártir Sixto, concede, te rogamos, que así como lo celebramos con mentes seguras, lo celebremos con oficios dignos. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe las ofrendas, Señor, que te presentamos en su solemnidad, por cuya intercesión sabemos que somos liberados. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque reconocemos, Señor, los efectos de tu piedad, por los cuales nos has permitido siempre honrar las solemnidades del glorioso sacerdote y mártir Sixto, y ahora, con la libertad restaurada, venerarlas. Por Cristo nuestro Señor.

En el natalicio de los santos Felicísimo y Agapito.

Magnificando, Señor, tu clemencia, te suplicamos que, así como nos haces participar frecuentemente en los natalicios de tus santos, nos concedas gozar de sus consorcios perpetuos. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Dios omnipotente, alabar siempre en la conmemoración de tus santos, porque cuidarás de aquellos a quienes has permitido perseverar en tu honor. Por Cristo nuestro Señor.

Sea aceptable para ti, Señor, la ofrenda de tu pueblo consagrado en honor de tus santos, por cuyos méritos reconoce haber recibido ayuda en la tribulación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que nos has hecho celebrar siempre con gozo las fiestas de los santos Felicísimo y Agapito, y que has dado fe constante en las adversidades, devolverás los beneficios de la libertad. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, Señor, te rogamos, que cuya memoria recordamos en la participación del sacramento, sigamos también su fe progresando. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, Señor, a tu familia sometida a ti, y cuya acción de gracias has dignado escuchar en su tristeza, mírala con mayor atención. Por Cristo nuestro Señor.

XXI. IV IDUS DE AGOSTO. Natalicio de San Lorenzo.

I.---Dios, que nos conservas con la protección de los santos mártires, concede a tu Iglesia celebrar dignamente sus solemnidades, y que ellos supliquen siempre por nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Precediendo el natalicio del beato Lorenzo, quien fue venerable diácono y mártir, y resplandeció glorioso en su oficio propio, y brilló sublime en su memorable pasión. Por Cristo nuestro Señor.

Hemos recibido, Señor, el prenda de la redención eterna. Que sea para nosotros, te rogamos, por la intercesión de tus santos, ayuda en la vida presente y futura. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a tu pueblo, y a quienes permites participar en las festividades de tus santos, hazlos seguros con tu protección perpetua. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Concédenos, Señor, tu gracia en la celebración del mártir beato Lorenzo, para que el pueblo cristiano aprenda del combate de tan gran lucha a ser fortalecido con firme paciencia y a exultar con piadosa victoria. Por Cristo nuestro Señor.

Por la venerable pasión del mártir beato Lorenzo, te ofrecemos, Señor, humildemente sacrificios, que serán agradables por su oración, por cuyos méritos se ofrecen. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y rogar más fervientemente tu magnificencia, que nos has concedido este día venerable por el martirio de San Lorenzo, a quien habías imbuido de toda clase de piedad, para que él mismo fuera altar y sacrificio, sacerdote y templo. Por Cristo nuestro Señor.

Has saciado, Señor, a tu familia con tus dones sagrados. Te rogamos que siempre nos reconforte su intercesión, cuya solemnidad celebramos. Por Cristo nuestro Señor.

Dios omnipotente y eterno, propicio a los votos de tu Iglesia, inspírala, para que sea ayudada por los méritos del mártir beato Lorenzo, cuya pasión la alegra. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra oración.---Has engrandecido, Señor, a tus santos al aceptar la pasión por Cristo. Concede, te rogamos, que, etc.

Verdaderamente es digno. Porque tú eres la fortaleza insuperable de todos los santos, que entre las adversidades de la vida mundana, nos consuelas con la glorificación especial de los bienaventurados mártires, y nos enciendes hacia los sublimes ejemplos de paciencia, con el triunfo del santo Lorenzo, a quien hoy celebramos. Por Cristo nuestro Señor.

Llenos, Señor, de tus dones en la festividad de tus santos, concede que estos santos misterios, que celebramos con votos, los experimentemos con auxilios. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra oración.---Recibe, te rogamos, Señor, las ofrendas presentadas con alegría en conmemoración de tus santos, y que lo que los hizo gloriosos por la pasión, nos haga a nosotros inocentes por la devoción. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque con tus dones y regalos, veneramos en esta solemnidad la pasión del mártir beato Lorenzo, quien por la confesión de Jesucristo, tu Hijo, aceptando diversos suplicios con ferviente espíritu, superó con inmutable virtud los fuegos encendidos y

los tormentos crueles de los perseguidores, y con sus miembros fluyendo, permaneció victorioso con mente firme. Por Cristo nuestro Señor.

Despierta, Señor, en tu Iglesia el Espíritu al que sirvió el diácono San Lorenzo, para que, llenos del mismo, nos esforcemos en amar lo que él amó, y practicar lo que enseñó. Por Cristo nuestro Señor.

V. Otra oración.---Sea aceptable para ti, Señor, la ofrenda de nuestro servicio, y que sea para nosotros salvadora, por las oraciones del beato Lorenzo, en cuya conmemoración se ofrece. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que con el oficio de piedad, por la solemnidad del mártir San Lorenzo, te ofrecemos sacrificio de alabanza, porque fue hecho por tu operante virtud, que ningún engaño de los impíos, ninguna crueldad de los perseguidores, ninguna atrocidad de las penas, pudo vencer al hombre encendido por tu Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.

VI. Otra oración.---Recibe propicio, te rogamos, Señor, las ofrendas de tu pueblo por el honor de tus santos, y santifícanos por su intercesión. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Repitiendo los votos anuales del beato Lorenzo. Quien fue un administrador excelente, y hasta la sangre, un confesor insigne de tu nombre, al mismo tiempo en el sustento de los pobres, dio el beato mártir ejemplo de piedad eclesiástica y testificación de tu Hijo, nuestro Señor. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y por la intercesión de tu mártir San Lorenzo, derrama sobre nosotros tu misericordia perpetua. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Otra oración.---Recibe, te rogamos, Señor, las ofrendas dignamente presentadas, y por los méritos del beato Lorenzo, concede que sean para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y por el honor de tu mártir San Lorenzo, te ofrecemos sacrificios de alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

Llenos del gusto de tu gracia, y fortalecidos por la dulzura de la mesa celestial, te damos gracias. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, a las oraciones de tu familia, y lo que no merecemos por nuestros actos, concédenos por los sufragios de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

VIII. Otra oración.---Con las súplicas de tus santos, Señor, imploramos que hagas grato a ti el servicio de nuestro ministerio al ofrecer los sagrados dones. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque todo lo que hacemos por los méritos de tus santos, redundará en tu alabanza y gloria, que siempre eres admirable en su virtud. Por Cristo nuestro Señor.

Que la justa oración de San Lorenzo, Señor, nos proteja, y lo que nuestra conciencia no presume, nos sea concedido por su oración, quien te agradó. Por Cristo nuestro Señor.

IX. Otra oración.---Te rogamos humildemente, Dios, que por la intercesión del beato Lorenzo, mártir, multipliques tus dones en nosotros y dispongas nuestros tiempos. Por Cristo nuestro Señor.

Te rendimos el debido servicio, suplicando humildemente que por sus sufragios protejas tus dones en nosotros, por cuya confesión honorable te ofrecemos sacrificio de alabanza. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pidiendo de tu misericordia que, a quienes celebramos sus méritos en honor de tu nombre, nos esforcemos también en imitar sus obras piadosas. Por Cristo nuestro Señor.

Protégenos, Señor, con las oraciones de tu mártir San Lorenzo, para que siempre merezcamos ser aumentados por tu gracia, en quienes confiamos como protectores. Por Cristo nuestro Señor.

X. Otra oración.---Que la festividad de tu mártir San Lorenzo, Señor, nos reciba siempre con alegría, infundiéndonos el gozo de su glorificación y haciéndonos aceptos a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Completa en nosotros, Señor, el fruto de la gratitud de hoy, para que por las oraciones del beato Lorenzo, tu mártir, la ofrenda anticipada de su natalicio se complete con gozos perfectos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Rogando tu misericordia para que concedas a nuestras mentes la dulzura continua del beato Lorenzo, tu mártir, para que amemos su mérito de pasión, y que él, siempre fiel patrono, nos obtenga indulgencia. Por Cristo nuestro Señor.

Te damos gracias, Señor, porque amamos al santo Lorenzo, tu mártir, inspirado por ti, para que, anticipando su natalicio, seamos siempre sostenidos por sus piadosas intercesiones y méritos. Por Cristo nuestro Señor.

XI. Otra oración.---Aumenta, te rogamos, Señor, la fe de tu pueblo, concebida en la festividad del mártir San Lorenzo, para que no temamos apresurarnos a la confesión de tu nombre por ninguna adversidad, sino que, contemplando tal virtud, seamos más bien incitados. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos asistan, Señor, los patrocinios de tus santos, para que lo que ofrecemos por su solemnidad, sea recomendado por su oración. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En el día de la solemnidad de hoy, en la que recibiste la ofrenda agradable del cuerpo casto del beato Lorenzo en su gloriosa lucha. Pues sus miembros vivos crujían sobre las brasas, pero no era un castigo para el que sufría, sino un incienso de piadosa confesión. Ni el mártir deseaba ser liberado del tormento terrenal, sino que suplicaba ser coronado en los cielos. Por Cristo nuestro Señor.

XII. Otra oración.---Concede, te rogamos, Señor, a nuestras oraciones que las solemnidades de tu mártir San Lorenzo, que anticipamos con el debido culto, las recibamos con próspero efecto. Por Cristo nuestro Señor.

Con nuestras ofrendas, Señor, anticipamos las fiestas de tu mártir San Lorenzo, para que lo que se impide por el obstáculo de nuestra conciencia, sea hecho grato por sus méritos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Aunque la gloria de tus santos, propagada por ti, Señor, es clara en todo el mundo, sin embargo, Roma se alegra especialmente por la solemnidad del beato

Lorenzo; quien, nacido ciudadano, fue ministro sagrado, y es un don propio dedicado a tu nombre. Quien, por tu gracia, como ejecutor excelente de la dispensación que se le confió, mereció llegar al martirio; y como recompensa, alcanzó la pasión para ser celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Que la intercesión de tu mártir San Lorenzo, Señor, nos merezca la plenitud de gozos nacidos de su confesión. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu pueblo, Señor, se regocije, te rogamos, en la conmemoración del santo Lorenzo; y que, de cuyo oficio votivo se alegra, sea aliviado por su deseado sufragio. Por Cristo nuestro Señor.

XIII. Otra oración.---Que nos asista, Señor, la bendición del mártir San Lorenzo en tu glorificación, cuya confesión en tu virtud nos ha sido hoy hecha intercesión. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos sacrificios, Señor, en la festividad de hoy de tu mártir San Lorenzo, gozosos, que nos han proporcionado, operando tú, Señor, tanto auxilio como progreso. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Celebrando con almas exultantes la muerte preciosa de tu mártir San Lorenzo, que, venciendo tú, vemos que es victoriosa sobre el diablo. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Dios omnipotente, que la venerable solemnidad de tu mártir San Lorenzo nos aumente la devoción y la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

A las octavas.

XIV. Otra oración.---Acompáñanos, Señor, con la continua solemnidad de tus santos, para que, impedidos por nuestros méritos, seamos ayudados por las oraciones de aquellos que te agradaron. Por Cristo nuestro Señor.

Para que mires propicio nuestros sacrificios, Señor, que la oración de tu mártir San Lorenzo nos recomiende. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque siempre eres glorioso en la virtud de tus santos. Y cuantas veces recordamos sus fiestas, te confesamos admirable. Por Cristo nuestro Señor.

Que la repetida solemnidad de San Lorenzo nos proteja, Señor, y que la bienaventurada intercesión de tu misericordia nos concilie. Por Cristo nuestro Señor.

IDUS DE AGOSTO. Natalicio de los santos Hipólito y Ponciano.

I.---Dios, que nos guardas en la multiplicación de los santos mártires, concede que, al frecuentar sus solemnidades, seamos ayudados por su incesante auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, Señor, las ofrendas de tu pueblo, en la festividad votiva de los santos, y que tu testimonio de verdad nos aproveche para la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque a ti, Señor, se celebra la solemne festividad, a ti se consagra el día, que la sangre de tu mártir San Hipólito, derramada en testimonio de tu verdad, ha señalado con magnífico honor de tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Saciados con el sagrado don, te suplicamos, Señor, que lo que celebramos con el oficio de la debida servidumbre, sintamos el aumento de tu salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que glorificas y proteges a tu Iglesia con innumerables patrocinios de los santos, concede que, al celebrar su reunión, experimente su devoto sufragio. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Protégennos, Señor, con los perpetuos auxilios de los santos, y cuanto más frágiles somos, tanto más levántanos con los necesarios sufragios. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Dios omnipotente, que la solemnidad celebrada de tus santos en los celestiales misterios nos adquiera la indulgencia de tu propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no solo devuelves bienes por nuestros males, sino que, para conceder mayores dones a los miserables, has dado a quienes puedan interceder dignamente por nosotros, y lo que nuestra conciencia no tenía, lo suple la intercesión de los justos que te son gratos. Por Cristo nuestro Señor.

Que la venerable festividad del mártir San Agapito, Señor, te rogamos, nos otorgue el aumento de auxilio salvador. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu pueblo, Señor, se regocije siempre en el honor de tus santos, y que por su intercesión reciba los auxilios votivos, de cuyos patrocinios se alegra. Por Cristo nuestro Señor.

XXIII. III KALENDAS DE SEPTIEMBRE. Natalicio de los santos Aducto y Félix.

I.---Concédenos, Dios omnipotente, seguir siempre las fiestas de aquellos cuya digna intercesión por nosotros confiamos. Por Cristo nuestro Señor.

Recordando el natalicio de los santos Félix y Aducto, ofrecemos un don, que por su intercesión, te rogamos, Señor, sea grato a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Recordando con exultación la gloria de los santos mártires, en quienes reconocemos los maravillosos efectos de tu majestad y los patrocinios previstos para nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Te damos gracias, Señor, que nos refuerzas tanto con la participación celestial del sacramento como con la celebración de tus justos. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Te suplicamos, Señor, que así como nos alegras continuamente con la conmemoración de tus santos, así también nos defiendas siempre con su intercesión. Por Cristo nuestro Señor.

Que nuestras ofrendas, te rogamos, Señor, sean tanto más agradables, cuanto más gratos son para ti los méritos de tus santos mártires, por cuyas solemnidades se presentan. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Aunque siempre nos alegramos en la acción de tu misterio, sin embargo, nos congratulamos más copiosamente con su don, cuando por la solemnidad de los santos mártires, por quienes somos recomendados a ti, se ofrece. Por Cristo nuestro Señor.

Con los dones celestiales, al recordar a tus santos, te damos gracias. Por Cristo nuestro Señor.

Por tu familia, Señor, te rogamos, que la venerable oración de tus santos mártires interceda, para que aquellos cuya festividad no cesamos de celebrar con devoción, nos traigan consuelo y salvación con su piadosa protección. Por Cristo nuestro Señor.

III. También otra.---Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tus santos no cesen de suplicar por nuestros pecados, a quienes tú quisiste que intercedieran por los pecadores. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te rogamos, Dios todopoderoso, que la ofrenda de nuestra humildad sea grata en honor de tus santos, y nos purifique tanto en cuerpo como en mente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Orando por tu poder, para que las naciones no digan: ¿Dónde está su Dios? Sino que dignamente muestres que nuestros pecados no tienen más poder para perdernos que la abundante intercesión de los justos o la invicta clemencia de tu majestad para salvarnos. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos humildemente, Dios, que no nos veamos agobiados por nuestros propios males, ni acosados por los enemigos, quienes somos advertidos por los méritos de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

IV. También otra.---Te rogamos, Señor, que nos defiendas con la protección de tus santos, cuyas festividades nos consuelan constantemente. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu pueblo, Señor, siempre se regocije en el sacrificio salvador, en el cual se rinde el debido honor a los santos mártires y se adquiere el don de tu santificación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Glorificándote en el honor de tus santos, quienes han recibido de ti la bienaventuranza eterna, y has preparado para nuestra debilidad tales intercesiones que puedas escuchar por nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Señor, te rogamos, nuestras oraciones, para que tu pueblo, bajo tan grandes patrocinios, sea liberado de sus ofensas y protegido de todos los males. Por Cristo nuestro Señor.

V. También otra.---Que nuestra devoción sea aceptada ante ti, Señor, para que por la súplica de aquellos cuya festividad celebramos, nos sea salvadora. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Hoy la Iglesia celebra su sacrificio y conmemora con festividad anual el don inmolado, en el cual, por la confesión o el nombre de aquel que la redimió con su sangre, ofreció el servicio de su propia sangre. Por Cristo nuestro Señor.

VI. También otra.---Que la piadosa oración de tus santos, Señor, no nos falte, para que concilie nuestras ofrendas y nos obtenga siempre tu indulgencia. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que a tu Iglesia, destinada a propagarse por todo el mundo, no solo le diste la pasión de tu Unigénito con eterna providencia, sino que también le concediste, para mayor gloria, ofrecerte mutuamente muertes con devoción preciosa. Por Cristo nuestro Señor.

Hemos recibido, Señor, los dones votivos, que por las oraciones de los santos te pedimos que nos concedan protección tanto en esta vida presente como en la eterna. Por Cristo nuestro Señor.

VII. También otra.---Asiste, Señor, a tu pueblo, y concede tu misericordia con los patrocinios de tus santos a los que te suplican, para que, confiando en tu gobierno, no sean oprimidos por ninguna adversidad. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pues, como proclama la sagrada palabra, preciosa es ante el Señor la muerte de sus santos. Y de ninguna manera puede explicarse cómo se valora esta gloriosa muerte. Mueren despreciados, y toman el principado del mundo. Mueren ignorantes de la sabiduría mundana, y se convierten en autores de la doctrina celestial. Mueren pescadores de peces, y se convierten en pescadores de hombres. Mueren acostumbrados a explorar los mares con el oficio de un arte modesto, y se convierten en examinadores y jueces del mundo. Y por eso, con los ángeles, etc.

XXIV. EN EL MES DE SEPTIEMBRE. XVII KALENDAS DE OCTUBRE. Natalicio de los santos Cornelio y Cipriano.

Dios omnipotente y eterno, que nos alegras con la múltiple festividad de tus santos, concede que, al alegrarnos con su conmemoración, seamos protegidos por su patrocinio. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio, Señor, las ofrendas de tu pueblo, con las cuales celebramos en honor de tu nombre la pasión de los santos mártires, y suplicamos humildemente por el perdón. Por Cristo nuestro Señor.

Oraciones en la fiesta de santa Eufemia.

Verdaderamente es digno. Pues inmensas son tus obras, y verdaderamente grandes (o maravillosas). A ti, que por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, has concedido al hombre, una vez postrado por el engaño diabólico, ser vencedor de su adversario, para que no solo el sexo masculino de tus fieles lo subyugue, sino que también la debilidad femenina lo supere, y la que es más frágil en su condición, se vuelva más fuerte que el enemigo de la sustancia espiritual; vengando el engaño de Eva, la madre, triunfe sobre el enemigo del género humano, que encontró la entrada de la muerte a través de ella; venerando estos cambios de tu gloria inefable en la pasión de la santa mártir Eufemia. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te rogamos, los oficios de nuestro servicio, para que, con la intercesión de los santos, lo que ofrecemos en honor de tu majestad nos conceda la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Habiendo recibido, Señor, los sacramentos celestiales, damos gracias a tu santo nombre, que nos acompañas con la constante festividad de tus santos y no cesas de vivificarnos con tu don divino. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio, Señor, el debido servicio de tu pueblo, para que, entre las incertidumbres de la fragilidad humana, no sea oprimido por ninguna adversidad, quien confía en tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

También otra.---Que las fiestas de los bienaventurados mártires y pontífices Cornelio y Cipriano, Señor, te rogamos, nos protejan, y su venerable oración nos recomiende y alegre. Por Cristo nuestro Señor.

Mira benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, que han sido dedicados a tu majestad por las solemnidades de los santos mártires Cornelio y Cipriano. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y proclamar tu virtud en los santos mártires Cornelio y también Cipriano, quienes, alimentando con el divino pan a los sagrados rebaños en distintas partes de la tierra, coronaste con una fe, y en el mismo día, aunque en tiempos diferentes, con la misma confesión de tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

Que la oración de los santos mártires Cornelio y Cipriano, en cuya festividad hemos sido fortalecidos por el sagrado don, nos recomiende a ti, Señor. Por Cristo nuestro Señor.

Para la defensa de los fieles, Señor, te rogamos, extiende la diestra de tu majestad; y para que sean protegidos por la perpetua protección de tu piedad, no falte la continua intercesión de los santos mártires por ellos. Por Cristo nuestro Señor.

XXV. XVI KALENDAS DE OCTUBRE. En el Natalicio de santa Eufemia.

I.---Concede, Señor, te rogamos, que así como no cesamos de celebrar los natalicios de tus santos, así también sus intercesiones nos acompañen constantemente. Por Cristo nuestro Señor.

Con gratitud nos reunimos para dedicar las ofrendas, que en honor de tu nombre, Señor, ofrecemos suplicantes por la solemnidad de la santa mártir Eufemia. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Regocijándonos en esta celebración, en la cual, por el fervor del Espíritu Santo, la sangre preciosa de la bienaventurada mártir Eufemia floreció más allá de la fragilidad de su sexo, y con virtud femenina aplastando la rabia de la persecución diabólica, la virginidad y la pasión completaron el triunfo de la gloria doble. Por Cristo nuestro Señor.

II. También otra.---Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas de la Iglesia que se alegra, las cuales, por el natalicio de la pasión de la santa mártir Eufemia, ha dedicado con prontitud a tu majestad. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Recordando el natalicio de la santa mártir Eufemia con la diversidad admirable de los hechos: para que el diablo, que había inducido al hombre a la ruina por la debilidad de la mujer, ahora, con la condición del hombre restaurando la victoria en Cristo, también fuera derribado por la fragilidad femenina. Por Cristo nuestro Señor.

III. También otra.---Ofrecemos a ti, Señor, el sacrificio de nuestro servicio, que debemos en honor de tu nombre en la festividad de la santa mártir Eufemia. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Recordando la alegría de la festividad de hoy, que la venerable confesión de la santa mártir Eufemia nos ha hecho insigne. Por Cristo nuestro Señor.

Santifícanos, Señor, te rogamos, con la recepción de tu sacramento; y que la intercesión de la santa mártir Eufemia nos haga aceptos a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Exulte, Señor, la humildad del pueblo cristiano, porque en la conmemoración de los santos mártires venera tus maravillas, y ayudado por sus oraciones, te complazca. Por Cristo nuestro Señor.

XXVI. PRIDIE KALENDAS DE OCTUBRE. Natalicio de la basílica del Ángel en Salaria.

I.---Dios omnipotente y eterno, ante quien, cuando los méritos piadosos de toda criatura racional siempre son aceptos, es cierto que son máspreciados aquellos que superan la dignidad espiritual restante, te rogamos que nuestra festividad, ofrecida en veneración de aquel que, con la gracia natural de tu majestad, siempre está cercano con devotas vigiliass, sea grata a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Te ofrecemos, Señor, sacrificios de alabanza, suplicando humildemente que, con la intercesión angélica por nosotros, los aceptes propicio y permitas que redunden en nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y proclamarte con gozo en el día de la festividad de hoy, en la cual, en honor del bienaventurado arcángel Miguel, los lugares dedicados a tu nombre han sido instituidos con misterios divinos; aunque la morada de su sublime y gloriosa sustancia esté siempre en los cielos, sin embargo, el afecto de tus fieles, por reverencia a tu poder, presume, a través de estos oficios de devoción piadosa, retener en la tierra una prenda de los ministros que están siempre ante ti. Y por eso, con los ángeles, etc.

II. También otra.---Te rogamos, Señor, que aceptes dignamente la ofrenda de tu pueblo, que no por nuestros méritos, sino por la intercesión de tu santo arcángel Miguel, sea grata. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y alabarte en toda tu creación, en la cual principalmente sobresale la naturaleza angélica, que, aunque se sustrae a la vista corporal del género humano, sin embargo, se ve con el ojo de la fe. Es digno que, por su honor, contemplemos tu majestad, por quienes obras muchos auxilios para nuestra salvación, y proclamemos tu magnificencia, confesando que eres el Señor de las potestades excelsas y celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

III. También otra.---Que nuestra ofrenda, Señor, sea siempre aceptada, la cual, con los ángeles y santos intercediendo, nos traiga indulgencia y procure remedios eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y mucho más no callar tus alabanzas en tus arcángeles y ángeles, porque a tu excelencia y gloria recurre, cuando la criatura angélica, que desde su creación ha estado sujeta a tus servicios, es honrada, y aunque sea digna de veneración, tú, que eres inmenso y sobre todo preferido, te manifiestas. Por Cristo nuestro Señor.

Hemos recibido, Señor, los misterios votivos; te rogamos tu clemencia, para que nos sean salvadores por la intercesión de aquellos cuyo afecto celebramos. Por Cristo nuestro Señor.

Defiende, Señor, a tu familia; y protege a los que se postran ante ti de todo corazón del temor de los enemigos. Que no encuentren difícilmente tus bienes, por los cuales tanto tus santos como las potestades angélicas te suplican. Por Cristo nuestro Señor.

IV. También otra.---Dios, que en ayuda del género humano dispones las cosas celestiales y terrenas, en la parte inferior del mundo, te rogamos, propicio, que nos fortalezcas con los auxilios de tus ministros celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

En honor del bienaventurado arcángel Miguel, frecuentamos los lugares dedicados a tu nombre con místico servicio. Concede, te rogamos, que nos gocemos de sus intercesiones, cuyos sublimes méritos recordamos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no solo nos consuelas benignamente con las confesiones de tus santos, sino que también nos elevas a la familiaridad de las potestades celestiales, no solo nos levantas con la intercesión de los mártires, sino que también nos elevas con los patrocinios de los mismos ángeles. Por Cristo nuestro Señor.

V. También otra.---Ofrecemos, Señor, las cosas santas de tus santos, que, aunque son aceptas en la conmemoración de todos los justos, confiamos que son mucho más gratas a tus ojos en la veneración de la sustancia angélica. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que, como nos instruyes dignamente por tu Apóstol, ya nuestra conversación está en los cielos, benignamente nos enseñas a elevarnos con la mente a donde aquellos a quienes veneramos asisten, y a tender hacia las alturas, que en la festividad del bienaventurado arcángel Miguel contemplamos con afecto. Por Cristo nuestro Señor.

Sostenidos por la intercesión del bienaventurado arcángel Miguel, te suplicamos, Señor, que a quienes honramos, los alcancemos también con la mente. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor, que guardes a tu pueblo con perpetua piedad; para que, siempre seguro y ayudado con los auxilios necesarios, se regocije siempre en la piadosa veneración de los espíritus que te son agradables. Por Cristo nuestro Señor.

XXVII. Admonición del ayuno del séptimo mes; y oraciones y súplicas.

Anualmente, amados, celebramos la festividad de los ayunos, que el solemne retorno del séptimo mes indica. Por lo tanto, el miércoles y el viernes siguientes, cumplámosla con las reuniones habituales; el sábado aquí celebraremos las vigilias sagradas, para que, con la observancia adecuada, suplicando al Señor con mentes purificadas, merezcamos ser liberados de los peligros presentes, con la intercesión del bienaventurado apóstol Pedro, y también de los futuros. Por Cristo nuestro Señor.

I.---Dios, que no permites que los pecadores perezcan, sino que se conviertan y vivan, te rogamos que suspendas la debida venganza por nuestros pecados, y concede propicio que la disimulación no aumente la retribución, sino que más bien la enmienda sirva para el perdón. Por Cristo nuestro Señor.

Defensor y rector de tu pueblo, Dios, concede propicio que, absteniéndonos de todos los delitos, seamos sostenidos con los alimentos necesarios y liberados de los enemigos hostiles. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.---Concédenos, Dios todopoderoso, que ofrezcamos el sacrificio dedicado a tu nombre con costumbres purificadas. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú nos has dado los ayunos saludablemente, para que, apaciguada la ley de la carne, el alma más pura se eleve. Pero como en nuestras propias observancias no estamos libres de cosas nocivas e ilícitas, no testificas con voz profética que has elegido este ayuno. Porque no solo no podrá ser útil la mortificación corporal si nuestro espíritu está implicado en pensamientos impíos; sino que esto se considera peor, si incluso con la condición terrena mitigada, la mente no descansa de las iniquidades. Y por eso, Señor, concédenos propicio, que, con la moderación exteriormente aplicada, internamente nos abstengamos de intenciones perversas, para que podamos ejercer la continencia perfecta. Por Cristo nuestro Señor.

Postcomunión.---Concédenos, te rogamos, Señor, que siempre estemos ocupados en tus solemnidades, y que nos conformemos con sus misterios tanto en mente como en cuerpo. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre el pueblo.---Ilumina, Dios habitador, los corazones de tus hijos santificados por el ayuno, y a quienes concedes el afecto de la devoción, otorga benigno el oído piadoso a los que suplican. Por Cristo nuestro Señor.

II. También otra.---Escucha, Señor, nuestras oraciones, para que en toda nación se cumpla lo que fue prometido en el Evangelio de tu Verbo; y que la plenitud de la adopción obtenga lo que la testificación de la verdad predijo. Por Cristo nuestro Señor.

Atiende, te rogamos, Señor, el sacrificio singular, para que, por la participación de este misterio, lo que creemos que debe esperarse, lo recibamos con expectativa. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque todo lo que vivimos es tuyo, porque aunque nuestra naturaleza esté viciada por la herida del pecado, es obra tuya que, nacidos para lo terrenal, renazcamos para lo celestial.

Visita, te rogamos, Señor, a tu familia, y protege con piedad vigilante los corazones dedicados a los sagrados misterios, para que los remedios de la salvación eterna, que reciben por tu misericordia, los guarden por tu protección. Por Cristo nuestro Señor.

III. También otra.---Dios omnipotente y eterno, en cuyo arbitrio están los derechos de todos los reinos, protege a los gobernantes del nombre romano en todas partes, para que su prosperidad deseada pueda ser la paz de tus pueblos. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a tus fieles, y a quienes instruyes con los sacramentos celestiales, y a quienes les das la sustancia corporal, consévalos de los peligros terrenales. Por Cristo nuestro Señor.

Escucha, Señor, las oraciones de los suplicantes, y guarda con defensa perpetua a los que te sirven con devoto corazón, para que, no impedidos por ninguna perturbación, siempre te ofrezcamos libre servicio en tus oficios. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que la criatura racional, para que no se dedique a los bienes temporales y no tienda a las recompensas eternas, te dignas instruir la con esa dispensación, para que ni falte por la mortificación, ni se ensoberbezca por las prosperidades; sino que más

bien sea su gloriosa devoción, que no sea superada por ninguna adversidad. Por Cristo nuestro Señor.

Dios omnipotente y eterno, suplicamos tu misericordia para que este tu sacramento no sea para nosotros causa de condena, sino que sea intercesión salvadora para el perdón; sea abolición de los pecados, sea fortaleza para los débiles, sea firmeza contra los peligros del mundo. Que esta comunión nos purifique del crimen, y nos conceda ser partícipes del gozo celestial. Por Cristo nuestro Señor.

IV. También otra.---Danos, Señor, una acción razonable, te rogamos, para que, venerándote solo con mente sincera, pidamos con más confianza lo que es tuyo, y lo alcancemos más fácilmente. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Señor, que conviertas a ti los corazones de todos nosotros, para que, absteniéndonos de aquello que te ofende, no sintamos tu ira, sino tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Ilumina tus dones, Dios creador, y por estas ofrendas, con las cuales quisiste ser aplacado, santifica misericordiosamente a los que las inmolan. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Cuyo poder ha creado y cuya providencia gobierna todas las cosas; por eso, con razón has decretado que estemos sujetos a esta ley, para que, no temiéndonos a ti, bajo quien están todas las cosas, temamos todo, y nuevamente no temamos nada en absoluto, si fielmente reverenciamos a ti, el autor de todo. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Dios omnipotente, de quien procede todo bien, que, teniéndonos a ti, no necesitemos de ningún auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Concede a tu pueblo, Dios nuestro, una voluntad que te sea agradable, porque entonces le concederás todos los bienes prósperos, cuando lo hagas apto para tus preceptos. Por Cristo nuestro Señor.

V. También otra.---Apresúrate, te rogamos, no tardes, Señor, y otorga el auxilio de tu piedad; para que sean aliviados con consolaciones oportunas, quienes confían en tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Que la ofrenda de nuestra devoción, Señor, te rogamos, sea inmolada continuamente; que cumpla los preceptos del sagrado misterio, y opere poderosamente tu salvación en nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y proclamar tus obras con alabanzas continuas; porque siempre son justas y buenas. Que poderosamente hacen que las voluntades racionales, o progresen hacia la salvación entre estas cosas, o no se quejen en absoluto de la fuerza celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Que sea para nosotros, Señor, te rogamos, alimento sagrado y bebida salvadora, que proteja la vida temporal y conceda la eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a tus siervos, y otorga tu ayuda a los que la piden; para que a aquellos que se glorían en ti como su autor y gobernador, restaures lo creado y conserves lo restaurado. Por Cristo nuestro Señor.

VI. También otra.---Dios omnipotente y eterno, infunde benignamente en nuestros corazones, para que, moderando nuestras intenciones terrenales, meditemos más intensamente en las celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Repele, Señor, los múltiples ataques que el mundo inflige, para que podamos recibir estos dones celestiales con pensamientos tranquilos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no solo nos mandas ayunar de los alimentos carnales, sino también de las deleitaciones nocivas del alma misma. Pues si por eso rechazamos las delicias corporales, para no embotar nuestro espíritu con sentidos obtusos: cuánto más debemos abstenernos de los excesos de la mente misma, para que, liberada de afectos desordenados, pueda alcanzar la claridad de la luz suprema. Por Cristo nuestro Señor.

Saciados con tu salvación, Señor, te suplicamos, que, de cuyo gusto nos alegramos, seamos renovados por su efecto. Por Cristo nuestro Señor.

Concede salud, Señor, a tu pueblo de mente y cuerpo, y llena con consolaciones perpetuas los corazones de tus fieles, para que, aliviados interior y exteriormente, te complazcan con piadosa devoción y siempre obtengan tus beneficios. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que seamos fecundados con dones interiores, para que no merezcamos carecer de auxilios exteriores. Por Cristo nuestro Señor.

VII. Item alia.--- Concede, te rogamos, Señor, que al ayunar nos saciemos de fortaleza, y que al abstenernos nos hagamos más fuertes que todos los enemigos. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, te rogamos, Señor, los dones de nuestro ayuno; que al expiarnos nos hagan dignos de tu gracia, y nos conduzcan a las promesas eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Cuya sabiduría inefable persevera de manera inmutable, de modo que en ella no hay benignidad sin la perpetuidad de la justicia, ni justicia sin la bondad eterna. De las cuales nos quejamos con temeridad lamentable, cuando no según nuestros deseos, ni la calidad de los frutos, ni las cosas prósperas se producen, como si nos esforzáramos en cumplir tus preceptos, y no más bien, al despreciarlos con perniciosa disimulación, mereciéramos no solo ser golpeados con alimentos mediocres, sino ser privados de todo sustento; salvo que tu clemencia no nos abandona, para que estemos preocupados por la corrección de la escasez y devotos por la piedad no negada. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos vivifique, Señor, siempre y nos renueve la sagrada libación de tu mesa, que gobierne y proteja nuestra fragilidad entre las tempestades del mundo, y nos conduzca al puerto de la salvación eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Proteja, Señor, tu diestra al pueblo suplicante. Purificalo, susténtalo y edúcalo, para que consolado en el presente, progrese hacia los bienes futuros. Por Cristo nuestro Señor.

En el ayuno.

VIII. Item alia.---Dios omnipotente y eterno, que nos conduces a las fiestas anuales de esta observancia, concede propicio que el efecto de la devoción piadosa nos otorgue sustancia tanto en las mentes como en los cuerpos. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que haces brotar la suficiencia corporal para los frutos de nuestras almas, no permitas que carezcamos de ayudas exteriores, te rogamos, que seamos fecundados con dones interiores. Por Cristo nuestro Señor.

Señor Dios nuestro, que en estas criaturas, que creaste para la protección de nuestra fragilidad, ordenaste que se constituyeran también como ofrendas dedicadas a tu nombre, concede, te rogamos, que sean para nosotros ayuda en la vida presente y sacramento de eternidad. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tus santos ayunos nos alimentan, y el hambre sagrada nos restaura, si por la continencia saludable las espinas y abrojos de nuestra conciencia desaparecen, y los frutos puros prevalecen; si la esterilidad de los vicios resulta deseable, y la abundancia de virtudes está presente. La escasez de culpas proporciona la abundancia de bienes. De ahí que restringiendo las abundancias, y no negando lo moderado, nos dispones con tu moderación, para que, tendiendo a lo supremo, no seamos abandonados en lo temporal, y seamos gobernados por los sustentos transitorios, de modo que, corregidos por su escasez, progreseemos hacia lo eterno. Por Cristo nuestro Señor.

Persigue, Señor, con tu favor perpetuo a quienes alimentas con el divino misterio, y a quienes has instruido con enseñanzas celestiales, acompáñalos con consuelos saludables. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu defensa, Señor, te rogamos, asista a los humildes, y proteja continuamente a quienes confían en tu misericordia, para que, ayudados competentemente con lo necesario que requiere la condición humana, lleguen a los dones de la inmortalidad. Por Cristo nuestro Señor.

Invitación al pueblo en el ayuno del décimo mes.

Esta semana debemos observar los ayunos del décimo mes. Por lo tanto, exhortamos a la fe de vuestro amor a que, ejecutando las procesiones habituales el miércoles y el viernes, completemos esto mismo el sábado con vigiliassolemnnes, para que, con los méritos apostólicos intercediendo, la propiciación de nuestro Dios obtenga la perseverancia de la debida servidumbre. Por Cristo nuestro Señor.

IX. Item preces.---Dios omnipotente y eterno, que nos consuelas con los sustentos anuales y las solemnidades, concede, te rogamos, que lo que se nos quita por la calidad de nuestra conducta, sea suplido por la abundancia de tu omnipotencia. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, que seamos aliviados por la corrección de nuestras costumbres, porque cuando nos has otorgado estos dones, no nos negarás nada útil. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre las ofrendas.--- Dios, que alimentas y renuevas con el sacramento ambas sustancias del género humano con los presentes dones, concede, te rogamos, que no falte su ayuda a nuestros cuerpos y mentes. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que con consejo eterno no dejas de gobernar lo que has creado. Y es evidente que pecamos, cuando, ignorantes de la disposición celestial, nos quejamos de la administración de tus secretos, y más bien se nos reconoce que sentimos correctamente, cuando, confiando no en nuestra providencia, sino en la tuya, consideramos que tu piedad y justicia deben ser invocadas continuamente: seguros de que, si no abandonas a los injustos y

malvados, mucho menos a quienes has concedido ser tuyos, no los dejas sin la dirección de tu clemente gobierno. Por Cristo nuestro Señor.

Postcomuni3n.--- Gobierna, te rogamos, Se1or, con ayudas temporales, a quienes dignas instruir con misterios eternos. Por Cristo nuestro Se1or.

Sobre el pueblo.---Dirige, Se1or, a tu pueblo, y multiplica, te rogamos, en 3l los dones de tu gracia, para que, liberado de todas las ofensas, no carezca de ayudas temporales, y se regocije en las ense1anzas eternas. Por Cristo nuestro Se1or.

X. Item alia.---Dios omnipotente y eterno, que creaste al hombre de tal manera que, instruido adecuadamente con beneficios temporales, lo elevas a los dones celestiales, concede, te rogamos, que as3 como por apetitos il3citos ca3mos de la regi3n de la felicidad concedida, as3 por el alimento distribuido por tu don, la humanidad sea sostenida en lo transitorio y se recupere la eternidad perdida. Por Cristo nuestro Se1or.

Verdaderamente es digno. Glorificando al Creador por los frutos pasados, y suplicando por los futuros, para que, al no ser encontrados ingratos por lo recibido, no seamos juzgados indignos de lo que hemos de recibir; sino que, exhibiendo m3s bien la solemne devoci3n del ayuno, con las ayudas corporales obtengamos el progreso de las almas. Por Cristo nuestro Se1or.

Hemos recibido, Se1or, los gloriosos misterios, por los cuales, estando en la tierra, ya nos haces part3cipes de los celestiales. T3, entre estas cosas por las que vivimos, gu3anos, Se1or, te rogamos, para que nos conduzcas a aquellas. Por Cristo nuestro Se1or.

Asiste, Se1or, a tus suplicantes, y protege propicio a quienes colocan su esperanza en tu misericordia; para que, purificados de la mancha de los pecados, permanezcan en santa conversaci3n, y alcanzando la suficiencia temporal, sean perfeccionados como herederos de tu promesa. Por Cristo nuestro Se1or.

XI. Item alia.---Concede, te rogamos, Se1or, que inclinemos nuestros corazones a tus plegarias, y confiando en que todo te es posible, no esperemos el beneficio de los elementos, sino que imploremos suplicantes tu poder. Por Cristo nuestro Se1or.

Dios de las virtudes celestiales, que concedes m3s de lo que pedimos o merecemos, concede, te rogamos, que por tu misericordia se nos otorgue lo que no tiene la confianza de nuestros m3ritos. Por Cristo nuestro Se1or.

Dios, que anticipas los deseos de quienes te piden, concede, te rogamos, que no carezcamos de alimentos corporales, y seamos liberados del temor de los enemigos. Por Cristo nuestro Se1or.

Se1or Dios, que solo prev3s y provees lo que conviene a nuestra fragilidad, concede que seamos sostenidos con ayudas presentes, e instruidos con las eternas. Por Cristo nuestro Se1or.

Disp3n, te rogamos, Se1or, con tu piedad, porque no careceremos de ayudas si somos gobernados por la clemencia de tu providencia. Por Cristo nuestro Se1or.

Dirige, te rogamos, Señor, a tu Iglesia con disposición celestial, para que, preparada siempre en tu presencia desde antes del principio del mundo, llegue, bajo tu dirección, a la plenitud y gloria prometida. Por Cristo nuestro Señor.

Tanto, te rogamos, Señor, acepta complacido, cuanto has dispuesto que las ofrendas especialmente consagradas a tu nombre, para que lo que no se cumple en el servicio de nuestra servidumbre, sea compensado por la dignación de tu indulgencia. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque la imagen de tu razón, constituida en las regiones mundanas, no dejas de sostenerla con ayudas humanas y reformarla con divinas. Era consecuente que, tras los frutos de la tierra, surgiera la semilla celestial, y, cumplido el alimento de la vida mortal, existiera el germen de la inmortalidad. Y, una vez satisfechos los alimentos carnales, naciera maravillosamente el alimento de las almas, y, una vez terminado el tiempo del trigo, el vino y el aceite, se consumiera inefablemente, que para los hijos de Dios, progresando a semejanza de los ángeles, todo esto no solo descendiera del cielo en sustancia y nombre, sino que proporcionara el pan eterno. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu gracia, Señor, siempre nos acumule la participación del divino sacramento, y, purificándonos con su poder, nos haga capaces de tan gran don. Por Cristo nuestro Señor.

Absolución, Señor, te rogamos, de los delitos de tus pueblos, y lo que la mortalidad contrae por fragilidad, purifica, para que, evitando todos los peligros de mente y cuerpo, subsista con tu consuelo, y con tu gracia se perfeccione la herencia de la redención prometida. Por Cristo nuestro Señor.

XII. Item alia.---Te rogamos, Dios omnipotente, que corrijas nuestras mentes con enseñanzas celestiales, y no dejes de otorgar tus beneficios a los corregidos. Por Cristo nuestro Señor.

Para vencer a nuestros enemigos, Señor, concede, te rogamos, que obtengamos tu ayuda con ayunos agradables a ti y buenas obras. Por Cristo nuestro Señor.

Nos acercamos a tus venerables altares con ofrendas de alabanza. Haz, te rogamos, que nos concilien tu indulgencia y favor. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que nos has querido, al recoger los frutos de la tierra, darte gracias por la abstinencia, para que con el mismo género de devoción reconozcamos que no los hemos recibido para la exuberancia corporal, sino para la suficiencia de nuestra fragilidad, y que lo que tomamos de ellos con moderación, sirva de alimento a los necesitados, para que la saludable corrección mitigue la insolencia de la mortalidad, y la piedad nos haga imitadores de tu benignidad; y así usemos de los dones temporales, para que aprendamos a anhelar los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos aprovechen, Señor, te rogamos, los misterios recibidos, y nos liberen de los pecados, y nos eleven con los auxilios de tu propiciación. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, Señor, las plegarias de tu familia, y concede ayuda a quien suplicante implora; para que, con ayudas adecuadas, persevere en la confesión de tu nombre. Por Cristo nuestro Señor.

XIII. Item alia.---Compón, Señor, te rogamos, nuestras costumbres con tu piedad, para que no nos dominen adversidades, y no falten todas las cosas saludables. Por Cristo nuestro Señor.

Para que nos sostengas, Señor, con todas las ayudas, propicio a tus disciplinas adecuadas. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos sacrificio por la percepción de tus dones, Señor, para que recibamos con mayor seguridad y abundancia lo que hemos de recibir. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Y al mismo tiempo por el don general por el que vivimos, y por cada uno de los auxilios, proclamar tu munificencia; para que, al no ser ingratos por los beneficios recibidos, no seamos probados indignos de los que han de conferirse, y merecidamente seamos ayudados por las consolaciones de las cosas transitorias, si no menos diligentemente, con los sentidos purificados por el sagrado ayuno, anhelamos los bienes perdurables. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, Señor, te rogamos, que no carezcamos de ayudas temporales, a quienes alimentas con alimentos eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Socorre, Señor, te rogamos, al pueblo suplicante, y concede benigno tu ayuda a los enfermos, para que, devotos con mente sincera, se regocijen con los remedios de la vida presente y futura. Por Cristo nuestro Señor.

XIV. Item alia.---Convierte nuestros corazones a ti, Padre eterno, porque no carecerán de lo necesario, quienes has dispuesto que estén sujetos a tu culto. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que corriges a tu pueblo cuando delinque, de modo que no lo abandonas con benigna consolación, concede, te rogamos, que la indignación debida a los culpables se transfiera a perdón para los que suplican. Por Cristo nuestro Señor.

A nuestras plegarias, Señor, te rogamos, propicio atiende, para que, sirviendo a tus sagrados altares, estén fundados en la verdad de la fe, y sean conspicuos por la pureza de la mente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que nos reparas con la bienaventurada pasión de tu Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que en la celebración de este misterio, vivamos con devoción perpetua. Por Cristo nuestro Señor.

XXVIII. Consagración de obispos.

Escucha, Señor, las plegarias de los suplicantes; para que lo que ha de ser realizado por nuestro ministerio, se afirme más bien por tu poder. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te rogamos, los dones de tu siervo, y propicio guarda en él los dones. Por Cristo nuestro Señor.

Esta ofrenda, que te ofrecemos por aquel siervo tuyo a quien has dignado promover a la gloria pontifical, te rogamos, Señor, que la aceptes complacido, para que lo que ha conseguido por don divino, lo ejecute con efectos divinos. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Dios misericordioso, para que lo que ha sido realizado por el oficio de nuestro servicio, se afirme con tu bendición. Por Cristo nuestro Señor.

Propicio, Señor, a nuestras súplicas, e inclinando sobre estos tus siervos el cuerno de la gracia sacerdotal, derrama sobre ellos la virtud de tu bendición. Por Cristo nuestro Señor.

Dios de todos los honores, Dios de todas las dignidades, que sirven a tu gloria en órdenes sagrados: Dios, que a Moisés, tu siervo, con el trato familiar del secreto, entre otros documentos de la cultura celestial, instituyendo también sobre el hábito del vestido sacerdotal, ordenaste que Aarón, el elegido, fuera vestido con un manto místico entre las cosas sagradas; para que la posteridad que seguiría tomara el sentido de la inteligencia de los ejemplos de los anteriores; para que la enseñanza de tu doctrina no faltara a ninguna edad; ya que entre los antiguos la misma especie de significaciones obtenía reverencia, y entre nosotros los experimentos de las cosas son más ciertos que los enigmas de las figuras. Porque el hábito de aquel sacerdocio anterior es el ornamento de nuestra mente, y la gloria pontifical no nos recomienda ya el honor de las vestiduras, sino el esplendor de las almas: porque aquellas cosas que entonces halagaban a los ojos carnales, más bien exigían que se entendieran las que estaban en ellas.

Y por eso a estos tus siervos, a quienes has elegido para el ministerio del sumo sacerdocio, te rogamos, Señor, que les concedas esta gracia, para que lo que aquellos velos significaban en el resplandor del oro, en el brillo de las gemas, en la variedad de la obra multiforme, esto resplandezca en sus costumbres y acciones. Completa en tus sacerdotes la suma de tu misterio, y, adornados con los ornamentos de toda glorificación, santificalos con el flujo del unguento celestial. Que esto, Señor, fluya copiosamente sobre sus cabezas; que esto descienda sobre lo que está debajo de sus bocas; que esto descienda hasta los extremos de todo su cuerpo; para que la virtud de tu espíritu llene sus interiores y cubra sus exteriores. Que abunde en ellos la constancia de la fe, la pureza del amor, la sinceridad de la paz. Concédeles la cátedra episcopal para gobernar tu Iglesia y a todo el pueblo. Sé para ellos autoridad, sé para ellos poder, sé para ellos firmeza. Multiplica sobre ellos tu bendición y gracia, para que, siempre idóneos por tu don para implorar tu misericordia, puedan ser devotos por tu gracia. Por Cristo nuestro Señor.

Bendición sobre los diáconos.

Señor Dios, escucha clementemente nuestras plegarias, para que lo que ha de ser realizado por nuestro servicio, lo sigas benignamente con tu ayuda, y a quienes creemos ofrecer para los sagrados ministerios según nuestra inteligencia, más bien los justifiques por tu elección. Por Cristo nuestro Señor.

Oremos, amadísimos, a Dios Padre omnipotente, para que sobre estos sus siervos, a quienes se digna llamar al oficio del diaconado, derrame clementemente la bendición de su gracia, y conserve propicio los dones de la consagración otorgada. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, magnífico consolador de las sagradas dignidades, te rogamos que a estos tus siervos, a quienes te dignas llamar al oficio de los levitas, les concedas cumplir suficientemente el ministerio del altar santo, y, rebosantes de todos los dones de la gracia, les hagas adquirir para sí la confianza de tu majestad, y ofrecer a otros el ejemplo de perfecta devoción. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, te rogamos, Dios omnipotente, dador de honores, distribuidor de órdenes, y dispositor de oficios. Que permaneciendo en ti renuevas todas las cosas, y disponiendo todo por el Verbo, la Virtud y la Sabiduría, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, con providencia eterna preparas, y adaptas a cada tiempo lo que debe ser dispuesto. Cuyo cuerpo, tu Iglesia, distinguida por la variedad de gracias celestiales, y unida por la conexión de sus miembros, por la ley de toda la admirable estructura de la unidad, concedes que crezca y se dilate en aumento de tu templo; constituyendo el servicio del sagrado ministerio en tres grados de

ministros que militan para tu nombre, eligiendo desde el principio a los hijos de Leví, quienes, permaneciendo en las operaciones místicas de tu casa con fieles vigiliias, poseyeran la herencia de la bendición eterna por suerte perpetua. Sobre estos también tus siervos, te rogamos, Señor, mira propicio, a quienes dedicamos suplicantes al oficio del diaconado para servir en tus sagrarios. Y nosotros, como hombres, ignorantes del sentido divino y de la suma razón, juzgamos su vida hasta donde podemos. Pero a ti, Señor, no te pasan desapercibidas las cosas que nos son desconocidas, a ti no te engañan los secretos. Tú eres conocedor de los pecados, tú eres escudriñador de las almas, tú puedes verdaderamente aplicar en ellos el juicio celestial, y conceder a los indignos lo que pedimos. Envía sobre ellos, Señor, te rogamos, el Espíritu Santo, para que, fortalecidos con el don septiforme de tu gracia, sean robustecidos en la obra del ministerio que han de cumplir fielmente. Que abunde en ellos la forma de toda virtud, la autoridad modesta, la constancia del pudor, la pureza de la inocencia y la observancia de la disciplina espiritual. Que en sus costumbres resplandezcan tus preceptos, para que, con el ejemplo de su castidad, adquieran la imitación del pueblo santo, y llevando el buen testimonio de la conciencia, firmes y estables en Cristo, perseveren, y con dignos éxitos, desde el grado inferior, por tu gracia, merezcan alcanzar lo mejor. Por Cristo nuestro Señor.

Consagración de presbítero.

Oremos, amadísimos, a Dios Padre omnipotente, para que sobre estos sus siervos, a quienes ha elegido para el ministerio del presbiterado, multiplique los dones celestiales, para que lo que reciben por su dignación, lo ejecuten con su ayuda. Por Cristo nuestro Señor.

Escúchanos, Dios nuestro Salvador, y derrama sobre estos tus siervos la bendición del Espíritu Santo, y la virtud de la gracia sacerdotal, para que a quienes ofrecemos a la vista de tu piedad para ser consagrados, los sigas con la perpetua largueza de tu don. Por Cristo nuestro Señor.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, distribuidor de todos los honores y de todas las dignidades que militan para ti, por quien progresan todas las cosas, por quien se afirman todas, siempre amplificando en mejor los incrementos de la naturaleza racional dispuestos con orden y razón congruente. De donde los grados sacerdotales y los oficios de los levitas, instituidos con misterios místicos, han crecido, para que, cuando hubieras puesto a los sumos pontífices al frente de los pueblos, para la ayuda de su sociedad y obra eligieras hombres del orden siguiente y de la segunda dignidad. Así en el desierto, por las mentes de setenta hombres prudentes, propagaste el espíritu de Moisés, con quienes, usando de ayudantes, gobernó fácilmente innumerables multitudes. Así en Eleazar e Itamar, hijos de Aarón, transfundiste la abundancia de la plenitud paterna, para que el mérito de los sacerdotes fuera suficiente para las hostias saludables y los sacramentos de un oficio más frecuente.

Con esta providencia, Señor, añadiste a los apóstoles de tu Hijo, compañeros doctores de la fe, con quienes llenaron todo el orbe con predicadores secundarios. Por lo cual, a nuestra debilidad también, Señor, te rogamos, concede estos auxilios, que cuanto más frágiles somos, tanto más necesitamos de ellos. Da, te rogamos, Padre, a estos tus siervos la dignidad del presbiterado. Renueva en sus entrañas el espíritu de santidad. Que obtengan de ti, Dios, el don del segundo mérito, e insinúen la censura de las costumbres con el ejemplo de su conversación. Sean probos cooperadores de nuestro orden. Que resplandezca en ellos la forma de toda justicia, para que, habiendo de rendir buena cuenta de la dispensación que se les ha confiado, alcancen los premios de la bienaventuranza eterna. Por Cristo nuestro Señor.

XXIX. En el natalicio de los obispos.

I.---Iniciador y custodio de tu obra, Dios, recibe propicio la acción de gracias, porque, al volver el curso del año, recordamos con votos los comienzos de la dignidad asumida, para que lo que ha sido instituido por tus principios, sea gobernado por tus aumentados auxilios. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que ofrezcamos afecto ordenado a tus fieles, e infunde benigno en ellos el espíritu de amarnos igualmente, para que en tu fe, esperanza y caridad sincera, se ofrezca a ti un sacrificio agradable tanto del pueblo como del prelado. Por Cristo nuestro Señor.

Vere dignum. Y te rogamos con mayor fervor para que en mí, a quien promoviste al ministerio sacerdotal, no por mérito de santidad, sino solo por la dignación de tu gracia, completes tus dones, y con el avance del tiempo, me concedas más bien el progreso de buenas obras. Esta será la verdadera festividad de la gloria pontifical, esta la alegría cierta, si por la regla razonable de presidir, tu pueblo, tanto en número como en el cuidado de los gobernantes, y el crecimiento del rebaño y la salud, es gozo y corona de los pastores. Por, etc.

Por tanto, esta ofrenda, que te ofrezco yo, tu siervo y sacerdote, por el hecho de que me concediste, no confiando en ninguna justicia propia, sino por la generosidad de tu misericordia inefable, asumir el servicio sacerdotal, te rogamos que la aceptes complacido, y que confirmes con tu piedad lo que has obrado en nosotros, y dispongas mis días con la más clemente gobernación. Por, etc.

Con esta ofrenda de toda la Iglesia que se regocija conmigo, tú, Dios, en todo.

Dios omnipotente y misericordioso, que nos has permitido llegar a la celebración de este día, concede, te rogamos, que por la recepción de tu sacramento, nos llegue la seguridad deseada (o futura) y la integridad de la religión. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, a tu familia tener paz con sus gobernantes, para que aquellos en cuyo honor se regocijan, se alegren de su santa conversación, y que por tu gracia se otorgue tanto la moderación de los gobernantes como la obediencia de los súbditos. Por, etc.

II. Otra más.---Dios, que obras grandes maravillas de cosas pequeñas, ejecuta complacido los dones de tu misericordia en mí, para que donde no hay méritos dignos de mi conciencia, siempre resplandezca solo la gracia de tu piedad. Por, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que te dignas no despreciar lo bajo y humilde, levanta a los que elevas y gobierna a los que eriges. Dame a mí, tu siervo, la suficiencia del gobierno encomendado. Da paz a tu Iglesia, a la cual quisiste que yo presidiera, para que en un mismo espíritu sea grata a ti la devoción tanto del pueblo como del prelado. Por, etc.

Dios, creador y rector del mundo, atiende complacido a las súplicas de mi humildad, y hazme, tu siervo, a quien, sin méritos que intercedan, sino por la inmensa generosidad de tu clemencia, has concedido servir a los misterios celestiales, digno ministro de los sagrados altares, para que lo que mi voz celebra, sea más bien confirmado por tu santificación. Por, etc.

Dios omnipotente y eterno, rompe, te rogamos, las armas hostiles, para que con mentes imperturbadas podamos realizar tus cosas santas. Por, etc.

Concédenos, Dios omnipotente, que apartándonos de las voluntades perversas, sigamos la rectitud de tus preceptos, y que tú, que concedes incluso a los desviados lo que desean, otorgues mejores cosas a los corregidos. Por, etc.

Te rogamos, Señor, que toda maldad humana se aleje de nosotros por tu expiación, para que con sentidos y mentes puras celebremos tus misterios. Por, etc.

Vere dignum. Rogar a tu majestad con todos los sentidos, para que no ocupados en nuestras propias alegrías, ni descuidemos la familia encomendada, ni intentemos molestar a los sujetos; sino que, mostrando el tenor del Evangelio, sirviendo el alimento a los compañeros a su debido tiempo, seamos encontrados en la venida del Señor, y que nos esforcemos por corregir a tus siervos con amor, y con la necesaria censura, ejecutando razonablemente todo el servicio delegado, no incurramos en culpa por el aumento del Señor descuidado, sino que nos llegue la multiplicada dispensación de tus talentos divinos. Por, etc.

Dios, que no cesas de alimentarnos con tus sacramentos, concede, te rogamos, que la refacción que nos has otorgado nos confiera vida eterna. Por, etc.

Mira, Señor, propicio a tu familia, y otorga perpetua misericordia al suplicante, para que sin la cual nada puede hacer digno por sí mismo, por ella merezca cumplir tus preceptos saludables. Por, etc.

III. Otra más.---Dios, que enseñaste a tu Iglesia a guardar todos los mandamientos celestiales en el amor de tu Divinidad y del prójimo, danos el espíritu de paz y gracia, para que toda tu familia te sea devota de todo corazón, y con pura voluntad concuerde. Por, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, aumenta en nosotros la gracia de tu dignación, y confirma a los temerosos por la conciencia de la mortalidad con la enseñanza de la piedad, para que, obrando tú todo en todos, el progreso de tu rebaño sea la forma del pastor. Por, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, sigue tus dones de gracia en nosotros, y lo que la posibilidad de la fragilidad humana no tiene, concédelo con tu espíritu compasivo, para que sirviendo a los sagrados altares, y fundados en la integridad de la fe, sean conspicuos por la claridad de la mente. Por, etc.

Dios, que con el poder de tu majestad dispones el número de nuestros días y las medidas de los tiempos, mira propicio a la servidumbre de nuestra humildad, para que con la abundancia de tu paz se colmen nuestros tiempos. Por, etc.

Dios, que prometiste que no faltarías a tu Iglesia hasta la consumación del siglo, ni las puertas del infierno prevalecerían contra la confesión apostólica, perfecciona propicio también en nuestra debilidad la virtud, y muestra el efecto de la promesa divina, mientras te dignas estar presente incluso en tus débiles. Porque sin duda sentimos tu presencia, cuando en cada tiempo distribuyes lo deseable convenientemente, y nos guardas con perpetua protección de todo ataque adverso. Por, etc.

Recuerda, Señor, lo que has obrado en nosotros, y no lo que merecemos, sino mira la gracia de tu don concedido, para que así como tu dignación me mandó servir a los sagrados altares con el oficio pontifical, así me haga digno también por mérito. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que declinemos los apetitos nocivos, y rechacemos los deseos que nos traen culpa, porque entonces podremos vencer a los enemigos exteriores, si vencemos a los internos. Por, etc.

Danos, te rogamos, Dios omnipotente, que por tu gracia nos presentemos a nosotros mismos como es digno de ti, y ofrezcamos a tus fieles el ejemplo de una recta conversación. Y que la salvación eterna de tu pueblo sea la recompensa del sacerdote. Por, etc.

Purifícanos, Dios misericordioso, para que las oraciones de tu Iglesia, que te son gratas, al ofrecerte sagrados (o piadosos) dones, sean más gratas con mentes expiadas. Por, etc.

Vere dignum. Y magnificarte por tus magníficos dones. Pues, ¿quién sería digno de este oficio, si no es preparado por la gracia de tu misericordia? Por tanto, siendo de tu don, no de nuestro mérito, será también de tu gobierno que no sea castigo perpetuo para los negligentes, sino más bien causa de recompensa eterna para los que lo ejecutan competentemente. Por, etc.

Gozando de la generosidad de tus dones, Señor, suplicamos que a quienes has dado la facultad de este ministerio, les concedas suficiente gracia para ministrar. Por, etc.

Que el pueblo, Señor, te rogamos, siempre confiado en tu bendición, se regocije, y progrese en la frecuentación de las cosas celestiales, para que sea ayudado con beneficios temporales y educado en los eternos. Por, etc.

IV. Otra más.--Danos, te rogamos, Señor, el gobierno de la santa disciplina, para que por tu gracia se logre tanto la moderación de los gobernantes como la obediencia de los súbditos. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, a tus fieles, que se preparen convenientemente con los ayunos pascuales, y que la corrección corporal asumida solemnemente pase al fruto de todas las almas. Por, etc.

Aparta de nosotros, Señor, te rogamos, nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con sentidos puros en los santos de los santos. Por, etc.

Vere dignum. Que distribuyes convenientemente lo que debe aplicarse en cada tiempo. Pues más apropiadamente y con más decoro celebramos en estos días los principios asumidos del oficio episcopal, en los cuales concurre devotamente la observancia de toda la Iglesia, y se celebra el natalicio del sacramento de aquel a quien se le ha asignado el ministerio sacerdotal. Y mientras viviendo más estricta y castigadamente, somos transferidos como miembros del sumo pontífice, esperamos que este honor temporalmente adquirido se convierta más bien en eterno. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, que nos regocijemos tanto por el aumento de nuestro progreso como por el debido servicio del sacramento pascual. Por, etc.

Acumula benignamente tu bendición, Señor, al pueblo suplicante, para que se regocije siempre por la buena conversación de su prelado y se alegre por la celebración de la sagrada festividad. Por, etc.

V. Otra más.---Señor Dios, Padre de gloria, fuente de los bienes, que aunque no cesas de enriquecer a tu Iglesia, extendida por todo el orbe, con la generosidad de tus dones, sin embargo, miras con tanto más favor la sede de tu bienaventurado apóstol Pedro, cuanto más quisiste que fuera sublime; concédeme a mí, tu siervo, desempeñar convenientemente el oficio en las disposiciones de esta providencia tuya, seguro de que otorgarás a todas las Iglesias lo que le hayas concedido a aquella que todas miran. Por, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, aumenta en nosotros la gracia de tu dignación, etc.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que me concediste presidir a tu familia, no por confianza en méritos, sino por el don de tu gracia inefable, levanta a los que elevas y gobierna a los que eriges, para que tú, que eres el autor de los bienes, seas también su perfeccionador. Por, etc.

Dios, cuyas sendas son siempre misericordia y verdad, sigue tus dones de obra, y lo que la posibilidad de la fragilidad humana no tiene, concédelo con tus beneficios, para que sirviendo a los misterios celestiales, y fundados en la integridad de la fe, sean conspicuos por la pureza de la mente. Por, etc.

Señor Dios, Padre de gloria, fuente de los bienes, etc.

Dios omnipotente y misericordioso, que siempre obras benignamente para que podamos cumplir lo que mandas, asiste al pastor de tus ovejas amadas, porque es de tu don y de tu virtud que puedan ser obedientes los gobernados y probables los rectores. Por, etc.

Dios misericordioso, Rey eterno, concede un curso próspero a nuestra servidumbre. Y para que te agrademos en la devoción de tu pueblo, preside tú al rebaño con santidad, y dirige tú todas las voluntades a la observancia de tus mandamientos. Por, etc.

Dios, por cuyo arbitrio transcurre el orden de todos los siglos, mira propicio al tiempo de nuestra edad, y para que nuestra servidumbre te complazca, conserva en nosotros tus dones. Por, etc.

Dios, poderoso y benigno moderador de nuestros días y tiempos, propicia con los dones que me has concedido por tu gracia, y dirige el corazón del pueblo y del prelado a este afecto, para que ni al pastor le falte la obediencia del rebaño ni al rebaño el cuidado del pastor. Por, etc.

VI. Otra más.---Dios, que para disponer los gobiernos de tu Iglesia, así elevaste a sus príncipes, que no abandonas a los más pequeños, concede, te rogamos, que sigamos de lejos las huellas de la fe apostólica y de la doctrina, imitando lo que, aunque con oficio débil, acompañamos. Por, etc.

Para la gloria de tu nombre, Señor, repitiendo las fiestas anuales del inicio sacerdotal, te ofrecemos el sacrificio de alabanza, suplicando humildemente que por los sufragios de aquel cuyo ministerio te servimos indignamente, seamos aceptos. Por, etc.

Vere dignum. Con exultación temerosos, y con temor alegres. Pues así como nos regocijamos por tu don, así tememos por nuestra fragilidad. Y cuanto tememos por los excesos de la condición humana, tanto confiamos en tu gracia, que perfecciona la virtud en la debilidad; implorando con mayor fervor que a quien decoraste con el honor de tan alta sede, no permitas

que sea indigno en sus costumbres, y a quien has hecho sucesor en nombre de su forma, le concedas ser seguidor con el esfuerzo de una buena conversación. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, que con el paso del tiempo aumente el recto gobierno, para que lo que llevamos en dignidad, lo ejecutemos con justas acciones. Por, etc.

Multiplica, Señor, te rogamos, en tu Iglesia el espíritu que diste; para que por la digna institución del pontífice, crezca la santa devoción de tus fieles. Por, etc.

VII. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, origen y perfección de todas las virtudes, concédenos, te rogamos, tanto practicar lo que es recto como predicar lo que es verdadero, para que ofrezcamos la instrucción de tu gracia tanto actuando como enseñando a tus fieles. Por, etc.

Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas y oraciones que presentamos suplicantes tanto por la reverencia pascual como por la solemnidad del recuerdo del inicio sacerdotal, para que por su intercesión nos sean prósperas, a quienes nos constituyes como maestros y patronos de este ministerio. Por, etc.

Vere dignum. Y rogarte más profusamente, para que lo que ahora es carga piadosa para nosotros, sea de honor perpetuo. Que no nos deleite más la prerrogativa del rango que la acción competente de la dignidad, y según enseña el bienaventurado apóstol Pablo: Quien desea el episcopado, desea una buena obra, que la verdad del sagrado nombre se muestre en nosotros por el efecto de la santa conversación. Y que quienes presidimos a los demás en lugar, nos sometamos a todos con afecto razonable. Que no nos eleve la nociva exaltación del poder, sino que más bien nos haga modestos la administración legítima de la caridad. Por, etc.

Dios, que benignamente inicias y perfeccionas todos los bienes, concédenos que, así como nos gloriamos de los inicios de tu gracia, así nos regocijemos en su perfección. Por, etc.

Llénense de tus consuelos, Señor, te rogamos, los corazones de tus fieles, y que tanto por el progreso de los prelados de la Iglesia como por su propio progreso, lleven a cabo sus votos de alegría, y animados por los consuelos temporales, deseen más prontamente los eternos. Por, etc.

VIII. Otra más.---Dios, que aunque dispones todo el género humano con ley celestial, sin embargo, moderas a tu Iglesia con especial disposición, concédenos propicio ofrecerte un ministerio digno y presentar ministros dignos por tu gracia. Por, etc.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que lo que suplimos con frágil oficio, se perfeccione más bien por tu efecto. Por, etc.

Mira propicio, Señor, te rogamos, las ofrendas de todos nosotros, para que tanto lo que se ha hecho por el servicio encomendado como los votos de los pueblos fieles, se afirmen más bien por tu dignación. Por, etc.

Vere dignum. Suplicando humildemente que tanto nuestra servidumbre como la de aquellos a quienes por la generosidad de tu don subrogamos como obispos de la sagrada familia, la hagas bien agradable a ti. Por, etc.

Para ofrecer por el obispo.

Por tanto, esta ofrenda, que te ofrecemos por tus siervos (nombre y nombre), a quienes has conferido el sumo sacerdocio, te rogamos, benigno, que la hagas eficaz, y sigas tus dones en ellos. Por, etc.

Ilumina benigno a tu Iglesia, Señor, para que tanto el éxito de tu rebaño prospere en todas partes, como los pastores sean gratos a tu nombre, bajo tu gobierno. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, que tus fieles amen a sus prelados, y sean mutuamente amados por ellos, y para que perseveren perpetuamente, concede, te rogamos, que a ambos no les falte la justicia y la piedad. Por, etc.

IX. Otra más.---Concede, Señor, te rogamos, el espíritu de pensar lo que es bueno, y de actuar con prontitud, para que quienes sin ti no podemos ser, podamos vivir según ti. Por, etc.

Danos, Señor, te rogamos, que confiando verdaderamente en tu gracia, pidamos lo que es digno de ti, y recibamos continuamente lo que pedimos. Por, etc.

Que la ofrenda dedicada a ti, Señor, te rogamos, nos otorgue su efecto, para que purificados de la conversación de la vetustez terrena, seamos renovados por los progresos de la vida celestial. Por, etc.

Vere dignum. Para que quienes somos creados por ti como autor, seamos salvados por ti como restaurador, y quienes fácilmente nos desviamos de tu rectitud, seamos devueltos a ella por tu misericordia; que no seamos abandonados a nuestros excesos, sino que seamos sometidos clementemente y sin cesar a tu voluntad. Por, etc.

Completa, Señor, te rogamos, benigno en nosotros, para que lo que profesamos en los sagrados misterios, lo ejecutemos con piadosas acciones. Por, etc.

Restaura, Señor, te rogamos, a tu pueblo tanto interior como exteriormente, para que a quienes no quieres que sean impedidos por deleites corporales, los hagas florecer en propósito espiritual, y así los sostengas en las cosas transitorias, que les concedas más bien adherirse a las perpetuas. Por, etc.

X. Otra más.---Dios omnipotente y eterno, que nos defiendes de los enemigos sin merecerlo, concede, te rogamos, que nos asista tanto la rectitud de las costumbres como de la fe, para que merezcamos los aumentos de tu piedad. Por, etc.

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que la seguridad concedida por tu propiciación no nos haga negligentes, sino que más bien nos haga aceptos al culto de tu nombre. Por, etc.

Purificados por los sagrados misterios, Señor, obtengamos tanto el perdón como la gracia. Por, etc.

Vere dignum. Pidiendo con todo el corazón tu clemencia, para que quienes nos proteges de los adversos corporales, también nos liberes de los enemigos de la mente, y a quienes concedes gozar de tranquilidad exterior, los hagas ser pacíficos interiormente. Por, etc.

Llenos de tus dones sagrados, Señor, te rogamos, que permanezcamos siempre en acción de gracias. Por, etc.

Gobierna, Señor, te rogamos, tu Iglesia complacido, para que dirigida con poderosa moderación, reciba tanto los incrementos de la libertad como persevere en la integridad de la religión. Por, etc.

XI. Otra más.---Convierte nuestros corazones a ti, Padre eterno, porque no necesitarán de nada aquellos a quienes has concedido estar sujetos a tu culto. Por, etc.

Para que nos sostengas, Señor, con todos los auxilios, propicio a tus disciplinas. Por, etc.

Ofrecemos sacrificio por la percepción de tus dones, Señor, para que los recibamos con más seguridad y abundancia. Por, etc.

Vere dignum. Y al mismo tiempo por el don general por el cual vivimos, y por cada uno de los auxilios, proclamar tu munificencia; para que no nos falten, etc.

Concede, Señor, te rogamos, que en lo temporal, etc.

Socorre, Señor, te rogamos, al pueblo suplicante, etc.

XII. Otra más.---Dios omnipotente y misericordioso, multiplica los dones de tu propiciación, y con todos los enemigos reprimidos por la virtud celestial, concédenos el aumento de la religión y la paz. Por, etc.

Dios de las virtudes celestiales, ejecuta el don de tu promesa, para que los corazones de los que se rebelan contra la verdad evangélica se sometan. Por, etc.

Intercede, te rogamos, Señor, con la gracia de tu placación en nuestros dones, para que tanto protejas los remedios concedidos a nosotros como perfecciones los que han de ser conferidos. Por, etc.

Vere dignum. Suplicando que nos hagas seguirte con devoto corazón: porque así como la causa de toda adversidad es no obedecer tus preceptos, así el efecto principal de la prosperidad es seguir convenientemente al autor de todos los bienes. Por, etc.

Que tus cosas santas, te rogamos, Señor, nos purifiquen, y que sus operaciones nos hagan pacíficos. Por, etc.

Mueva tu piedad, te rogamos, Señor, el afecto de tu pueblo sujeto a ti, y que la súplica fiel obtenga tu misericordia, para que lo que no presume por méritos, lo reciba por la generosidad de tu indulgencia. Por, etc.

XIII. Otra más.---Perdona nuestros pecados, Señor, propicio, y aparta misericordiosamente lo que merecemos por los pecados. Por, etc.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que corriendo con devota mente por tu camino, evitemos las trampas de los delitos que nos acechan. Por, etc.

Que nos purifique, Señor, la ejecución celestial del sacramento, y que nos renueve siempre con efectos divinos para captar tu magnificencia. Por, etc.

Vere dignum. Para que quienes subsistimos por ti como autor, seamos dirigidos por ti como dispensador. Que no seamos abandonados a nuestros propios sentidos, sino que siempre

seamos llevados de nuevo al camino de tu verdad, y nos esforcemos en practicar lo que mandas, para que podamos recibir los dones que prometes. Por, etc.

Que la protección perpetua del sacrificio recibido, Señor, no nos abandone, y que siempre aleje de nosotros todo lo nocivo. Por, etc.

Adesto, Señor, a tus fieles, y a los que celebran tus santos aumenta el efecto de la devoción, para que siempre te ofrezcan el debido servicio, y progresen continuamente hacia los remedios eternos. Por Cristo nuestro Señor.

XIV. Otra oración.---Mira a nosotros, Dios creador y rector de todas las cosas, y para que sintamos el efecto de tu propiciación, concédenos servirte con todo el corazón. Por Cristo nuestro Señor.

Para obtener confiadamente tus beneficios, Señor, te pedimos que nos concedas tanto el querer como el poder hacer lo que te agrada. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, autor de la sincera devoción y de la paz, te pedimos que veneremos convenientemente tu majestad con esta ofrenda, y que por la participación del sagrado misterio nos unamos fielmente en los sentidos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que benignamente quisiste que existiéramos a tu imagen, para que imitemos el tenor de la suma justicia y piedad, lo cual podremos cumplir en breve resumen, si por tu gracia se nos concede esforzarnos en amarte como nuestro creador, y amarnos a nosotros mismos libre y verdaderamente como a quienes has hecho. Por Cristo nuestro Señor.

Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de tu caridad, para que a quienes has saciado con un solo pan celestial, los hagas concordés en una sola piedad. Por Cristo nuestro Señor.

Confirma, Señor, te pedimos, los corazones de tus hijos, y fortalécelos con el poder de tu gracia, para que sean devotos en tu súplica y sinceros en el amor mutuo. Por Cristo nuestro Señor.

XV. Otra oración.---Te pedimos, Dios todopoderoso, que no atiendas a la multitud de nuestra maldad, sino que apartes a los frágiles de los pecados, y dirijas las voluntades de los tuyos hacia lo que es recto. Por Cristo nuestro Señor.

No nos retribuyas, te pedimos, Señor, según lo que merecemos por nuestras malas obras, sino que a quienes corriges con justicia por haberse desviado de la verdad, protégelos con tu misericordia una vez corregidos. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos aprovechen, Señor, los misterios frecuentados, que nos liberen de las codicias terrenales y nos enseñen a amar las celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Para que siguiendo siempre tu divina gracia, aplacemos con mejor acción tu justicia, que ofendemos continuamente con nuestros delitos. Y a quienes por sus méritos perversos se les debe castigo, se les conceda indulgencia al cesar de la iniquidad. Por Cristo nuestro Señor.

Que nos purifiquen, Señor, te pedimos, de todo error los sacramentos que hemos recibido, y que infundan en nuestras mentes la dulzura de tu suavidad. Por Cristo nuestro Señor.

Concede a tu pueblo, Señor, te pedimos, el espíritu de verdad y paz, para que te conozcan con toda la mente, y siguiendo con todo el corazón lo que te agrada, siempre obtengan el don de tus bienes. Por Cristo nuestro Señor.

XVI. Otra oración.---Dios protector de los que en ti esperan, te pedimos que nos concedas alabar sin cesar tu majestad, y para que podamos servirte continuamente, concédenos salud de mente y cuerpo. Por Cristo nuestro Señor.

Que los remedios de tu misericordia, te pedimos, Señor, sostengan nuestra fragilidad, para que lo que ha fallado por su condición, sea reparado por tu vivificación. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que estos misterios nos confieran salud tanto interior como exterior, que quisiste ofrecer como ayuda a tus siervos en ambos aspectos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que castigas corporalmente a tus siervos para que progresen en la mente, mostrando poderosamente cuán gloriosa es la salvación de tu piedad, mientras concedes que incluso la misma debilidad nos opere medicina. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que castigando nos amas, y amando nos corriges, concede que siempre podamos darte gracias por ambas cosas. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, a tu pueblo, y límpialo clementemente de todos los pecados, porque ninguna adversidad le dañará si ninguna iniquidad lo domina. Por Cristo nuestro Señor.

XVII. Otra oración.---Líbranos, Señor, te pedimos, de lo que es contrario a tu divina voluntad. Y ya que todo lo que vivimos es obra tuya, concede que tus siervos puedan agradarte. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor, que no permitas que seamos tales que merecidamente nos dominen las adversidades. Sino que nos concedas ser de tal manera que no seamos juzgados indignos de tus beneficios. Por Cristo nuestro Señor.

Que el efecto del sacrificio ofrecido, Señor, te pedimos, nos haga aptos para el mismo. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Implorando con mentes devotas tu majestad, para que así como de ti tenemos ser lo que somos, así por tu gracia obtengamos el querer bien y el poder hacer el bien que deseamos. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te pedimos, Dios todopoderoso, que por la virtud de los misterios de los santos nuestra vida se fortalezca. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu pueblo, Señor, purificado por los sacramentos celestiales, entienda lo que recibe, lo que saborea con gusto lo aprehenda con sus costumbres, y lo que pide con justas oraciones lo reciba por tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

XVIII. Otra oración.---Magnificamos, Señor, tu clemencia, que otorgas perdón a los pecadores y auxilio a los miserables. Por Cristo nuestro Señor.

A tu nombre, te pedimos, Dios eterno, da gloria, ya que no dejas de hacer el bien a los que no lo merecen. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Dando gracias y rogando que nos hagas agradables a ti, a quienes socorres siendo indignos, te propicies con lo recibido. Por Cristo nuestro Señor.

Cuánto podemos alabarte, Señor, que igualmente concedes a los que no lo merecen alegría en lugar de tristeza. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te pedimos, Señor, que tu pueblo se convierta a ti con todo el corazón: porque a quienes defiendes incluso siendo pecadores, los proteges con mayor piedad cuando te son devotos con mente sincera. Por Cristo nuestro Señor.

XIX. Otra oración.---Concede, te pedimos, Dios todopoderoso, que entre los innumerables errores de la vida presente, siempre seamos guiados por tu dirección. Por Cristo nuestro Señor.

Haznos, te pedimos, Señor, seguir lo que es recto, amar siempre la integridad de la conciencia y la fama. Por Cristo nuestro Señor.

Que por los efectos de tu sacrificio, Señor, confiamos en ser purificados y merecer tus remedios. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que siendo la suma Razón, nos has hecho racionales, es cierto que nos alejamos de tu participación tanto como nos desviamos del camino de la equidad, y permanecemos en tu semejanza tanto como no nos apartamos del orden de la verdad. Por Cristo nuestro Señor.

Que tus santos, Señor, te pedimos, nos renueven vivificándonos, y vivificándonos nos renueven. Por Cristo nuestro Señor.

Que la bendición deseada, Señor, confirme a tus fieles, para que nunca se aparten de tu voluntad, y siempre se regocijen en tus beneficios. Por Cristo nuestro Señor.

XX. Otra oración.---Concede, Señor, te pedimos, que no nos preocupen las murmuraciones de las mentes reprobadas, sino que, pisoteando esa misma depravación, sigamos razonablemente lo que conviene a tu casa. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Dios de las virtudes celestiales, que despreciando las falsedades de los impíos, sigamos lo que es provechoso para nuestra conciencia y fama. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te pedimos, Dios todopoderoso, que el efecto de esta oblación nos haga rechazar lo que no te agrada, y nos conceda amar lo que es recto. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Para que nos liberes dignamente de los obradores de iniquidad, y no permitas que nos hagamos culpables por nuestro propio exceso, ni que consintamos en las impiedades ajenas. Sino que compongas nuestras costumbres con moderación, para que tanto en nosotros como en los demás conservemos lo que es justo. Por Cristo nuestro Señor.

Límpianos de nuestros ocultos, Señor, y absuélvenos benignamente de las depravaciones ajenas, para que recibamos tus santos con mente pura. Por Cristo nuestro Señor.

Mira con propicia majestad a tu familia, Señor, para que no esté infectada por sus propios vicios, ni atada por pecados externos, sino que libre de ambos te sirva siempre purificada. Por Cristo nuestro Señor.

XXI. Otra oración.---Concede, te pedimos, Dios todopoderoso, que te sirvamos con todo el corazón, porque ninguna hostilidad prevalecerá contra nosotros si en ti, Señor, confiamos verdaderamente. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Señor, que nos socurras con la placación de este sacrificio, cuyos remedios te dignas a absolver a los pecadores. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque, al conceder tus beneficios a los indignos, nos adviertes con gran piedad que recibiremos dones mucho mayores si progresamos en las enseñanzas y hechos de tus preceptos. Por Cristo nuestro Señor.

Suplicamos a tu majestad, Señor, que no ceses de purificarnos con los misterios celestiales y de sostenernos con auxilios perpetuos. Por Cristo nuestro Señor.

Protege propicio, Señor, te pedimos, a tu familia, y a la que no abandonas con tu benigna defensa, hazla más sujeta a ti, para que la gracia que recibe inmerecidamente, la perciba más copiosamente devota. Por Cristo nuestro Señor.

XXII. Otra oración.---Dios, que amas la justicia y condenas lo injusto, concédenos, te pedimos, amar lo que es recto y evitar lo perverso. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, autor de la verdad y la misericordia, que quisiste que no fuéramos perezosos en la solicitud y que no dañáramos a nadie, concede, te pedimos, que no deseemos infligir daño a nadie, y que evitemos los ataques de los que intentan molestar. Por Cristo nuestro Señor.

Que tus santos, Señor, nos purifiquen de nuestros ocultos, y nos defiendan perpetuamente de los errores externos con su virtud. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Implorando tu misericordia, Señor, para que nos concedas estudiar verdaderamente las cosas divinas, y no permitas que bajo la apariencia de religión se ataque el efecto sagrado. Porque son enemigos de todas las maneras quienes se esfuerzan por ser contrarios a tu voluntad, operando más bien su propia ruina que dañando con mente adversa tus disposiciones. Por Cristo nuestro Señor.

Que la percepción del don divino, te pedimos, Señor, siempre aleje de nosotros nuestros pecados y expulse los externos. Por Cristo nuestro Señor.

Posee, te pedimos, Señor, a tu pueblo con instituciones celestiales, para que evitando todo lo que es malo y siguiendo todo lo bueno, no obtenga tu indignación, sino que siempre alcance tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

XXIII. Otra oración.---Concede, Dios todopoderoso, que alcancemos la plenitud de los gozos y seamos más devotos a tu majestad. Por Cristo nuestro Señor.

Ofrecemos, Señor, alabanzas y dones, dando gracias por los beneficios concedidos y suplicando humildemente por los que han de concederse. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que haces grandes maravillas solo, y no solo no nos retribuyes por nuestros pecados lo que merecemos, sino que además concedes a los que no lo merecen los dones de tu consolación; más bien nos provocas con tu piadoso don a la adoración de tu nombre, que a ser compelidos por el castigo debido, y clementemente concedes que el temor servil se transforme en afecto de hijos. Por Cristo nuestro Señor.

Postrados ante ti con todo el corazón, Señor, suplicamos tu bondad para que no ceses de sostenernos con auxilios temporales y de instruirnos con eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Que se regocije, te pedimos, Señor, tu pueblo, elevado por tu diestra, y respirando de la tribulación, sea protegido por auxilios continuos, y progresando en la vida religiosa, se alegre con los bienes presentes y futuros. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que propicio alejes de nosotros todas las depravaciones y benignamente expulses todas las maldades. Por Cristo nuestro Señor.

XXX. Para las vírgenes sagradas.

Mira propicio, Señor, sobre estas siervas tuyas, para que el propósito de santa virginidad, que asumen por tu inspiración, lo guarden bajo tu gobierno. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, benigno habitador de cuerpos castos y amante de almas incorruptas; Dios, que reparas la sustancia humana viciada en los primeros hombres por el engaño diabólico, de tal manera en tu Verbo, por el cual todas las cosas fueron hechas, que no solo la devuelves a la inocencia de su primera origen, sino que también la conduces a la experiencia de ciertos bienes que han de tenerse en el nuevo siglo, y a los que aún están sujetos a la condición de mortales, ya los elevas a la semejanza de los ángeles: mira, Señor, sobre estas siervas tuyas, que colocando en tu mano el propósito de su continencia, te ofrecen su devoción, de quien recibieron sus votos. Pues, ¿cómo podría el alma, rodeada de carne mortal, vencer la ley de la naturaleza, la libertad de la licencia, la fuerza de la costumbre y los estímulos de la edad, si no encendieras clementemente esta llama, si no alimentaras benignamente este deseo, si no ministraras fortaleza? Porque derramada tu gracia sobre todas las naciones bajo el cielo, adoptadas en el innumerable número de estrellas del nuevo Testamento, entre otras virtudes que has infundido a tus hijos, no nacidos de sangre, ni de voluntad de carne, sino nacidos de tu espíritu: también este don ha fluido a ciertas mentes desde la fuente de tu largueza, para que, aunque ningún interdicto disminuyera el honor de las nupcias, y la bendición inicial permaneciera sobre el santo matrimonio, existieran sin embargo almas más sublimes, que en la unión de hombre y mujer despreciaran el matrimonio, desearan el sacramento, y no imitaran lo que se hace en las bodas, sino que amaran lo que se prefigura en las bodas. La bienaventurada virginidad reconoció a su autor, y emulando la integridad angélica, se dedicó a la cámara nupcial de aquel que es esposo de la perpetua virginidad, así como es hijo de la perpetua virginidad. Por tanto, a quienes imploran tu auxilio, Señor, y desean ser confirmadas por la consagración de tu bendición, concede el amparo y gobierno de tu protección, para que el antiguo enemigo, que con más sutiles insidias ataca los estudios más elevados, no se infiltre para oscurecer la palma de la ciencia perfecta, y arrebate del propósito de las vírgenes lo que también conviene a las costumbres de las casadas. Que en ellas, Señor, por el don de tu Espíritu, haya prudente modestia, sabia benignidad, grave mansedumbre, casta libertad. Que ardan en caridad, y no amen nada fuera de ti; que vivan laudablemente, y no deseen ser

alabadas. Que te glorifiquen en la santidad del cuerpo, te glorifiquen en la pureza de su alma. Que te teman por amor, que te sirvan por amor. Que tú seas su honor, tú su gozo, tú su voluntad. Que tú seas su consuelo en la tristeza, su consejo en la duda, su defensa en la injuria, su paciencia en la tribulación, su abundancia en la pobreza, su alimento en el ayuno, su medicina en la enfermedad. Que tengan todo en ti, a quien eligieron sobre todo. Por Cristo nuestro Señor.

XXXI. Comienza la velación nupcial.

Escúchanos, Dios todopoderoso y misericordioso, para que lo que se ministra por nuestro oficio, se cumpla más bien por tu bendición. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te pedimos, la ofrenda presentada por la sagrada ley del matrimonio, y de la obra de la cual eres creador, sé su dispositor. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, pues, propicio, Señor, esta ofrenda de tu sierva (nombre), que te ofrecemos por tu sierva (nombre), te suplicamos, Señor, que así como le concediste llegar a la edad conveniente para el matrimonio, así, unida por tu don en el consorcio marital, le concedas gozar de la deseada descendencia, y benignamente la llesves con su esposo a la deseada serie de años. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Dios todopoderoso, que acompañes con tu piadoso favor las instituciones de tu providencia; y a quienes unes en legítima sociedad, los guardes en paz duradera. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a nuestras súplicas, y benignamente asiste a tus instituciones, por las cuales ordenaste la propagación del género humano; para que lo que se une por tu autoridad, se conserve por tu auxilio. Por Cristo nuestro Señor.

Padre, creador del mundo, generador de los nacientes, institutor del origen multiplicado, que añadiste a Adán una compañera con tus manos, cuyos huesos crecientes de sus huesos señalaran una forma igual con admirable diversidad, de aquí para el incremento de toda la multitud, las uniones del lecho conyugal ordenadas por tus mandatos, para que todo el mundo se uniera entre sí, han tejido los lazos del género humano. Así te fue necesario, que porque lo que era semejante al hombre era mucho más débil que lo que habías hecho semejante a ti, Dios, el sexo más débil añadido al más fuerte, hiciera uno de dos, y la descendencia mixta permaneciera con igual vínculo; mientras la posteridad fluyera ordenadamente, y los venideros siguieran a los anteriores, y no tuviera fin en tan breve término, aunque fuera una posteridad caduca. Por tanto, santifica, Padre, los comienzos de esta tu sierva que ha de venir, para que unida en buen y próspero consorcio, guarde las leyes de la eterna ley. Y recuerde, Señor, que no solo está destinada a la licencia conyugal, sino a la observancia de Dios, y a la custodia de los santos hijos. Que se case fiel y casta en Cristo, y permanezca imitadora de las santas mujeres. Que sea amable, como Raquel, para su esposo; sabia, como Rebeca; longeva y fiel, como Sara. Que nada usurpe de ella aquel autor subrepticio de la prevaricación, que permanezca firme en los mandatos de la fe. Que fortalezca su debilidad con el poder de la disciplina. Unida a un solo lecho, evite los contactos ilícitos de la vida. Que sea grave en la modestia, venerable en el pudor, instruida en las doctrinas celestiales. Que sea fecunda en la descendencia; que sea probada e inocente; y que llegue al descanso de los bienaventurados y a los reinos celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

XXXII. EN EL MES DE OCTUBRE. Sobre la sequía del tiempo.

Dios, en quien vivimos, nos movemos y somos, concédenos la lluvia conveniente, para que, ayudados suficientemente por los auxilios presentes, deseemos con más confianza los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Habita propicio, Señor, te pedimos, en tu casa, y purifica los corazones de tus fieles súbditos, para que adhiriéndose a lo que te agrada, merezcan recibir todo lo que es bueno. Por Cristo nuestro Señor.

Escúchanos, Señor Dios nuestro, y modera con clemente gobierno a tu Iglesia que fluctúa entre las tormentas del mundo, para que encuentre el puerto de la perpetua seguridad con un curso tranquilo. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, te pedimos, Señor, nuestra servidumbre propicia, para que lo que ofrecemos sea un don acepto para ti, y un auxilio para nuestra fragilidad. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. A cuya inmensa gloria pertenece no solo socorrer a los mortales con tu Deidad, sino también proveer remedio de nuestra misma mortalidad, y salvar a los perdidos por donde perecieron. Por Cristo nuestro Señor.

Te pedimos, Dios todopoderoso, que seamos contados entre los miembros de aquel cuyo cuerpo y sangre comunicamos. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu mano derecha, Señor, rodee perpetuamente con auxilio a tu familia, y defendida de toda depravación, la siga con dones celestiales y la conduzca a los premios de los bienes por la largueza de su gracia. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Dios omnipotente y eterno, propicio atiende a nuestros sentidos, para que absteniéndonos de las delectaciones terrenales, meditemos más en las celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, Señor, te pedimos, que por estas cosas que han de hacerse con estas ofrendas, seamos salvados. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Implorando con profusas súplicas tu clemencia, para que mirando la capacidad de la condición humana, a quienes has provisto tan grandes remedios, les concedas que sean capaces de ellos por tu gracia. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu operación de virtud, Señor, te pedimos, infunda nuestras mentes y cuerpos, para que lo que hemos recibido en participación, lo alcancemos con plena redención. Por Cristo nuestro Señor.

Que tu pueblo fiel, te pedimos, Señor, progresa por el instinto de tu piedad, y devoto con saludable compunción, ejecute con gratitud lo que mandas, para que reciba lo que prometes. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra oración.---Concede, Señor, indulgencia de los pecados, para que operemos con sentidos agradables a ti las instituciones pascuales. Por Cristo nuestro Señor.

Recibidos nuestros dones y súplicas, Señor, purifícanos con los misterios celestiales y escúchanos clementemente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Suplicando humildemente que nos concedas tanto la seguridad de los tiempos como el aumento de la religión, para que celebremos el gran sacramento de tu piedad con mentes y devotos corazones. Por Cristo nuestro Señor.

Saciados con la largueza del don divino, te pedimos, Señor Dios nuestro, que vivamos siempre en esta participación. Por Cristo nuestro Señor.

Conserva, Señor, te pedimos, a tu familia, y purificala propicio con la abundancia de tus bendiciones, para que se multiplique en tus enseñanzas y dones. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Item otra.---Propicia, Señor, a los pueblos que confían en ti, y extiende la mano de tu protección para la custodia del nombre romano, para que el reino dedicado a tu majestad esté siempre defendido por tu poder. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas de las mentes devotas a tu nombre, por las cuales nos has permitido ser purificados de las contaminaciones terrenales y acercarnos a las asociaciones celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Por cuya gracia inefable este misterio singular es para nosotros, que, habiendo estado perdidos y abatidos, ahora hemos regresado a esa gloria, por la cual, a través de Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, somos llamados linaje escogido, sacerdocio real, pueblo adquirido y nación santa. Por Cristo nuestro Señor.

Que este sacramento tuyo, te rogamos, Señor, sea para nosotros la abolición de los pecados, la fortaleza de la fragilidad humana, y un firme apoyo contra los peligros del mundo. Que esta comunión nos purifique del crimen y nos conceda ser partícipes del gozo celestial. Por Cristo nuestro Señor.

V. Item otra.---Dios omnipotente y eterno, obra milagros antiguos con el brazo de tu protección sobre los pueblos fieles, para que, al ser reprimidos nuestros enemigos por tu poder, la devoción romana te sirva con seguridad. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas que te ofrecemos por la salvación de tu pueblo, y concede que, sirviendo a los sacramentos celestiales, estemos libres de toda culpa. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú, que por el poder inefable de tu Verbo, eres el creador del género humano, así también eres su benigísimo reformador. Por Cristo nuestro Señor.

VI. Item otra.---Dios, que has dispuesto los remedios de la salvación humana en la solemnidad de este misterio presente, concédenos que, así como lo hemos conocido por la predicación de tus apóstoles, así también lo alcancemos por sus intercesiones. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, te rogamos, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que lo que profesan con la piedad de la fe, lo alcancen con los sacramentos celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En cuya resurrección maravillosa la muerte de los redimidos fue destruida y surgió la vida de los creyentes. Y por eso, con los ángeles, etc.

XXXIII. Sobre los difuntos.

I.---Dios omnipotente y eterno, que has concedido a tus fieles los remedios de la vida después de la muerte, te rogamos, propicio y apaciguado, que el alma de tu siervo (nombre) purificada de todos los pecados, descanse en la suerte de tu redención. Por Cristo nuestro Señor.

Te ofrecemos, Señor, con humilde súplica, estas ofrendas, para que el alma de tu siervo (nombre), por estos piadosos oficios de apaciguamiento, obtenga tu misericordia perpetua. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, te rogamos, Señor, esta ofrenda de tu siervo (nombre), que te ofrece por el alma de tu siervo (nombre), y concede, por la abundancia de tus misericordias, que todo lo que contrajo en su vida terrena sea purificado por estos sacrificios, y, liberado de las ataduras de la muerte, merezca el tránsito a la vida. Por Cristo nuestro Señor.

II.---Dios omnipotente y misericordioso, en cuyo poder reside toda condición humana, te rogamos que liberes el alma de tu siervo (nombre) de todos los pecados, para que el fruto de la penitencia que su voluntad deseó, no se pierda por la mortalidad que lo ha prevenido. Por Cristo nuestro Señor.

Que te satisfaga, Señor, te rogamos, la ofrenda de este sacrificio presente por el alma de tu siervo (nombre), y que encuentre el perdón de los pecados que buscó; y lo que no pudo cumplir con el oficio de su voz, lo reciba por la compensación de la penitencia deseada. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, etc. (como arriba).

III.---Dios omnipotente y misericordioso, ante quien la voluntad humana se considera como hechos, concede, te rogamos, que el deseo de penitencia de tu siervo (nombre) sea suficiente para alcanzar el remedio perfecto. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, al alma de tu siervo (nombre), por estos sacramentos de redención eterna, la remisión de los pecados, para que la devoción de la penitencia que llevó en su corazón, obtenga el efecto de la salvación perpetua. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, de quien se inspira en los corazones humanos todo lo que es bueno, así como concediste al alma de tu siervo el deseo de la penitencia, así también, misericordioso, concédele el perdón deseado. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, a quien solo compete proporcionar medicina después de la muerte, concede, te rogamos, que el alma de tu siervo (nombre), despojada de las contaminaciones terrenales, sea contada en la parte de tu redención. Por Cristo nuestro Señor.

Con estos sacrificios, te rogamos, Señor, con los cuales concedes purificación tanto a los vivos como a los difuntos, libera benigne el alma de tu siervo, para que espere el día de la resurrección con la esperanza de una gratulación cierta. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, al alma de tu siervo tu misericordia eterna (o inmensa), para que, liberada de los lazos mortales, la luz eterna la posea. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, creador y redentor de las almas de los fieles, concede a tu siervo la remisión de todos los pecados, para que obtenga el perdón que siempre deseó. Por Cristo nuestro Señor.

IV.---Por la intercesión de tu bienaventurado mártir Lorenzo, Señor, te rogamos, protégenos, y une el alma de tu siervo (nombre) obispo a la compañía de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, te rogamos, Señor, nuestras ofrendas, que ofrecemos en honor de tu santo mártir Lorenzo a la majestad de tu nombre, y que inmolamos suplicantes por el descanso de tu siervo (nombre) obispo. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que nos reconfortas con la conmemoración de tus santos y nos defiendes con su oración. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, etc., y haz que sea contado en el número de los sacerdotes que te agradan. Por Cristo nuestro Señor.

V.---Ayúdanos, Señor Dios nuestro, por las oraciones de tu bienaventurado mártir Lorenzo, y establece el alma de tu siervo (nombre) obispo en la luz de la bienaventuranza eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Acuérdate, Señor, te rogamos, del alma de tu siervo (nombre) obispo, y a quien quisiste que, constituido en el cuerpo, tuviera el gobierno de la sede apostólica, establéclo en el número de los sacerdotes elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas por el alma de tu siervo (nombre) obispo, para que a quien concediste el mérito pontifical, le concedas también la recompensa. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, etc., para que quien siguió el oficio vicario de la sede del bienaventurado apóstol Pedro, reciba también, por la abundancia de tu gracia, la porción perpetua de la dignidad apostólica. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, que el alma de tu siervo (nombre) obispo, a quien en este mundo adornaste con dones sagrados, exulte siempre gloriosa en la sede celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, que hiciste que tu siervo (nombre) floreciera entre los sacerdotes apostólicos, concede, te rogamos, que también posea su sede perpetua. Por Cristo nuestro Señor.

XXXIV. San Silvestre.

Dios, porción de los confesores difuntos, acepta propicio nuestras oraciones, que ofrecemos en la deposición de tu siervo Silvestre obispo; para que quien rindió un fiel ministerio a tu nombre, se regocije en la compañía perpetua de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, te rogamos, Señor, esta ofrenda, que inmolamos suplicantes en la conmemoración de tu confesor y obispo San Silvestre, para que este afecto de piedad nos aproveche, y a él lo glorifique la bienaventuranza eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Suplicamos a tu majestad, Señor, que el alma de tu siervo Simplicio obispo, despojada de todo lo que humanamente atrajo, sea contada en la suerte de los pastores santos. Por Cristo nuestro Señor.

XXXV. MES DE NOVIEMBRE. En el natalicio de los santos cuatro Coronados.

I.---Recurriendo a los votos anuales de tus mártires, Señor, suplicamos a tu majestad que, junto con los incrementos temporales, obtengamos el aumento de la prosperidad eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Por los natalicios de los mártires, Señor, llenamos tus altares con ofrendas. Concede, te rogamos, que crezcan en nosotros los gozos santos, por los cuales el afecto de nuestra devoción prospere. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Celebrando los natalicios de los santos patronos, porque mientras se frecuenta la gloria de tu nombre por ellos, crece la ayuda a nuestra fragilidad. Por Cristo nuestro Señor.

II. Item otra.---Te ofrecemos, Señor, las ofrendas por la conmemoración de tus mártires, suplicando que nos confieran igualmente indulgencia y salud. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque tú eres magnificado en la alabanza de tus santos. Y todo lo que pertenece a su preciosa pasión, son obras admirables de tu poder; tú que concedes benignamente el ardor de esta fe; tú que sugieres la firmeza de la tolerancia; tú que otorgas la victoria en la lucha. Por Cristo nuestro Señor.

Que las fiestas de tus santos, te rogamos, Señor, nos alegren siempre, y nos recomienden a tu majestad con perpetua apaciguación. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, Señor, te rogamos, que así como el pueblo cristiano se regocija en la solemnidad temporal de tus mártires, así disfrute de la eterna, y lo que celebra con votos, lo alcance con efecto. Por Cristo nuestro Señor.

XXXVI. En el natalicio de Santa Cecilia.

I.---Que sintamos, Señor, te rogamos, tu propiciación en la celebración presente, para que, recibidas nuestras ofrendas por la intercesión de la santa (nombre), nos concedas tanto indulgencia como dones saludables. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En el día de la festividad de hoy, en el cual Santa Cecilia fue hecha mártir en la confesión de tu nombre. Quien, aunque devota a las nupcias humanas, despreció los tálamos temporales, y se unió a un esposo que sería perpetuo, habiendo asumido el premio de la castidad, y prefirió la eternidad de la vida a procrear origen para el mundo. En cuya gloria también se añadió que Valeriano, con quien debía unirse por derecho matrimonial, uniéndose a ella en perpetuo como mártir casta, lo llevó consigo a la corona. Por Cristo nuestro Señor.

Nos regocijamos igualmente, tanto por el pan de justicia recibido, como por la festividad de tus santos, Señor; porque confiamos en que las intervenciones de aquellos que te agradan nos serán útiles para la vida eterna lo que hemos recibido. Por Cristo nuestro Señor.

Los corazones fieles sometidos a tu nombre, Señor, piden tu ayuda, para que, ya que sin ti no pueden cumplir lo que es justo, por tu misericordia concedida, tanto aprehendan lo que es recto como reciban todo lo que les será útil. Por Cristo nuestro Señor.

II. Item otra.---Dios omnipotente y eterno, que eliges lo débil del mundo para confundir lo fuerte, concédenos en la festividad de la santa mártir Cecilia alegrarnos con devoción

adecuada, para que alabemos tu poder en su pasión y recibamos el auxilio previsto para nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Dios, autor y dador de todos los bienes, que para provocar al género humano a la confesión de tu nombre, incluso en la frágil condición perfeccionaste el martirio, concede, te rogamos, que tu Iglesia, advertida por este ejemplo, no tema sufrir por ti, y desee la gloria del premio celestial. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre estas ofrendas, te rogamos, Señor, descienda una copiosa bendición, que opere en nosotros la santificación con clemencia, y nos alegre con la solemnidad de los mártires. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú que perfeccionas en la debilidad la virtud, por la cual la bienaventurada y gloriosa Cecilia, despreciando el matrimonio del mundo, aspirando a las asociaciones celestiales, no fue impedida por la edad tierna, ni disuadida por la atracción de la carne, ni aterrada por la fragilidad del sexo. Sino que, entre los años juveniles, entre las seducciones del mundo, entre los suplicios de los perseguidores, la virgen casta y mártir completó una múltiple victoria, y para un triunfo mayor llevó consigo al reino celestial a quien había sido desposada. Por Cristo nuestro Señor.

III. Item otra.---Que sean, Señor, agradables a tu vista las ofrendas de la Iglesia suplicante, y para que sean provechosas para nuestra salvación, que la intercesión de los santos nos asista. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Tú, que para que se condujera una mayor pompa del enemigo del género humano, no solo destruiste la tiranía diabólica por Cristo nuestro Señor, ni solo por la subversión del primer hombre, devuelves al engañador la merecida venganza a través del sexo masculino de los bienaventurados mártires, sino que también en la madre Eva, a través de la condición femenina, retuerces con justicia la venganza; para que quien mal había derribado a ambos sexos en su felicidad paradisiaca, ahora por tu gracia sea pisoteado por ambos. Lo cual la santa Cecilia testifica (o perfecciona) con su confesión de hoy, para que no se apartara de la promesa de la fe del matrimonio, hizo compañero de su pasión a quien iba a tener como esposo. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Item otra.---Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que nos regocijemos en la solemnidad anual de la santa mártir Cecilia, y que progreseemos con el ejemplo de tan gran fe. Por Cristo nuestro Señor.

Celebrando las fiestas de Santa Cecilia, ofrecemos oraciones, inmolamos ofrendas. Concede, Señor, te rogamos, que junto con el auxilio temporal, nos proporcionen incrementos de vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque así como el diablo derribó al género humano en ambos sexos por la confesión perversa, así en ambos es triunfado por tu gracia con una confesión magnífica. Y la victoria es más clara cuando aquella sustancia sublime, que se jactaba de ser semejante al Altísimo, y se regocijaba de haber derribado la obra de Dios en la caída del hombre, es superada por la condición femenina. El día de cuya gloria nos ilumina la bienaventurada mártir Cecilia, quien, destinada a las nupcias terrenales, se casó en el cielo, y dedicada al matrimonio mundano, obtuvo la asociación divina; e hizo eterno, con el vínculo del martirio, al hombre temporal a quien debía unirse según la costumbre mortal. Por Cristo nuestro Señor.

V. Item otra.---Te rogamos, Dios de las virtudes celestiales, que los sacrificios ofrecidos por la solemnidad de Santa Cecilia nos enseñen a despreciar los deseos temporales y nos hagan aspirar a los dones de los gozos celestiales. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque hoy se nos ha concedido una maravillosa reciprocidad, cuando aquel nuestro enemigo, que había derribado al hombre, conspicuo en la felicidad del paraíso e ignorante de toda muerte, al no buscar la ayuda divina confiando en su propia integridad, fue subvertido por la astucia de la serpiente, ahora, entre las miserias de este mundo y en el exilio de la condición humana condenada, es derribado por la fragilidad mortal, pero confiando en ti. Y cuando se dice que la primera mujer fue guía de su esposo hacia la caída, ahora la confesión de una joven, precediendo al hombre, lo lleva al premio. Por Cristo nuestro Señor.

Escúchanos, Dios nuestro Salvador, para que así como nos regocijamos en la festividad de Santa Cecilia, así también seamos instruidos en el afecto de la devoción piadosa. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, Señor, te rogamos, a tu pueblo, que se regocija en la glorificación de la mártir Santa Cecilia, y concede que el servicio de las mentes consagradas a ti sea de tu agrado, para que quienes no cesan de honrarte en tus santos, obtengan la abundancia perpetua de tus dones, y lo que visiblemente ejecutan, lo aprehendan invisiblemente. Por Cristo nuestro Señor.

XXXVII. IX KALENDAS DE DICIEMBRE. Natalicio de los santos Clemente y Felicidad.

I.---Dios omnipotente y eterno, que eres admirable en la virtud de todos tus santos, concédenos alegrarnos en la solemnidad anual del bienaventurado Clemente, quien, como mártir y pontífice de tu Hijo, confirmó con su testimonio lo que ejerció en su ministerio, y lo que predicó con su boca, lo afirmó con su ejemplo. Por Cristo nuestro Señor.

Tu propiciación, Señor, etc.

Verdaderamente es digno. Celebrando el natalicio de tu santo mártir Clemente, quien dejó su parentela y patria, y tras el olor de tu nombre atravesó tierras y mares, negándose a sí mismo, tomó la cruz de la peregrinación para seguirte a través de las huellas de tus apóstoles. A quien tú, Señor, según la promesa de tu Hijo, recompensaste con los premios del ciento por uno tanto en este siglo como en el futuro. Pues, instruido por las enseñanzas del beatísimo Pedro, le devolviste a sus padres, que había perdido en su tierra natal, en una región extranjera; a quienes había perdido por la generación terrena, los devuelves como partícipes de la naturaleza divina. Luego, al ser elevado al pontificado de la sede apostólica, y coronado con la gloria del martirio ilustre, la morada celestial lo recibió. Por Cristo nuestro Señor.

II. Item otra.---Que nuestras oraciones, Señor, asciendan a ti, y que los votos de tus fieles, las ofrendas humildemente presentadas, nos concilien, para que, aunque no lo merezcamos por nuestras obras, lo merezcamos, te rogamos, por la intercesión de los santos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Con razón, Señor, nos gloriamos en los triunfos de tus mártires, porque en sus victorias confesamos tus maravillas, regocijándonos hoy en la festividad de tu sacerdote y mártir Clemente; quien, instruido por las enseñanzas del apóstol San Pedro, elevado al pontificado de la sede apostólica, y coronado con la gloria del martirio ilustre, fue recibido en la morada celestial. Por Cristo nuestro Señor.

III. Item otra.---Que la Iglesia devota reciba, te rogamos, Señor, los venerables natalicios de tu sacerdote y mártir Clemente, y que se haga más devota por el amor de la gran glorificación. Por Cristo nuestro Señor.

Que la intercesión del santo sacerdote y mártir Clemente, Señor, concilie nuestras ofrendas de tu misericordia, para que lo que nuestros méritos no suplen, sea compensado por la intercesión de tus santos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque por la largueza del Espíritu Santo, el bienaventurado Clemente nos consagró el afecto de la exultación de hoy con el combate de su magnífica pasión; quien, noble en el mundo, más noble por el amor de Cristo, conspicuo por su piadoso trabajo, y admirable entre la búsqueda o recepción de sus padres, fielísimo alumno de la predicación apostólica, resplandeció como sacerdote egregio y mártir insigne. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Item otra.---Acepta, te rogamos, Señor, las ofrendas, concedidas por tu dignación, ya que proceden de tu creación, y tú has dispuesto las causas de la salvación y gloria humanas, por las cuales te son gratas. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Hoy debemos repetir las alabanzas del bienaventurado Clemente. Quien, inflamado por la inspiración divina, dejó su patria, siguiendo a tus predicadores, y encontró a sus padres perdidos en tierras ajenas. En regiones extranjeras, humilde, siguió la gloria de Cristo, y recibió la dignidad suprema de su propia ciudad. Puso la vida presente después de Cristo, y mereció el triunfo de la bienaventuranza eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que por el honor de tu nombre, de quienes celebramos las insignias, seamos también sostenidos por sus continuas oraciones. Por Cristo nuestro Señor.

En el Natalicio de Santa Felicidad.

I.---Dios misericordioso y omnipotente, que nos haces correr de virtud en virtud con la debida veneración (o servidumbre), por las oraciones de tus santos, concede que nos regocijemos en sus solemnidades y seamos ayudados por sus oraciones. Por Cristo nuestro Señor.

Mira, te rogamos, Señor, las ofrendas presentadas en tus altares por la conmemoración de tu mártir Santa Felicidad, para que, así como le concediste gloria por estos bienaventurados misterios, nos concedas indulgencia. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. En la exultación de la festividad de hoy, en la cual la bienaventurada madre perfeccionó para ti un rebaño sagrado, procreado en la carne, por tu gracia en la muerte. He aquí verdaderamente en quien, como está escrito, la sabiduría se construyó una casa, adornada con siete columnas. He aquí quien, lo que anticipó con su nombre, lo cumplió con hechos, y no solo fue gloriosa por la prosperidad de la fecundidad, sino que también permaneció con la misma Felicidad entre las adversidades, que ni siquiera la muerte pudo quitarle, sino que la hizo más bien eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Libando, Señor, los bienaventurados misterios de tu mesa, te rogamos que por la intercesión de los santos mártires nos confieran tanto la misericordia presente (o temporal) como la eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, a tu pueblo, y a quienes haces devotos por la continua festividad de tus mártires, concédeles siempre ser agradables a ti por las oraciones de los justos. Por Cristo nuestro Señor.

II. Item otra.---Concede, Señor Dios nuestro, que veneremos incesantemente las palmas de los santos mártires con devoción, para que, aunque no podamos celebrarlos con una mente digna, al menos los frecuentemos con humildes servicios. Por Cristo nuestro Señor.

Acepta, Señor, las ofrendas de tus fieles por la solemnidad de los santos mártires, y concede por la abundancia de tu gracia que nuestros servicios te sean gratos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque grandes son tus obras, Señor, e inmensas maravillas, por las cuales se nos ha añadido la alegría de la festividad de hoy. Verdaderamente, los hijos de Felicidad, y verdadera es la Felicidad de sus hijos, a quienes una madre fecunda engendró con el casto fruto del santo matrimonio, y nuevamente, en las entrañas de la confesión sacrosanta, la mártir bienaventurada los concibió, y por la fe los dio a luz nuevamente como mártires para la corona. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, por la intercesión de tus santos, que lo que tocamos con la boca, lo captemos con mente pura. Por, etc.

Libera, Señor, te rogamos, de los pecados y enemigos al pueblo que te suplica; para que viviendo en santa conversación, no sean afligidos por adversidades. Por, etc.

145 III. También otra.---Santos mártires, Señor, te rogamos, que nos ayuden con sus nombres y oraciones, para que tu Clemente siga la sabia clemencia, y la Felicidad consagrada a ti nos pida ser verdaderamente felices. Por, etc.

En las preciosas pasiones de tus santos te proclamamos admirable, Señor, y ofrecemos ofrendas votivas. Concede, te rogamos, que así como son gratos a ti sus méritos, así sean aceptos los oficios de nuestro servicio. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Hoy, Señor, y por tu don se celebra la magnífica madre y mártir. Ilustre progenie con similar pasión. Gloriosa en tales miembros la Iglesia. Y con razón en todo bienaventurada Felicidad. Por, etc.

Estamos llenos, Señor, de sacramentos y alegrías que en las celebraciones de tus santos frecuentamos y recibimos. Por, etc.

Siempre, Señor, te rogamos, haz que tu pueblo se regocije con el patrocinio de los santos mártires, para que reciba incesantemente tus beneficios, que no puede obtener con sus propias súplicas, por los sufragios de tus justos. Por, etc.

XXXVIII. VIII KALENDAS DE DICIEMBRE. Natalicio de los santos Crisógono y Gregorio.

Nos regocijamos, Señor, con la multiplicada festividad de los santos, porque no dudamos que recibiremos tus dones, para cuya obtención nos has concedido tan grandes patrocinios. Por, etc.

Perfecciona, Señor, los misterios votivos, y que lo que te proclaman en la veneración de los mártires, sean para nosotros sufragios de redención perpetua. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque los corazones de los bienaventurados mártires son inflamados por aquel fuego celestial, de modo que todo lo que en esta luz del mundo es placentero, se rechaza por amor a tu nombre, y se soporta todo lo que temporalmente es amargo, para que se alcancen las recompensas de tu promesa. Por, etc.

La preciosa paciencia de tus justos, Señor, te rogamos, acumule en nosotros el afecto del amor, y en nuestros corazones siempre ejercite la firmeza de la fe sagrada. Por, etc.

Dios, que diste a tus santos la virtud de la piadosa confesión entre tormentos, concede a los pueblos fieles la constancia en la verdad entre las tentaciones de este mundo, para que así como el Espíritu Santo los fortaleció llevándolos a la gloria eterna, así también a estos, gobernándolos continuamente con tu gracia, los conduzca a la misericordia eterna. Por, etc.

XXXIX. PRIDIE KALENDAS DE DICIEMBRE. Natalicio del apóstol San Andrés.

I.--- Concédenos, te rogamos, Señor Dios nuestro, ser elevados por las intercesiones de tu bienaventurado apóstol Andrés, para que por aquellos a quienes diste los rudimentos del don celestial a tu Iglesia, por ellos nos concedas los auxilios de la salvación perpetua. Por, etc.

Mira, te rogamos, Señor, las ofrendas que presentamos en conmemoración de tu bienaventurado apóstol Andrés, suplicando humildemente que seamos ayudados por sus intervenciones, por cuyos méritos se inmolan. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque has concedido que tu Iglesia se asiente sobre los fundamentos apostólicos. Celebrando las solemnidades del colegio de los bienaventurados Andrés, no callamos tus alabanzas, Señor. Por, etc.

Hemos recibido, Señor, los divinos misterios, regocijándonos en la festividad de tu bienaventurado apóstol Andrés, que así como a tus santos les son para gloria, así a nosotros, te rogamos, nos sirvan para el perdón. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, a tu familia, que la exultación de su corazón, que ha percibido de la veneración de tu bienaventurado apóstol Andrés, la celebre con seguridad, y la siga siempre con toda su mente. Por, etc.

II. También otra.---Te rogamos humildemente, Dios, que nos concedas celebrar el día con los gozos correspondientes, en el que por la confesión de tu majestad resplandeció el sagrado natalicio de tu bienaventurado apóstol Andrés, y al mismo tiempo nos otorgues tiempos más abundantes de esta devoción y progreso. Por, etc.

Ofrecemos a ti, Señor, el sacrificio que debe ser consagrado, recordando las solemnidades del bienaventurado Andrés, implorando también la purificación de nuestras mentes. Por, etc.

Verdaderamente es digno. En la presente festividad, en la que fue derramada la venerable sangre de tu bienaventurado apóstol Andrés. Quien, hermano en el nacimiento glorioso de tu apóstol Pedro, en la fe compartida, en el colegio de la dignidad apostólica, y en la claridad del martirio, para que aquellos a quienes tu gracia había unido con tantos lazos de piedad en el curso de esta vida, los uniera con una corona similar en el reino de los cielos. Por, etc.

Que nos aproveche, te rogamos, Señor, la percepción de tu sacramento salvador en conmemoración de tus santos, para que nos libere de los vicios de la mortalidad, y nos haga partícipes de la misericordia perpetua. Por, etc.

Sé protector, Señor, propicio y rector de tu pueblo, y a él, por la intercesión de tus santos, concédele el perdón de los pecados; otorga el efecto de una vida mejor; benignamente proporciona consuelos temporales, y concede los dones prometidos de la eternidad. Por, etc.

III. También otra.---Dios, dador de todas las virtudes y bienes, concede, te rogamos, que siempre nos asistan las solemnidades y los auxilios deseados de tu bienaventurado apóstol Andrés. Por, etc.

Que el pueblo fiel se regocije con las ofrendas presentadas, Señor, porque al mismo tiempo confía en que las alegrías de la pasión apostólica y en ellas proclamarte admirable, contribuyen al aumento de su salvación. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Que por el culto de tu nombre y la veneración de los santos, obras maravillosamente remedios para nosotros. Pues en este mismo ayuno, que, anticipando las fiestas de tu bienaventurado apóstol Andrés, ofrecemos a los ojos de tu majestad, al mismo tiempo obtengamos la continencia saludable de mente y cuerpo, y progreseemos con la observancia que nos será provechosa, y con los sentidos del cuerpo mitigados, nos preparemos más puros para tan grandes natalicios. Por, etc.

Seamos instruidos, Señor, te rogamos, por estas celebraciones y ayudados, para que los martirios celestiales de tu bienaventurado apóstol Andrés nos otorguen la alegría anticipada. Por, etc.

Que el pueblo cristiano, Señor, devuelva los efectos de la santa gratitud que ha presumido con piadosa devoción, para que al mismo tiempo sea gozoso por la veneración de tu bienaventurado apóstol Andrés y seguro por su intercesión. Por, etc.

IV. También otra.--- Suplicamos humildemente a tu majestad, Señor, que así como el santo apóstol Andrés fue predicador y rector de tu Iglesia, así sea perpetuo intercesor. Por, etc.

Celebramos las solemnidades de tu bienaventurado apóstol Andrés, Señor, para que por su auxilio recibamos tus beneficios, por quien te ofrecemos hostias de alabanza. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Pues se acerca el día del magnífico martirio votivo, en el que el venerable Andrés se mostró hermano del bienaventurado apóstol Pedro tanto por la predicación de tu Cristo como por la confesión, y completó el número de la dignidad apostólica con su pasión y gloria; para que aquellos que tenían una causa de lucha, tuvieran también una retribución de premio. Por, etc.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que no permitas que nos hieran los ataques mundanos, a quienes has constituido bajo tu providencia, y que no nos falten los auxilios apostólicos. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, que tu Iglesia se regocije bajo tan grandes príncipes, y comprenda con entendimiento lo que sigue con devoción, para que, gobernada por tus disposiciones, merezca alcanzar con participación perpetua a aquellos que venera con el presente servicio. Por, etc.

XL. EN EL MES DE DICIEMBRE. VIII KALENDAS DE ENERO. Natalicio del Señor, y de los mártires, Pastor, Basileo, Joviano, Victorino, Eugenia, Felicidad y Anastasia.

Dios, que creaste la dignidad de la sustancia humana de manera maravillosa y la reformaste de manera aún más maravillosa, concede, te rogamos, que seamos partícipes de la Divinidad de tu Hijo Jesucristo, quien se dignó participar de nuestra humanidad. Por, etc.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso y misericordioso y eterno Padre, que las solemnidades del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, que anticipamos con los oficios presentes, sean nuevas para nosotros, y permanezcan continuadas, así perseveren perpetuamente, para que por su milagro siempre existan como nuevas. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque todo lo que se celebra con devoción en la profesión cristiana, toma su principio de esta solemnidad, y se contiene en el misterio de este don. Esto fue declarado en los mismos padres del género humano, testificando el Apóstol, cuando hablaba de los primeros hombres: Este es un gran sacramento. Pero yo digo en Cristo y en la Iglesia. Esto lo señalaron los patriarcas con diversas acciones y voces. Esto lo afirmó la observancia figurativa de la ley. Esto lo predijeron las proclamaciones de todos los profetas. En esto está la plenitud de las ceremonias antiguas. En esto la presente administración celestial de gracias. En esto la promesa de los bienes futuros. En el cual, al comprobarse manifiestamente que se cumplen las cosas que fueron predichas, creemos razonablemente y prudentemente que las que se prometen han de venir. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que quienes nos alegramos de frecuentar el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, merezcamos pertenecer a su compañía con dignas conversaciones. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, a tus siervos el aumento de fe, esperanza y caridad, para que quienes se glorían en el Nacimiento de nuestro Señor, tu Hijo, no sientan las adversidades del mundo, bajo tu gobierno, y lo que desean celebrar temporalmente, lo reciban sin fin. Por, etc.

II. También otra.--- Dios, que el parto de la bienaventurada (o sagrada) Virgen, concebido sin concupiscencia humana, hiciste que al venir a los miembros de tu Hijo no estuviera sujeto a los prejuicios paternos, concede, te rogamos, que al recibir la novedad de esta criatura, nos despojemos de las contaminaciones de la antigua vetustez. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Pues he aquí, como habló por boca de los profetas, la Virgen concibió en su seno, y dio a luz un Hijo, y su nombre fue llamado Emmanuel, y Dios está con nosotros; porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. He aquí que hoy ha nacido un niño; un pequeño nos ha sido dado, y se ha hecho el principado, cuyo poder está sobre sus hombros; y será llamado admirable, consejero, Dios fuerte, padre del siglo futuro, príncipe de la paz. Se multiplicará su imperio, y no habrá fin de la paz, sobre el trono de David y sobre su reino, para confirmarlo y fortalecerlo desde ahora y para siempre. En todo esto reconocemos claramente a Dios y al hombre, quien al asumir lo que es nuestro, se dignó conferirnos lo que es suyo. Por lo cual, con desbordante alegría, etc.

150 III. También otra. Atiende, Señor, propicio, al sacrificio de tu pueblo, en el cual no se derrama fuego extraño en tus altares, ni la sangre de animales irracionales, sino que, operando la virtud del Espíritu Santo, nuestro sacrificio ya es el cuerpo y la sangre del mismo sacerdote. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Especialmente en este día en que revelaste el mismo sacramento de nuestra salvación a la luz de las naciones, y lo prometiste con la inefable manifestación del vientre virginal: Levantando para nosotros un cuerno de salvación en la casa de David, tu siervo, para dar conocimiento de salvación a tu pueblo en la remisión de sus pecados, por las entrañas de tu misericordia, en las cuales nos visitó el Oriente desde lo alto. Bendito el que viene en el nombre del Señor; quien como esposo saliendo de su tálamo, Dios Señor, y nos iluminó, para que nos hiciera del reino de la luz perpetua (o eterna). Por lo cual, con desbordante, etc.

Dios omnipotente y eterno, que en el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, has concedido que conste el principio y la perfección de toda religión, concede, te rogamos, que seamos contados en su porción, en quien consiste la suma de toda la salvación humana. Por, etc.

IV. También otra.--- Sea grata a ti, Señor, te rogamos, la ofrenda de la festividad de hoy, para que, por tu gracia concedida, por estos sagrados intercambios seamos hallados en la forma de aquel en quien está nuestra sustancia contigo. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Ofreciendo continuamente el sacrificio de tu alabanza, cuya figura instituyó el justo Abel, también lo mostró el cordero legal, lo celebró Abraham, lo exhibió el sacerdote Melquisedec; pero el verdadero cordero y eterno Pontífice, nacido hoy, Cristo lo cumplió. Por lo cual, con desbordante, etc.

Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que quien ha nacido hoy para la destrucción del diablo y la remisión de los pecados, nos purifique de la insidiosa culpa y nos defienda del ataque de los enemigos. Por, etc.

Concede, te rogamos, Señor, a tu pueblo la firmeza inviolable de la fe, para que quienes confiesan que tu Unigénito es eterno contigo en tu gloria, nacido en la verdad de nuestro cuerpo de la madre Virgen, sean liberados de las adversidades presentes y sean insertados en los gozos perdurables. Por, etc.

151 V. También otra.--- Concede, Dios todopoderoso, que así como anticipamos los adorables Natalicios de tu Hijo, así recibamos sus dones eternos con alegría. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, que con más pronta servidumbre anticipemos estas solemnidades, cuanto en ellas muestras que consta el principio de nuestra redención. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Pues la solemnidad, Señor, de la paz celestial se introduce. Te rogamos que por esa gracia, por la cual el mundo fue reconciliado contigo por la remisión de todos los pecados, también nosotros, expiados de todos los delitos, seamos adaptados a los remedios de tu piedad, y el misterio que fue para el mundo salvador, lo alcancemos por la recordación del principal don. Por, etc.

Dios, que nos tocas con la participación de tu sacramento, obra los efectos de su virtud en nuestros corazones, para que al recibir tu don, por el mismo don seamos adaptados. Por, etc.

Tu bendición, Señor, descienda copiosamente sobre el pueblo suplicante, para que quien, hecho por ti creador, ha sido restaurado por ti autor, sea salvado continuamente por ti operante. Por, etc.

VI. También otra.---Dios, que obras la restauración de la condición humana de manera más maravillosa que creaste la sustancia, concede, te rogamos, que al mismo tiempo se perfeccione en nosotros tanto lo que creó la divina generación de tu Verbo, como lo que reformó la gloriosa Natividad de su humanidad. Por, etc.

Celebramos con todos los sentidos el sacrificio de hoy, en el cual han nacido los mismos principios del sacrificio. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque ha resplandecido el magnífico intercambio de nuestra reparación, cuando del hombre viejo se ha curado el hombre nuevo; cuando de la mortalidad, la mortalidad; cuando la condición humana se sana de la misma medicación de la condición humana, y de la generación sujeta al pecado, surge una prole ignorante de todo pecado; y no solo nuestra fragilidad asumida por tu Verbo es de honor perpetuo, sino que también nos haces eternos por el admirable consorcio. Por, etc.

152 VII. También otra.---Regocijándonos, Señor, concurrimos con ofrendas a los venerables altares, porque hoy ha surgido para nosotros la suma de todos los deseos y la causa de nuestra redención. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque verdaderamente es grande, lo que sin ejemplo es singular, lo que sin razonamiento humano es admirable, el sacramento de tu piedad manifestado. Y por eso, así como para los primeros fieles fue precioso en su creencia, así ahora no deja excusable la conciencia que no sigue la verdad del misterio salvador, testificando también todo el mundo. Pues así como al principio parecía difícil, cuando se decía que el género humano vendría a este sacramento, así es un error negar la obra de la majestad inmensa, cuando se ve en todas partes visible. Por lo cual, con desbordante, etc.

Concede, te rogamos, Señor, que recibamos tus cosas santas con corazón complacido, y que todo lo que en nuestra mente es vicioso, sea curado por la medicación de ese don. Por, etc.

VIII. También otra.---Dios, que te dignaste salvar al género humano, mortalmente herido por su príncipe, con el nacimiento de tu Cristo, concede, te rogamos, que no permanezcamos en el autor de la perdición, sino que seamos trasladados a las compañías de nuestro Redentor. Por, etc.

Sea aceptada para ti, Señor, la ofrenda de la festividad de hoy, en la cual ha procedido la perfecta reconciliación de nuestra paz, y se nos ha dado la plenitud del culto divino, y ha aparecido el camino de la verdad y la vida del reino celestial. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Porque hoy ha surgido la verdadera luz de nuestro Salvador, que nos ha manifestado claramente todas las cosas tanto en el entendimiento como en la visión. Con las cuales no solo dirigiría nuestra vida presente con su esplendor, sino que nos conduciría a contemplar la misma gloria de la majestad inmensa. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, que seamos vivificados por la reciente natividad de aquel de quien nos alimentamos y bebemos con el misterio celestial. Por, etc.

153 IX. También otra.---Para que merezcamos pertenecer al principio de la generación salvadora de hoy, concede, Señor, te rogamos, que seamos ayudados por las oraciones apostólicas. Por, etc.

Con el sacrificio presente, Señor, se regocije tu Iglesia en general, en el cual han sido asumidas las primicias de su debilidad, para que ella misma se haga partícipe de la divina potencia. Por, etc.

Verdaderamente es digno. En el día de la solemnidad de hoy, en el cual, aunque inefable, sin embargo, se manifiesta el sacramento conveniente, porque la madre Virgen no podía sino dar a luz una prole divina, y Dios, dignado a nacer hombre, no debía ser generado sino por una madre Virgen. Por lo tanto, etc.

Concede, Dios misericordioso, que el Salvador del mundo nacido hoy, así como es autor de la divina generación para nosotros, así también sea él mismo el dador de la inmortalidad. Por, etc.

Dios, que no permitiste que la creación de la condición humana pereciera por las maldades diabólicas, ejecuta los remedios de tu propiciación, para que en la misma no prevalezca la insidiosa enemistad, sino que obtenga la redención de tu misericordia (o piedad). Por, etc.

XLI. En el Natalicio de San Juan Evangelista.

I.--- Dios omnipotente y eterno, que has concedido la venerable y santa alegría de este día con la festividad de tu bienaventurado apóstol Juan Evangelista; Concede a tu Iglesia, te rogamos, que ame lo que creyó, y predique lo que enseñó. Por, etc.

Dios, que por la boca de tu bienaventurado apóstol Juan Evangelista nos revelaste los misterios de tu Verbo, concede, te rogamos, que lo que él infundió excelentemente en nuestros oídos, lo captemos con la erudición de una inteligencia competente. Por, etc.

Que el sacrificio de tu pueblo, Señor, te rogamos, sea grato por la intercesión apostólica, para que tu Iglesia sea siempre ayudada por sus intercesiones, de quienes continuamente es instruida por sus disciplinas. Por, etc.

Verdaderamente es digno. Venerando el Natalicio de tu bienaventurado apóstol Juan Evangelista. Quien, habiendo recibido la vocación de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, rechazó al padre terrenal, para poder encontrar al celestial, arrojó las redes del mundo, en las que estaba implicado, para seguir con mente libre los dones de la eternidad; dejó la nave sacudida por las olas, para permanecer en la tranquilidad del gobierno eclesiástico; cesó de la captura de peces, para extraer almas, sumergidas en los abismos mundanos, con la caña de la doctrina salvadora; dejó el profundo mar del océano, hecho explorador de los secretos divinos. Avanzando hasta el punto de que en el sagrado banquete del místico convivio de la cena, se recostara en el mismo pecho del Salvador, y él, constituido en la cruz, lo subrogara como hijo vicario suyo a la madre Virgen, y en el principio el Verbo, que era Dios con Dios, lo mostrara para ser predicado antes que los demás. Por, etc.

Concede, Señor, te rogamos, que seamos ayudados por las doctrinas y oraciones apostólicas, para que lo que celebramos con los oficios presentes, lo alcancemos con los gozos de la salvación (o redención) perpetua. Por, etc.

Proseguimos, Señor, con tu pueblo, para que, sostenido por la consolación temporal, celebre siempre los bienaventurados natalicios de los apóstoles santos, y reconozca que ha sido redimido por la eterna misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---En el natalicio de San Juan Apóstol, te rogamos, Señor, que recibamos los dones, para que, por sus gloriosas oraciones, nos pida siempre lo que debemos creer y seguir, el bienaventurado Evangelista que enseñó. Por Cristo nuestro Señor.

Por las súplicas apostólicas del bienaventurado Juan Evangelista, te rogamos, Señor, que la ofrenda de tu Iglesia sea recomendada, por cuyas magníficas predicaciones es instruida. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Recordando la gloria del bienaventurado Juan Apóstol. Quien fue amado tan familiarmente por tu Unigénito, e inspirado por las revelaciones de inmensa gracia, que, trascendiendo toda criatura, contempló con mente elevada y proclamó con voz evangélica, que en el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios, que esto era en el principio con Dios. Al decir "era", demostró la perpetuidad sin principio. Al añadir "y el Verbo era Dios, y esto era en el principio con Dios", manifestó la distinción personal, y reveló que tienes una sola Deidad con tu Hijo. Con esta claridad de la majestad eterna revelada, la gentilidad llamada se sometería a la Divinidad suprema, y la astucia de los herejes, refutada, no presentaría confusión de unión, ni disminuiría la verdad de la coeternidad. Por Cristo nuestro Señor.

Misericordioso y compasivo Señor, que no nos abandonas con los continuos sacramentos de los mártires celestiales, concede, te rogamos, que lo que celebramos con diligente afecto, lo recibamos con grato servicio a ti. Por Cristo nuestro Señor.

Ilumina benignamente tu Iglesia, Señor, para que, iluminada por las doctrinas apostólicas del bienaventurado Juan Evangelista, alcance los dones que prometiste a los fieles por tu retribución. Por Cristo nuestro Señor.

XLII. En el natalicio de los Inocentes.

I.---Dios, que precedes con tus bienes incluso los corazones de los niños que desconocen tu sacramento, concede, te rogamos, que, no teniendo confianza en nuestra conciencia, nos preceda siempre tu indulgencia copiosa. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, te rogamos, las ofrendas de tus devotos siervos, y purifica con tu piedad divina a los que te sirven en los misterios, por los cuales también justificas a los ignorantes. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pues en las preciosas muertes de los pequeños, que Herodes, con bestial crueldad, mató por la infancia de tu Hijo nuestro Señor y Salvador, reconocemos los inmensos dones de tu clemencia. Pues brilla más la gracia sola que la voluntad, y es clara la confesión antes que la palabra; antes la pasión que existieran los miembros de la pasión; testigos de Cristo, que aún no eran sus conocedores. ¡Oh infinita bondad! que no permite que el mérito de la gloria perezca para los que fueron sacrificados por su nombre, incluso sin saberlo; sino que, bañados en su propia sangre, se cumple la salvación de la regeneración, y se les imputa la corona del martirio. Por Cristo nuestro Señor.

Hemos recibido el efecto de la solemnidad de hoy, Señor, grandes alegrías de los pequeños, suplicando humildemente que defiendas esta abundancia también en nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Alégrese siempre tu Iglesia, Señor, con la celebración de tus santos, y experimente continuamente el efecto de tu misericordia, por el cual la fragilidad humana subsista, y no se niegue la redención divina al suplicante. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Dios, que aunque eres grande en las cosas grandes, obras maravillas más gloriosamente en las pequeñas, concédenos, te rogamos, alegrarnos en la celebración de aquellos que dieron testimonio a tu Hijo nuestro Señor incluso sin hablar. Por Cristo nuestro Señor.

Asiste, Señor, a las ofrendas que se consagran en la festividad de los inocentes, y concede, te rogamos, que podamos imitar su sinceridad, cuya infancia dedicada a ti veneramos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Pues hemos oído al profeta decir que Raquel, llorando a sus hijos, no quiso ser consolada, porque no están. Lamentaba, pues, que de su descendencia no vinieran aquellos que están coronados con tan gran don. Pues son descendientes de la estirpe de Lía, cuya gracia divina precedió al sentido; la inteligencia, la pasión, y la palma del martirio precedió a la edad; para que también la venerable infancia de nuestro Salvador existiera gloriosa con testimonios coetáneos. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Dios todopoderoso, que así como a aquellos, cuyo natalicio recordamos, la edad los hizo agradables por tu gracia, así la humildad salvadora nos haga aceptos a tu piedad. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, Señor, te rogamos, a tus fieles, que, como dice el Apóstol, no se hagan niños en los sentidos, sino que sean hallados inocentes en la malicia como los pequeños, para que sigan con la simplicidad de mente a los mártires de la festividad de hoy, a quienes no pueden igualar en méritos.

XLIII. En el ayuno del décimo mes.

I.---Dios, que con mirada eterna ves cómo deben adaptarse a cada uno los tiempos, concédenos, te rogamos, que con el cambio de las cosas mundanas crezcamos también en la devoción piadosa hacia los bienes eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio nuestros días, Señor, y a quienes multiplicas en el curso presente, hazlos seguros con obras justas. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe propicio, Señor, las ofrendas de tu Iglesia, que misericordiosamente nos has concedido ofrecer, y que haces poderosamente pasar al misterio de nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque por las cosas que se ven somos instruidos en cómo debemos tender hacia las invisibles. En efecto, somos advertidos, por la enseñanza del curso del año, de lo pasado hacia lo futuro, y de la vejez a la novedad de vida, para que, liberados de los sustentos terrenales, recibamos con más deseo la abundancia del don celestial, y por aquel alimento que se nos concede con beneficios alternos, lleguemos al sustento que permanecerá sin fin. Por Cristo nuestro Señor.

Levántanos, Señor, con la generosidad de tus dones, tanto con auxilios temporales como renovándonos con los eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Tu pueblo, Señor, gobernado por diversos auxilios, reciba tanto los remedios presentes de tu piedad como los futuros, para que, sostenido por la necesaria consolación de las cosas pasajeras, avance con más confianza hacia las eternas. Por Cristo nuestro Señor.

II. Otra oración.---Reconocemos, Señor, la generosidad de tu clemencia hacia nosotros. Y por eso imploramos con más confianza que a quienes no dejas de alimentar sin mérito, los hagas dignos de servirte, y los sigas con dones más abundantes.

Concede, te rogamos, Señor, que nuestros ayunos tengan un efecto saludable, para que la mortificación de la carne asumida pase al vigor de nuestras almas. Por Cristo nuestro Señor.

Recibe, Señor, el sacrificio cuya inmolación has querido que te sea dignamente placentera, y concede, te rogamos, que, purificados por su operación, ofrezcamos a ti el afecto de nuestra mente que te sea agradable. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que nos instruyes como a niños con alimentos, dispensando los alimentos de la mente y del cuerpo, fomentas el crecimiento de los beneficios humanos, hasta que, con la inmortalidad alcanzada, cada uno según su medida, recibamos la saciedad inmortal. Por Cristo nuestro Señor.

Habiendo recibido reverentemente tus misterios, Señor, te rogamos que nos armemos contra el error de nuestra condición y contra las insidias diabólicas. Por Cristo nuestro Señor.

Sea para tu pueblo, Señor, la continua defensa de la participación del divino sacramento, para que no esté sujeta a los vicios carnales, sino que sea libre con la delectación espiritual, que esté sujeta con plena devoción a tu majestad, que espere incesantemente la salvación de la mente y del cuerpo, y la reciba abundantemente. Por Cristo nuestro Señor.

III. Otra oración.---Suplicantes, Señor, te rogamos, que, ayudados suficientemente por las comodidades de los frutos terrenales, progreseemos hacia ti, autor de todas las cosas. Por Cristo nuestro Señor.

Infunde benignamente en nuestros corazones, te rogamos, Señor, para que, así como nos abstenemos de los alimentos corporales, también apartemos nuestros sentidos del exceso nocivo. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, te rogamos, Señor, la medida de esta abstinencia, para que lo que quitamos a la licencia de la carne, nos adquiera el fruto saludable de la mente. Por Cristo nuestro Señor.

Sujeta a ti nuestras voluntades, te rogamos, Señor, para que siempre sigamos con fe lo que mandas y con acción. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que de los bienes transitorios obremos más bien aquellas cosas por las cuales tengamos esperanza y capacidad para alcanzar los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Concédenos, Señor, la paz de la mente y del cuerpo, para que a nuestra fragilidad se sometan los enemigos manifiestos y se excluyan los invisibles. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, que al don consagrado ofrezcamos el afecto de nuestra devoción que le sea congruente. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Porque con el saludable ayuno de la mendicidad, tratamos lo necesario para la curación, y por el servicio de la observancia competente, de los dones recibidos, nos hacemos más agradecidos por los que hemos de recibir, para que no solo nos alegremos con la fertilidad terrena, sino que recibamos con mentes purificadas la natividad del pan eterno para ser honrada. Por Cristo nuestro Señor.

Hemos recibido, Señor, los sacramentos votivos de la celebración anual. Concede, te rogamos, que nos proporcionen remedios tanto para la vida temporal como para la eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Protege, Señor, a tu pueblo, y sigue con la generosidad de la gracia celestial a los que celebran las sagradas solemnidades, para que, ayudados por los consuelos visibles, se inciten más prontamente hacia los bienes invisibles. Por Cristo nuestro Señor.

IV. Otra oración.---Mira propicio, Señor, a tu pueblo, y a quienes concedes progresar con los sacramentos divinos, absúélvelos de todos los pecados. Por Cristo nuestro Señor.

Socorre, Señor, te rogamos, a tu pueblo, y no permitas que siga ningún error, a quien quieres hacer cómplice de tu verdad. Por Cristo nuestro Señor.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que dispongas con gobierno clemente los tiempos de tu Iglesia, para que con la multiplicación de las solemnidades santas, reciba tanto el entendimiento de las cosas celestiales como el progreso. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor, que nos llenemos de gozos espirituales, para que lo que realizamos en acto, lo sigamos con la mente. Por Cristo nuestro Señor.

Te ofrecemos, Señor, ofrendas, suplicando que lo que celebramos con oficios subordinados (o piadosos), lo llevemos a cabo con afectos plenos. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no solo eres inefable en las alturas, sino también inmenso en las cosas pequeñas. Pues cuando tu Hijo, nuestro Señor, Jesucristo, dijo que todo el mundo cedería en su nombre, ¿quién no lo consideraría absurdo? ¿quién, al verlo realizado, negaría que es divino? Y viendo que se cumplen las promesas, con razón no dudará de que lo que se ha predicado igualmente está por venir. Así como son más bienaventurados aquellos que creyeron sin ver, así nosotros somos más inexcusables si no confesamos lo experimentado, y no obstante somos más agradecidos si confiamos en que lo que no es manifiesto está por venir. Por Cristo nuestro Señor.

Repuestos con los alimentos vitales, te rogamos, Señor, que lo que ejecutamos en el tiempo de nuestra mortalidad, lo alcancemos por el don de tu inmortalidad. Por Cristo nuestro Señor.

Sobre tu pueblo, Señor, te rogamos, descienda copiosa bendición, venga la indulgencia, se conceda la consolación, crezca la fe santa, se afiance la redención sempiterna. Por Cristo nuestro Señor.

V. Otra oración.---Sé propicio, Señor, a tu pueblo, y no lo abandones con la consolación temporal, a quienes deseas que se dirijan hacia las eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Mira propicio, Señor, a los sacrificios presentes, te rogamos, para que sean provechosos tanto para nuestra devoción como para nuestra salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Verdaderamente es digno. Que no solo perdonas los pecados, sino que también justificas a los pecadores, y a los culpables no solo les quitas la pena, sino que también les concedes premios. Por Cristo nuestro Señor.

Concede, te rogamos, Señor Dios nuestro, que este sacramento sea entendido indistintamente en tus Iglesias, para que un solo Cristo sea adorado en la verdad de Dios y del hombre, sin estar dividido de nuestra naturaleza, ni separado de tu esencia. Por Cristo nuestro Señor.

Alábenos, Señor, nuestras bocas, alábenos el alma, alábenos también la vida; y porque es de tu don lo que somos, sea tuyo todo lo que vivimos. Por Cristo nuestro Señor.

+ + +

Reciban, venerables mártires, aunque indignos del culto del oferente... los votos de todo el pueblo por... atiendan; para que quienes están seguros de la recompensa de sus méritos, estén también preocupados por la remisión de nuestros crímenes.

Comienza la bendición de la fuente.

Te dirigimos nuestra súplica, Señor de las cosas, eterno Padre, Dios todopoderoso, cuyo Espíritu se movía sobre las aguas, cuyos ojos elevados miraron sobre el río Jordán, mientras Juan bautizaba en penitencia a los que confesaban sus pecados. Por eso pedimos tu santa gloria para que tu mano esté oculta en esta agua, para que purifiques y limpies al hombre deteriorado, que será bautizado en ella, y renazca y reviva de los pecados mortales por el hombre nuevo, renacido en Cristo Jesús, con quien vives y reinas en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

[ALLOCUCIÓN PARA LA RECONCILIACIÓN DE LOS PENITENTES.]

ADVERTENCIA.

De las tres prefaciones del Pontificado Romano, que Quesnellus añadió a los Sermones de León, dos han sido publicadas en el Sacramentario anterior. La tercera, que no dudamos que se encontraría en el mismo si no faltara la parte que corresponde a la reconciliación de los penitentes en tiempo de Cuaresma, la añadimos aquí. También debería añadirse la prefación Exsultet en la bendición del Cirio Pascual, si creyéramos probable que es obra de León (como algunos han pensado, citados por Mabillon en la nota al Misal Gótico). Pero como su estilo es completamente ajeno al de León, y ningún códice, que sepamos, apoya esta opinión, solo la prefación, o más bien la allocución del archidiácono para la reconciliación de los penitentes, que respira a León, no siendo ayudados por nuestro Sacramentario, la hemos revisado en el códice Gelasiano más antiguo, donde es más íntegra y completa, y la añadimos aquí.

ALLOCUCIÓN DEL ARCHIDIÁCONO AL OBISPO PARA LA RECONCILIACIÓN DE LOS PENITENTES.

Está presente, oh venerable pontífice, el tiempo aceptable, el día de la propiciación divina y de la salvación humana, en el que la muerte recibió su fin, y la vida recibió su principio eterno: cuando en la viña del Señor Sabaoth se debe hacer la plantación de nuevos, para que se purgue la execración de la antigüedad. Pues aunque de las riquezas de la bondad y piedad de Dios nada carece de tiempo, ahora, sin embargo, es más abundante la remisión de los pecados por la indulgencia, y más copiosa la asunción de los renacidos por la gracia. Nos

aumentamos con los que han de ser regenerados, crecemos con los que regresan. Lavan las aguas, lavan las lágrimas. De ahí el gozo por la ascensión de los llamados, de aquí la alegría por la absolución de los penitentes. De ahí es que tu suplicante, después de haber caído en varias formas de crímenes por el descuido de los mandamientos celestiales y la transgresión de las costumbres probables, humillado y postrado, clama a Dios con voz profética diciendo: He pecado, he actuado impiamente, he cometido iniquidad, ten misericordia de mí, Señor. No recibiendo con oído engañoso la voz evangélica, Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; ha comido, como está escrito, el pan del dolor; ha regado su lecho con lágrimas; ha afligido su corazón con luto, su cuerpo con ayunos, para recuperar la salud de su alma que había perdido: Por tanto, es el único recurso de la penitencia, que beneficia tanto a cada uno como a todos en común. Así pues, mientras es excitado a la acción de la penitencia por tantos ejemplos, bajo la mirada de la Iglesia que gime, venerable pontífice, protesta y dice: Reconozco mis iniquidades, y mi delito está siempre contra mí. Aparta tu rostro de mis pecados, Señor, y borra todas mis iniquidades. Devuélveme la alegría de tu salvación, y con espíritu principal confírmame. Mientras suplica así, y pide la misericordia de Dios con corazón afligido, restaura en él, apóstol pontífice, todo lo que fue corrompido por el diablo desgarrador, y con los méritos que patrocinan tus oraciones, por la gracia de la reconciliación divina haz al hombre próximo a Dios, para que quien antes desagradaba en sus perversidades, entonces ya se alegre de agradar al Señor en la región de los vivos con el autor de su muerte vencido. Por Cristo nuestro Señor.